



está el Profesor J. A. Velandia, está destinado a poner en manos de personas calificadas las nuevas técnicas isotópicas, a enseñarles los posibles usos de dichas técnicas y a demostrar las medidas necesarias de protección. Llenan una necesidad nuestra actual, en este momento en que, en asuntos "atómicos" es más útil la enseñanza que el despliegue sin fundamento de aparatos caros y complicados.

El IVIC ha ido poco a poco extendiendo su colaboración a otras instituciones en el país y fuera de él. Ha aceptado becados de la Universidad Central, de la Universidad del Zulia, de la Universidad de los Andes y del Ministerio de Sanidad; estos becados, reciben en el país capacitación que hubiera sido menester recibir fuera en otras épocas. Formarán la vanguardia de una nueva ola de investigadores en sus respectivas instituciones. Programas comunes de investigación se están realizando con la Universidad de Carabobo, la Universidad Central y la División de Malariología y Saneamiento Ambiental del SAS. Se está colaborando con la Universidad de Yale (Antropología), la Universidad de Harvard (Biofísica), el Instituto Pasteur, la Universidad de Montevideo y la de Santiago de Chile (Gastroenteritis), la Atomic Energy Commission of Canada Limited (Fisiopatología, estudio del *Rhodnius prolixus*), la Universidad de Buffalo (Terapéutica Experimental, síntesis de drogas contra diversas afecciones tropicales). Recientemente la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), ha solicitado al Instituto que otorgue unas diez becas a personal docente y de investigación de universidades e institutos superiores latinoamericanos, con el objeto de que éstos vengan a perfeccionarse en el IVIC en técnicas de biología moderna, reconociendo así en honrosa forma el nivel internacional que ha alcanzado el Instituto.

Para los que siguen de cerca y en forma objetiva el desarrollo de la humanidad, es obvio que todo esfuerzo tendiente a desarrollar la ciencia en un país es fundamental en la evolución hacia un futuro mejor. En los países más desarrollados lo que acabamos de decir constituye un axioma, pero en aquellos que están menos desarrollados, como el nuestro, el asunto puede parecer menos evidente. Como resultado de ese proceso, el desarrollo de la ciencia aumenta en los países desarrollados, en curva logarítmica, mientras que en los nuestros permanece estancada; se expande así cada día el abismo que nos separa. Es nuestro deber hacer que disminuya dicho abismo, no con pretensiones de hacernos una gran nación científica, sino con el fin muy justificado de adquirir nuestro puesto, modesto pero significativo, en el gran concierto de una humanidad unida. Esfuerzos como los que hace el IVIC, o la Escuela de Ciencias de la Universidad Central, o todos aquellos quienes en los institutos gubernamentales y privados de Venezuela hacen ciencia creadora verdadera, deben ser respaldados plenamente por todos nosotros.

20. Serie de fotogramas tomadas de una película titulada "Estudios in vitro del *Ancylostoma caninum*", basado en los dibujos de los doctores Marcel Roche, Carlos Martínez Torres y León McPherson. Por primera vez aquí se fotografian de cerca los movimientos del esófago del anquilostomo que éste ejecuta para chupar la sangre que lo alimenta. La película recibió medalla de oro en el Primer Congreso Internacional de Fotografía y Cinematografía Médica, en Düsseldorf, Alemania.

REVISTA SHELL



Diciembre 1962 REVISTA SHELL



Revista 1980 REVISTA SHELL

NUESTRA PORTADA

Las imágenes religiosas realizadas durante la época colonial encierran valores poco conocidos, pero de gran significación en la historia del arte de nuestro país. Generalmente se les encierra dentro del término poco científico de "popular"; de "popular", "primitivo", "ingenuo", "de mano esclava", etc. Habría que hablar sin embargo, de "arte": simplemente de "arte", sin más calificativo denigrante dentro de la escala de los valores artísticos. Porque arte —sin más— hicieron aquellos que en su actividad creadora, tallaron imágenes que ponen de manifiesto ese vasto proceso de transculturización que comienza desde el preciso momento en que entran en contacto las distintas culturas del proceso histórico.

SAN MIGUEL ARCÁNGEL — Talla barroca venezolana del siglo XVII en que el barroquismo se funde con una interpretación simplista.

SAN JUAN EVANGELISTA — Escultura barroca de la segunda mitad del siglo XVII. Puede ser obra de artista español. La riqueza del estofado acusa su origen hispano.

SAN JOSE — Escultura barroca española de la primera mitad del siglo XVIII. El movimiento de los pliegues predomina en la totalidad de la composición.

REPRESENTACIÓN DE NUESTRA SEÑORA — El anónimo artista criollo quien en el siglo XVIII realizó esta obra, logró un efecto de solemne austeridad sin recurrir a demostraciones de habilidad en la ornamentación.

REVISTA SHELL

sumario

NOTA

- TRES GENERACIONES LITERARIAS VENEZOLANAS *Díaz Seijas* 5
EL AVENTURERO DUQUE DE ESTRADA *Segundo Serrano Poncela* 11
GUAYASAMIN ENTRE LA TERNURA Y LA NADA *Jorge Enrique Adoum* 19
NO HAY PANACEA PARA LA AMÉRICA LATINA *Arturo Uslar Pietri* 24
BREVE ICONOGRAFIA DE MANUELA SAENZ *Alfredo Boulton* 30
CUADERNILLO DE IGLESIAS CARAQUEÑAS *José Ramón Medina* 34
LA ESTAMPILLA EN LA INDUSTRIA PETROLERA *Manuel M. Ramos* 42
EL FUTURO DE LA ENERGIA NUCLEAR *D. K. Nichols* 48
DESARROLLO DEL MAIZ EN NUESTRA ECONOMIA *Pompeyo Ríos* 56
MUSA Y MUSICA HOY *Roberto Gerhard* 64
EL CABALLO EN LOS CODICES MEXICANOS *José Tudela* 70
NUESTRO PATRIMONIO *Manuel Díaz Rodríguez* 77
¿DONDE NACIO EL HIJODALGO ALONSO DE OJEDA? *Gonzalo Miguel Ojeda* 80

INDICE DEL AÑO 1962

"NUESTRA FOTO"

Figuritas de anime de pueblo merideño

*"Estaban velando en aquellos contornos unos pastores,
y haciendo centinela de noche sobre su grey".
¡Pastorcillos de los Andes,*

pastorcillos de Belén!

(foto: Maxim)

Editada trimestralmente por la Compañía Shell de Venezuela.
Todo el material que se inserta ha sido exclusivamente solicitado para esta publicación.
Reproducción autorizada siempre y cuando se mencione el origen.
Distribución gratuita.
Las opiniones de nuestros colaboradores no reflejan necesariamente las de esta revista.

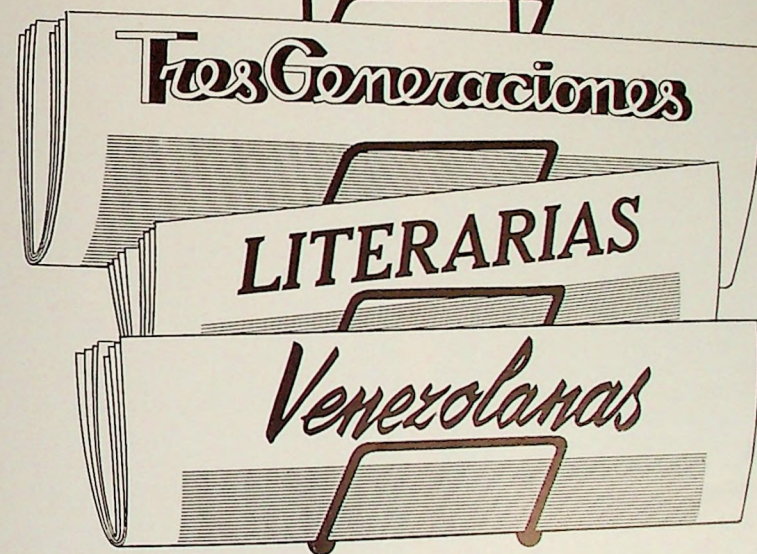


Se ha tomado la decisión de suspender la publicación de esta Revista con el presente número. Durante once años consecutivos la Revista Shell se ha mantenido al servicio de la cultura del país, activamente incorporada a la misma en una etapa caracterizada por grandes inquietudes espirituales e intelectuales. El proceso referido ha venido traduciéndose progresivamente, no sólo en términos de una mayor madurez cultural e intelectual, sino también en la proliferación de excelentes publicaciones donde escritores, artistas y pensadores realizan una gran labor de construcción y difusión de la cultura nacional. No menos importante para estos logros ha sido el afianzamiento y desarrollo en el país de la industria de las artes gráficas, hoy comparable en calidad de trabajo a cualquiera de sus similares en el mundo.

Como anteriormente expresamos, en este interesante proceso se hizo presente durante los últimos once años la Revista Shell, aportando al mismo su modesto pero efectivo concurso, al servir como un órgano más para que las manifestaciones de la cultura nacional tuvieran eco dentro y fuera del país.

El dejar de publicar la Revista no significa una retirada en nuestra marcha asociada al progreso de Venezuela, sino un cambio de rumbo en la misma, porque debido a nuevas circunstancias, creemos que podemos hacer un aporte más efectivo y reproductivo en otros campos también al servicio de la comunidad, para los cuales será factor substancial de interés nuestra colaboración.

Estamos seguros de que el vacío que podamos dejar será ampliamente compensado por otras publicaciones hermanas que exitosamente sirven a los sentimientos y necesidades del público lector. Además, allí quedan los cuarenta y cinco números de la Revista Shell como humilde legado a la historia de las Letras, de las Ciencias y de las Artes especialmente venezolanas. Estamos satisfechos de haber cumplido una labor y agradecidos por el respaldo que en todo momento recibimos de nuestros lectores y colaboradores.



Está en discusión el deslinde de las generaciones en nuestro país. Es un pleito sin resolverse, tal vez por falta de planteamientos. Sin embargo el tiempo ha ido asentando algunos conceptos, que ya van tomando legitimidad en el examen de los fundamentos de la cultura nacional. Así, quizá pareciera aventurado hablar con propiedad de las características de las tres últimas generaciones literarias venezolanas, cuyo contenido histórico sin embargo, pesa en el acontecer espiritual venezolano. La influencia de las últimas tres generaciones literarias nuestras, determinan sin duda un equilibrio que parece producirse en forma determinista, en cada etapa de la evolución humana. Ya lo apuntaba perfectamente bien Ortega en su "Esquema de las crisis", cuando examinaba conceptualmente el problema de las generaciones en su sentido más amplio y general.

De esta manera podríamos intentar un breve análisis de tendencias y de nombres, que contribuya a fijar un criterio valedero en el enfoque de la contribución que a su debido tiempo ha ofrecido cada una de las últimas generaciones literarias del país a la definitiva estructuración de nuestra trascendente historia espiritual.

LA GENERACION DE VANGUARDIA

Literariamente es ésta la mejor denominación para la generación que ha sido situada en nuestra historia

cultural en el año de 1928. Muchos de sus integrantes han estado de acuerdo con ella. Lo han proclamado en ensayos y análisis de su propia gestión literaria. Julián Padrón en un ensayo sobre la "Trayectoria del poeta universitario Luis Castro", publicado en "Elite" de 1935 asienta: "Al compás de esas generaciones literarias que se llaman de la postguerra, porque entre la suya y la anterior el mundo se conmovió con un hecho histórico de tanta consecuencia ideológica como la Guerra Europea de 1914, pero que a decir verdad tiene sus raíces en la generación simbolista y las precedentes hasta la romántica, vibró en Venezuela una generación literaria nombrada la generación de vanguardia". No es despreciable la inclinación a denominar con cierta razón estética al grupo de escritores que en Venezuela hacen sus primeras armas en el campo de las letras, en medio de un ambiente político tenso y absorbente. Algunos creen en nuestros días, que descartadas las características políticas que rodean a la generación del 28, ésta carece de fundamentos literarios. No compartimos esa tesis.

Hay signos precisos en la inquietud estética y filosófica de los jóvenes que integran la generación de vanguardia hacia 1928. Lo político influye indudablemente. Pero no es lo substancial. Es necesario recordar que en el mundo se operaban cambios casi radicales

Si examinamos las realizaciones estéticas de la generación, nos encontraremos que en cada uno de los géneros tradicionales se opera un cambio radical. La prosa de vanguardia se despoja de los oropeles que todavía hacían valer los últimos rezagados del modernismo. Las frases se hinchaban de contenido. Se prefiere el adjetivo audaz. El período se acorta. Priva el rotundo punto y seguido. De esta manera en géneros como la novela y el cuento se observan cambios fundamentales, tanto de forma como de contenido, en relación con la obra de escritores de generaciones anteriores. La novela más característica de este período es "Las lanzas coloradas" de Arturo Uslar Pietri. Tanto su prosa, como su técnica, y el mismo mundo de los personajes, ofrecen una concepción diferente del arte de novelar. En "Las lanzas coloradas", la prosa de vanguardia se destaca. Veamos: "Noche oscura" venía chorreando de agua, chorreando, chorreando, como si ordenaran el cielo. La luz era de lechuga y la gente del mentado Matías venía enchumbada hasta el cogollo y temblando arriba de las bestias". Así la prosa de la novela, que hasta entonces había servido para contar y describir casi escuetamente, se carga de poesía, de audaces sugerencias imaginíficas. En el cuento, bien pudiera servirnos esta descripción de Guillermo Meneses

para completar nuestro aserto: "Una calle, acostada al pie del caserío guaireño, blanquea en la primera oscuridad de la noche. Serenamente se mueve la masa de las aguas, verde aún por una vaga vibración luminosa. haciendo ruidos bajo las maderas del atracadero. En los postes sostenedores se forman espumas, y por las barbas verdes de las algas caen luego gruesas gotas de agua mansa". Así tanto la forma de la novela como la del cuento se caracterizan por presentar según la misma apreciación de Uslar Pietri, "un poderoso halo de poesía".

El regreso de exilados políticos, el mensaje de otras culturas que ahora se hace más asequible, la libertad de expresión, un nuevo espíritu de empresa cultural, dan contornos de éxito a los propósitos de los más jóvenes escritores venezolanos que se reúnen en las pági-

[illegible]

nas de la revista "Viernes". La misma aspiración de la generación anterior, de convertir el movimiento en cruzada continental, anima a la gente de "Viernes". Por eso el mensaje de los jóvenes escritores venezolanos de entonces, no reconoce fronteras. Se estrechan lazos con escritores como Marcos Fingereti, de la Argentina; Alvaro Figueredo y Juana de Ibarbourou, de Uruguay; Eduardo Anguita, Rosamel del Valle, Humberto Díaz Casanueva y Eugenio González, de Chile; Gerardo Diego, F. Carmona Nenciales, Jorge Guillén, Pedro Grases, Alberto Junyet y Abel Valmitjana, de España; Luis Alberto Sánchez, del Perú; Enrique Labrador Ruiz, Juan Marinello, de Cuba, etc.

"Viernes" fue más que todo un movimiento poético. El grupo estuvo integrado por nueve poetas y un crítico. Los poetas fueron: Luis Fernando Alvarez, José Ramón Heredia, Angel Miguel Queremel, Pablo Rojas Guardia, Vicente Gerbasi, Otto D'Sola, Oscar Rojas Jiménez, Pascual Venegas Filardo y Rafael Olivares Figueroa. El crítico: Fernando Cabrices. Posteriormente otros nombres suscribieron colaboración en "Viernes". Entre ellos se cuentan: Héctor Guillermo Villalobos, Aquiles Certad, Luis José García, Pálmenes Yarza y Miguel Ramón Utrera. Realmente los "viernistas" libraron una batalla de grandes proporciones con los últimos vestigios del modernismo y aun del romanticismo, que prevalecían en nuestra poesía desde el siglo XIX. La poesía venezolana quiere incorporarse a través del grupo "Viernes" al movimiento que vive la poesía en el mundo, después de la primera gran guerra. Lejos del sentimentalismo formal, de la orquestación verbal, del juego malabarista de palabras en el verso, que había sido prevalente en los poetas improvisados de estas latitudes, surge el inquietante destino del hombre como constante, como meta en lo que hasta entonces se había tenido como una subrealidad. Los poetas de "Viernes" comprenden y sienten el lenguaje de Huidobro y de Vallejo. Estudian y asimilan el manifiesto surrealista de Breton. Y buscan en las mejores voces europeas del siglo precedente un vínculo de continuidad, por lo que releen con provecho a Novalis, Hölderlin y Goethe.

Dentro del grupo "Viernes" se encuentran poetas que por su edad corresponden a distintos momentos de nuestro desarrollo literario. Así por ejemplo Angel Miguel Queremel, Rafael Olivares Figueroa y Luis Fernando Alvarez, bien han podido cronológicamente pertenecer a la generación de vanguardia. Queremel y Olivares Figueroa vivieron fuera del país, durante los tremendos años de la dictadura gomecista. En la península ibérica iniciaron su obra poética. Por eso a su regreso a la Patria, trajeron fresco el mensaje de los más vigorosos poetas españoles que intentaban renovar la literatura hispánica, a través de movimientos como el de la "Gaceta Literaria". Así García Lorca, Jorge Guillén, Gerardo Diego, Salinas, empiezan a ser conocidos con mayor precisión por los nuevos poetas de "viernes". Queremel trajo una obra firme, de importancia excepcional, como contribución a la empresa renovadora de la poesía venezolana surgida de "Viernes". Sin embargo, dentro del grupo, al correr del tiempo,

VIERNES



MAYO - 1939

dos nombres se destacan por su labor sostenida, por su influencia definida en las generaciones posteriores, como son los de Vicente Gerbasi y Pascual Venegas Filardo. Gerbasi dota a la nueva poesía venezolana de una lírica de ámbito universal, pero extraída en su esencia de los propios elementos de nuestra naturaleza, de nuestra emoción, del más íntimo devenir venezolano. Varios libros ha publicado Gerbasi. En orden pueden enumerarse: "Vigilia del Naufrago", "Bosque Doliente", "Liras", "Poemas de la tierra y la noche", "Mi padre, el inmigrante", "Los espacios cálidos", "Círculos del trueno", "Tirano de sombra y fuego", "Olivos de eternidad". Con su obra dilatada, ya de maestro, Gerbasi ha ejercido influencia preponderante en la más reciente lírica nacional. Obra depurada, hecha con los más nobles elementos de nuestra realidad, ha dejado huella profunda en la inquietud de los poetas más jóvenes que hoy buscan el mejor camino para llegar a la eternidad de nuestra poesía. Hay en la poesía de Gerbasi como constante, una dulce y sostenida evocación de la infancia, para luego desembocar en los más complejos problemas del hombre y su cosmos.

Venegas Filardo en otro sentido llevó la parte divulgativa de "Viernes". Incansable trabajador, Venegas no se dio tregua en establecer relaciones con escritores

REVISTA SIELL

e instituciones de las más diversas latitudes del mundo. Con ponderado sentido crítico, su ágil cultura enciclopédica y su sensibilidad de poeta, Venegas ha ejercido uno como magisterio continuado a través de las últimas décadas de la cultura venezolana. Su obra es varia y de aliento. Dentro de "Viernes" se inició como poeta. En 1939 publicó su libro "Cráter de Voces". Después vendrán "Música y eco de tu ausencia" y "La niña del Japón". Pero también ha ejercido la crítica literaria y el ensayo. Desde las columnas del diario "El Universal", después de "Viernes", ha mantenido durante 25 años un "Índice literario" en el que se han revelado muchos de los más nuevos valores con que cuenta la literatura venezolana de nuestros días.

"Viernes" deja un saldo positivo. Hoy ya nadie lo discute. La batalla estética que se había iniciado con la generación de vanguardia, la gana en definitiva el grupo "Viernes". Así nuestra lírica que había permanecido fiel a la peor de las influencias extrañas, como fue la del romanticismo fragoroso de Francia, se libera de esa tutelar carga y se incorpora al movimiento que en América capitaneaba una voz tan poderosa como la de Pablo Neruda.

LA GENERACION DEL 42

Entre las generaciones literarias venezolanas que han surgido en las últimas décadas, es probablemente la del 42 la que ofrece mayor complejidad para su análisis y determinación. Como apuntaba Julián Padrón en su ensayo sobre Luis Castro ya citado, en todo movimiento ideológico siempre se dan tres fuerzas en encrucijada que pugnan por la hegemonía. En este caso es clara la existencia de esas fuerzas; la de la generación de vanguardia, la del grupo "Viernes" y la de la generación que se inicia. Esta generación que agruparía a los escritores con obra realizada, pero cuya edad no trasciende en la mayoría de los casos de los cuarenta años, se ha ido constituyendo en forma progresiva y ha ido incorporando paulatinamente a escritores de diferentes tendencias y edades, nacidos a la vida literaria necesariamente, unos en las postrimerías de "Viernes", otros en los años posteriores. Algunos fugaces intentos de agruparse los escritores más jóvenes, han señalado pequeños cenáculos dentro de la propia generación. Así después del ensayo serio de "Viernes", grupo que publica sin duda la más importante revista literaria de los últimos cinco lustros, nace "Suma". En sus filas había nombres nuevos, como los de Juan Liscano, Juan Beroes, José Salazar Meneses, Rafael Clemente Arráiz, Rafael Angel Insausti, Alí Lasser, Aquiles Nazoa y Francisco Monroy Pitaluga. Era el año de 1943. En 1946 surgió con deseos de abrirse paso por los medios que aconseja la iconoclastia, un grupo de jóvenes escritores que realizaban reuniones semanales en la plaza de La Concordia. En esas reuniones se hablaba de publicar una revista y se empleaban la mayor parte de las veces, en leer trabajos efectuados y en comentar las últimas novedades en las letras, tanto nacionales, como del mundo. Ese grupo contenía en germen

CONTRAPUNTO

LETRAS Y ARTE



CARACAS

1.049

NUM. 5

la idea llevada a efecto después de "Contrapunto". Lo formaban: Andrés Mariño Palacio, Héctor Mujica, Ali Lameda, Cuto Lamache, Pedro Francisco Lizardo, Humberto Rivas Mijares, José Antonio Escalona y el que esto escribe. Pocos años después cristalizó el mayor anhelo del grupo: la revista "Contrapunto". Fundada la revista se agregaron otros nombres valiosos, como los de Antonio Márquez Salas, Juan Manuel González, José Ramón Medina, Rafael Pineda, Heriberto Aponte. Pocos números aparecieron de la revista. Pero fue un intento serio. Grandes figuras de las letras continentales prestaron atención a los esfuerzos del grupo. En los medios universitarios, hubo también células literarias, que posteriormente se incorporaron al todo de la generación. De allí salieron los nombres de Luis Pastori, Benito Raúl Losada, Tomás Alfaro Calatrava y poco después los de Aquiles Monagas, José Melich Orsini, Ramón González Paredes, José Luis Salcedo Bastardo y Ernesto Mayz Vallenilla. Como se ve, en diferentes etapas ha habido una constante integración. Los voceros que han servido de medio aglutinante de la obra de los diferentes grupos dentro de la generación del 42, han sido varios. Fuera de las publicaciones nacidas del propio seno de los grupos, es necesario men-

REVISTA SIELL

cionar con destacada figuración el "Índice Literario" de "El Universal" fundado y dirigido por Pascual Venegas Filardo. En sus páginas fueron acogidas con generosidad, pero con rigor, las voces nuevas de la generación en sus primeros pasos. Después están la "Revista Nacional de Cultura", en cuya redacción estuvo Vicente Gerbasi en los años claves de la actividad generacional. Así mismo el desaparecido "Papel Literario" del diario "El Nacional", dirigido por Juan Liscano en su primera etapa y posteriormente por escritores como Arturo Uslar Pietri y Mariano Picón Salas, contribuyó a afianzar los nuevos valores de la Generación del 42. Pero más que los voceros de publicación, identifica a los diferentes grupos del 42, su propia formación intelectual, sus lecturas, las influencias que gravitaban en el momento culminante de su maduración. Ya no son las mismas preocupaciones de los "viernistas", las que en el campo estético e ideológico invade a los nuevos escritores del 42. Con retraso, tal vez como siempre ha sucedido entre nosotros, llega el mensaje de escritores como Huxley, Thomas Mann, Lawrence, Proust, Caldwell, Kafka, Hesse, Joyce y Wilde. En poesía se insiste con Vallejo, Neruda, Eluard y sobre todo Saint John Perse. Se vive en el campo de las ideas el desconcierto provocado por la segunda post-guerra. Se recrudece una búsqueda de tipo político y se discute en su esencia el existencialismo de Sartre. A veces una nota clásica, de retorno a las formas en poesía, conquista a algunos de los poetas de la generación, especialmente bajo el estímulo de Francisco Luis Bernárdez, de Garcilaso o Góngora.

Dentro de la generación del 42 se entrecruzan diferentes tendencias. A veces se nota cierto egotismo, un marcado matiz personal en la obra de los diferentes integrantes del movimiento. Más que una constante, en esta generación la diversidad parece ser su signo más definidor. Agrupados los integrantes de la generación por géneros, podríamos mencionar los siguientes nombres en poesía: Juan Liscano, Juan Beroes, Pedro Francisco Lizardo, Ida Gramcko, Ana Enriqueta Terán, Luz Machado de Arnao, Jean Aristiguieta, Pálmenes Yarza, Rafael Pineda, Pedro Lhaya, Lucila Velázquez, Francisco Salazar Martínez, Benito Raúl Losada, Luis Pastori, Aquiles Monagas, Carlos César Rodríguez, José Antonio Escalona, Rafael Angel Insausti, Elisio Jiménez Sierra, Rubén Angel Hurtado, César Lizardo, Tomás Alfaro Calatrava, Juan Sánchez Peláez, Alarico Gómez, Carlos Gottberg, Juan Salazar Meneses, Miguel García Mackle, Félix Guzmán, José Ramón Medina y Juan Manuel González.

En el ensayo: Guillermo Morón, Rafael Clemente Arráiz, Eddie Morales Crespo, Mario Torrealba Lossi, Oscar Sambrano Urdaneta, J. L. Salcedo Bastardo, Ramón González Paredes, Ernesto Mayz Vallenilla, J. M. Siso Martínez, Daniel Guerra Iñiguez y Armando Rojas. En la novela, la generación está representada por Andrés Mariño Palacio, Ramón González Paredes, Alejandro Lasser, Enrique Muñoz Rueda, Gloria Stolk y Salvador Garmendia.

En el cuento se anotarían los nombres de: Antonio Márquez Salas, Oscar Guaramato, Alfredo Armas Al-

fonzo, Héctor Mujica, Adriano González León, Pedro Berroeta, Gustavo Díaz Solís, Humberto Rivas Mijares, Oswaldo Trejo, Mireya Guevara, Carlos Dorante, Manuel Trujillo y Horacio Cárdenas Becerra.

En el teatro han surgido algunos nombres de importancia, dignos de ser incorporados a la historia de la moderna literatura del país. Son ellos los de César Rengifo, Alejandro Lasser, Román Chabaud, Luis Julio Bermúdez, Ida Gramcko, Luis Colmenares Díaz. Como puede observarse fácilmente, el estudio detenido de los autores y sus obras dentro de la generación del 42 se hace complejo. Algunos autores están todavía en proceso de maduración y otros han realizado una labor fecunda y de trascendencia. Así por ejemplo en poesía podrían mencionarse los nombres de los ganadores del premio nacional de literatura, como son Juan Liscano, José Ramón Medina y Juan Manuel González. Tres poetas que ofrecen obras de distintas características, pero cuyo vigor y novedad las acerca en el proceso por nuestra lírica en las últimas décadas. Liscano es un poeta que ha sabido aprehender en su obra de rico subsuelo, lo más substancial de la vida, del hombre, de su destino. Medina ha variado un poco de temática en su trayectoria lírica. Primero fue la infancia, con su dulce nostalgia y su conmovedora ternura. Finalmente es la angustia metafísica que invade al hombre y a su mundo. En Juan Manuel González se encuentra el eco del amor, de la tristeza, de la muerte, como permanente mensaje de lo humano.

De los ensayistas se destaca el nombre de Guillermo Morón. Ha demostrado consistencia en su pensamiento. Su obra cargada de ideas, nos emparenta con la mejor tradición intelectual europea. Uno de sus últimos libros "Los borradores de un meditador", ofrece planteamientos substanciales en el campo del pensamiento crítico hispanoamericano. En la novela, Mariño Palacio apuntó con paso firme. Sus dos novelas: "Los alegres deshauciados" y "Batalla hacia la aurora", revelan a un temperamento creador de primera magnitud.

En el cuento hay nombres de igual significación, por su vigoroso espíritu creador y alta categoría estilística. Díaz Solís, que se inició con un cuento de antología: "Llueve sobre el mar", Oscar Guaramato, con su libro "La niña vegetal", Antonio Márquez Salas con su cuento "El hombre y su verde caballo", entre otros, han liquidado la etapa paisajista y puramente poética de la narrativa menor del 28.

En el teatro, César Rengifo tiene una obra seria, de fina factura artística, cargada a su vez de densa preocupación social.

En síntesis, la generación del 42 se aboca a realizar su programa estético e ideológico con proyecciones extraordinarias en el campo de nuestra cultura. Es mucho lo que hay que esperar aún. Según el esquema de Ortega, esta generación en tercera instancia pugna por ocupar, desde ya con sobrada razón y fundamento, el puesto que la generación madura que la ha precedido conserva todavía.

PEDRO DIAZ SEJAL

REVISTA SHEL





ue un madrileño, nació el 15 de agosto de 1589, tomó el hábito de la orden del beato Juan de Dios en 1634, escribió sus memorias ya en edad madura, enclaustrado en un convento de Cer-

deña y se perdió de vista después de un terremoto en Nápoles acaecido en 1646. Parece haber muerto en 1649, en un hospital de Tarento. El ducado le vino de apellido, no como título nobiliario. Dio el nombre de *Comentarios del Desengañado* a la historia de su vida y Pascual de Gayangos editó el manuscrito, hace cien años, en la colección de documentos, opúsculos y antigüedades publicada por la Real Academia de la Historia.

Del curioso mamotreto (unas largas 500 páginas) no se ha hecho una edición de público y menos aún crítica: habría que cribar demasiado entre la verdad, la exageración y la simple mentira. Serrano y Sanz, en su excelente monografía sobre memorias de españoles, apunta que al escribir el contrito fray sobre su pasado le rodeó de "circunstancias tan inverosímiles que algunos lo tomaron por novela". De otro imponente representante de la teratología de aventureros españoles que enmarcaron los siglos XVI y XVII, el capitán Alonso de Contreras, ha dicho Ortega y Gasset: "al leer las memorias de Contreras, lo primero con que tropezamos es con su inverosimilitud. No conviene resbalar sobre esta impresión porque es esencial. Se trata, precisamente, de una narración sobremañera inverosímil a la cual acontece la pura gracia de ser verdad". Enrique de Guzman "el noble desbaratado", Juan Pérez de Saavedra "falso Nuncio de Portugal", Ordóñez de Ceballos "el clérigo agradecido", Juan Valladares "el Toreador" pertenecen a la misma fauna que Contreras, Estrada, Tiburcio de Redín y Miguel de Castro y esperan turno para que alguien ponga orden y verdad en sus memorias. Todos ellos representan un *modus operandi* de cierto tipo de

español intuido literariamente por Cervantes, Mateo Alemán y Quevedo sobre los datos de una difusa experiencia existencial. Hay una zona de la historia a la que no llegan los economistas ni los sociólogos, inaprensible dentro del esquema que proporcionan las ideologías. La escriben modos de ser individuales que, en ocasiones, logran transformarse en módulos de conducta colectiva: es el factor azar inoculado por el individuo en la colectividad. Por supuesto, resulta la parte menos verificable del dato histórico aunque no la menos importante. Es posible que para la intelección adecuada de la historia española e hispanoamericana sea necesario dedicar mayor espacio a la investigación biográfica que al dato objetivo, tan escasamente revelador de la vida en pueblos donde toda crisis de la sociedad tendió y aún tiende a resolverse en personalismos.



Ahora veamos de quien se trata, quién fue nuestro sujeto. Nace a fines del siglo XVI, casi en las bardas del XVII, hijo de una familia hidalga y no muy pobre destinada, en apariencia,

a la vida oscura. Recibe una educación de época sobre el patrón ya degenerado de *Il Cortigiano* de Castiglione: letras, música, equitación, esgrima y punto de honra. En Toledo, a donde se habían trasladado sus padres, a los nueve años y en juego con otro niño de su edad, le punza un ojo. El suceso tiene lugar en un colegio de jesuitas, la vicinia era hijo del comendador Osorio y los RR.PP. deciden castigar al culpable con una azotaina, al parecer bastante rigurosa, porque Dieguito, sacando un puñal que llevaba en su ropilla, tiró a su maestro y ajusticiador un par de cortes que le rasgaron el manto. Después, ya en la calle y en compañía de muchachos siempre bien dispuestos a tales oficios, apedreó la fachada del colegio. El li-

dalgo Estrada, al conocer lo sucedido, manifiesta: —"dijome el caso a la noche, de que me enojé tanto, que fui al estudio y si topo con el R.P. que le azotó, lo mato, pues el muchacho estuvo en cama quince días a causa de los azotes". Después de tal experiencia el niño estudió por modo liberal y personal en su domicilio, muy entretenido en la práctica de esgrima y poesía, sus dos debilidades, lo que demuestra claramente que los contrarios siempre se encuentran en un punto.



onvalescente de grave enfermedad producida por habérsele atravesado una raspa de pez en la garganta, la cual trataron de sacar con hierro y tenaza al estilo de la delicada cirugía de época, tuvo un nuevo tropiezo: representaba un grupo de niños en el Arzobispado la comedia de Bernardo del Carpio, y habiendo cabido a Diego el papel de Bernardo tomó tan a lo vivo la representación que casi mata a palos a otro de los cómicos incipientes. Tenía, por fortuna, sólo doce años de edad por lo que resultó fácil sustraerle a la justicia y dirimir en privado las diferencias con la parte agraviada. Tres años después lo encontramos en Madrid, eludida la tutela paternal, y al servicio de la casa del conde de Fuensalida. Mancebo sin pelo de barba, se las ingenió para entrar, con un rimero de versos, en las sesiones de la Academia del conde Saldaña. Eran tiempos en que todo español cortesano hablaba en copla sin proponérselo. Allí conoció a Lope de Vega, Mira de Mescua, Villamediana, Quevedo y otros sutiles ingenios de quienes nos da razón en sus memorias. Cuatro años vivió ocupado en el aprendizaje epiceno de letras y taturería conciliando las sesiones académicas con visitas a tabernas, garitos y otros lugares de fácil penitencia, aprendiendo el juego de dados, la estocada y el trato con damas de

bureo. "Aquí —dice— saqué a luz mis comedias "La igualdad de la desconocida" y "El venturoso vencido" que por mi mocedad parecieron bien, así como algunos cantares y bailes". No quedan rastros de su precocidad literaria y cabe o no ponerla en duda.



Reclamado por sus padres vuelve a Toledo y se enamora de una hermanastra suya, Isabel de nombre, a quien da palabra de esposo. Entre dimes y diretes de tierro amor con la moza, de pocos años como él y como él ligera de cascos, se deslizan unos meses pero la incitación a la aventura es más fuerte y, tras nueva escapada, se alista en los tercios del Marqués de Santa Cruz. Ya de guarnición en Madrid, el palpito amoroso le impulsa a un regreso: entra en Toledo de tapadillo, ronda la casa de la hermanastra buscando acceso y se topa con una escala que comunica con el aposento deseado. Héte a Diego que trepa, abre los batientes del ventano y, de pronto, en la penumbra se topa con inesperado sustituto. Tremenda pelea sobre la plataforma de la galería a oscuras y el don Juan que es atravesado por el estoque, clamando inocencia y dejando entrever que se encontraba allí por casualidad, en procuración de una doncella de Isabel. Apelación tardía porque Diego, poseído por la némesis de la honra, ha apunhalado por entonces al objeto de su amor. Con la aparición de los varones, padres y hermanos de la difunta, se empalma nueva rina que concluye con una huida espectacular a una de caballo. Sobreviene a continuación período agitado en la vida del adolescente: va propietario de dos muertas legítimas, con el inicio de su carrera por tierras andaluzas seguido por gavilla de coreutas y miembros de la Santa Hermandad puestos en acción por los familiares del don Juan malamente despatchado. Siete meses en Cádiz que apro-

vecha para tomar parte en la guerra contra los moriscos y traslado a Sevilla donde tiene, apenas llegado, descomunal contienda con el valentón Pardillo de Ocaña, personaje que cantaron las jácaras de su tiempo. La justicia gaditana, con órdenes de apresamiento y cédulas de traslado, le fuerza a esconderse dentro del recinto de la Catedral donde topa con otro fugitivo en análogas condiciones: un tal Afanador de Utrera. Después de afable convivencia que dura varios días, ambos sesos calenturientos dan con un motivo para irse a las manos y, al curso de la pendencia, Diego propina a su cofrade una cuchillada en la cabeza. Por medio de tuertos procedimientos se logra escabullir de la ciudad y da en la villa de Antequera donde se las ingenia para hacer amistad con el alcaide. Cierta noche en que andaba a picos pardos tras una dama de vida alegre y prometedora le atacan unos salteadores y en la pelea recibe algunas heridas. Meses después, ya curado, se pierde por las tierras de la Mancha hurtando el cuerpo a la justicia en cada esquina; logra cruzar Andalucía y se guarece en Gibraltar; atraviesa el estrecho y vagabundea por las costas de Ceuta, Orán, Melilla. El día primero de enero de 1610 lo apresan unos piratas corsarios y lo ponen a la venta como esclavo.



Mil escudos cuesta a su familia sacarle del aprieto. De regreso a España, paseando un día las calles de Málaga, le persigue grueso moscardón del tamaño de un huevo de paloma —nos informa. Pasma y sobresalto del mozo quien sospecha que la fiera alada sea portadora de pronósticos desapacibles. Consulta su agüero con un docto astrólogo de nombre Sarmiento y éste le predice peligros, aventuras y aperturas, algo de riqueza y oportuno arrepentimiento de sus pecados, amén de una muerte

en el estado en que menos pudiera pensar —cosa en la cual acertó de pleno, como veremos más adelante. Aquel mismo día es apresado por los alguaciles malagueños a requerimientos de la justicia toledana. Contaba, por entonces, veintidos años de edad. El traspaso del detenido a Toledo, por tierras andaluzas y manchegas, tuvo ribetes de espectáculo de feria y nos cuenta Diego cómo salían a verlo, por el camino, poblaciones enteras. Durante la comida en ventas y paradores le rodeaba gran número de papanatas para contemplar sus cadenas y él se dejaba admirar “con apacible dignidad” sin dar conversación. De aposento en Córdoba se comió una perdiz y dos conejos. —“Un príncipe de España no come con mas grande desparpajo” comentó alguien entre los mirones. Al fin, en llegando a Toledo, fue encerrado en la cárcel de la ciudad.



Convertida la prisión en nuevo escenario de sus peripecias, asistimos a una confabulación de intentos de fuga, aplicación de tormento y finalmente lograda escapatoria. Resulta que el corregidor toledano, bien munido de recomendaciones por la familia de la víctima, aplicó la ley con todo rigor al insensato, incluyendo los habituales procedimientos de tortura en caso de homicidio. Diego los enumera en detalle: mancuerna, potro, agua, tenazas. Concedamos, en este caso, un margen al ejercicio de su exacerbada imaginación. Según dice, quedó hecho un guiñapo: desrñonado, los huesos descompuestos y el cuerpo en pura llaga. Es posible. Pero resultan más atractivas sus incriminaciones y amenazas al juez: —“Ea, corregidor—, dice que dijo al entrar en la cámara de la tortura —Vos atormentarme y yo a sufrir, veamos cual tiene más valor”. Y concluida la prueba: —“Ante Dios te emplazo si muero, que si

vivo no ha de quedar con vida hombre de tu linaje”. Ignoramos si el grave juramento fue cumplido alguna vez o si Diego disimuló su venganza. Lo cierto es que un año después de la prueba continuaba sin avanzar su proceso, entre idas y venidas de ambas partes, y durante este tiempo Diego convaleció de sus lacerías, sin poderse vestir, comiendo por mano ajena. Período de pacífica observación de costumbres carcelarias lo que le permitió contarnos la vida de sus camaradas, carne de galera la mayor parte de ellos.



Como todo tiene su fin, la causa también alcanzó el suyo y fue condenado a muerte. Aquí sobreviene algo inesperado —es decir, esperable en un sujeto a quien el astrólogo Sarmiento había adivinado larga vida y famosas hazañas: Su Majestad Felipe II le concede el perdón. De nuevo a la cárcel para aguardar los resultados de una revisión del proceso, puesto ahora en Cancillería. Mientras medita en su lastimosa condición héte que alguien, a escondidas, comienza a interesarse por él. Estamos en pleno folletón romántico. Se trata de una monja de clausura habitante del convento cuyos aledaños dan a la tapia de la cárcel. Honesta y rica señora, de esclarecida familia, se enamora del galán por oídas, le ofrece medios de escapar y sitio adecuado como escondrijo: su propia celda. Diego piensa en lo mucho que se holgaría con semejante fémina pero un escrúpulo lo detiene. Mientras tanto, sus familiares, que venían planeando otra fuga, consiguen descolgarse por tejados y tapiales en una noche oscurísima. Dos cómplices pierden la vida al curso de la empresa y Diego, a última hora, se desrñona cayendo desde gran altura en su descenso. Le trasladan clandestinamente a la torre de la Iglesia Mayor toledana y allí permanece un mes bizmando sus baldada-

ras, pero no acaban con esto las desdichas porque el corregidor, alertado por un soplo, le descubre y pone sitio al lugar. Recia batalla se desencadena con propósito de apresar al rebelde. Este utiliza como arma defensiva una especie de catapulta de campanario con la que descalabra a varios de sus aprensos. La contienda duró todo el día y ya noche cerrada, Diego logró descolgarse de la torre con ayuda de sus amigos y parientes. Un caballo le esperaba a la salida de la ciudad y sin descanso, atravesando media España, se sitúa al fin en Barcelona dispuesto a embarcar camino de Italia y enrolarse en el ejército, escape adecuado para gentes en su precaria condición.



ería excesivo seguir paso a paso las andaduras porque Diego atraviesa enrolado en los tercios hispanos y recorriendo las tierras croatas, húngaras y alemanas. Interviene en batallas, ocupa figones, despluma garitos, espanta bravoneles, visita casas de lenocinio y anda siempre con la espada bailándole al rinto. Sabemos de su estancia en Nápoles, poco después, atraído por su vieja pasión letrada y formando parte de la Academia de los Ociosos que mantenía el conde de Lemos con Luperco Leonardo de Argensola como secretario. “La primera vez que entré en ella se hizo una comedia de repente”, nos informa. Los datos que ofrece en sus memorias sobre academias literarias son inapreciables para conocer algunos aspectos de tales centros. Durante una tregua de su vida, impuesta por el dolor de nientenapoliitano se casa. Las noticias acerca de la esposa son parcas y comedidas cual corresponden a intimidades de tal especie. No obstante sabemos que se trató de una dama napolitana llamada Lucrecia Morelli y que años después nuestro personaje se desunció del yugo paulino en compañía de Linda pu-

tana. Pero mientras esto sucede enumeremos la serie de lugares donde discurre su prodigioso centaurismo entre los años 1616 y 1623. De golpe aparece combatiendo ante los muros de Constantinopla; más tarde en Venecia, Brindisi y Zara y a fines de 1617 como náufrago en las costas de Macedonia. En 1618 recorre la Calabria.



En 1620 mantiene singular combate con un francés en Tolón, gana la contienda y es premiado por el duque de Borja con una cadena de oro. Asciende a capitán y sin transición cesa su buena fortuna —otra vez los manes del astrólogo— porque alguien dispuesto a cobrarse la vieja cuenta del asesinato toledano le denuncia ante el nuevo virrey de Nápoles y éste le destituye con el propósito de remitirlo a España. Huída hasta Venecia y salto a Saona; nuevo pleito con un desconocido, cuchilladas, muerte y apresamiento del que le salvarán unos amigotes soldados. En 1621 reaparece en Berbería e interviene en la batalla naval de La Goleta donde le hieren de un flechazo. Costeando el mar, de regreso, desembarca en Mesina, se reincorpora a la armada y en una correría por aguas turcas recibe un tiro de arcabuz en el muslo. Repuesto de esta nueva herida es provisto, de nuevo, con el cargo de capitán pero a la hora de tomar posesión, por ciertos dimes y diretes con otro opositante al mando de la compañía, desenfunda con excesiva viveza y deja tendido al adversario lo que le obliga a regresar a Nápoles y encerrarse por algún tiempo en su hogar —sin duda perdonada la escapatoria por el tierno corazón femenino. Aquí acaece la historia de la putana aunque las fechas y noticias se nos traban un poco: ignoramos desde cuando se conocían y si el retorno al hogar se produjo tras de esta u otra semejante aventura. Lo que sí sabemos

es que, en 1622, la amiga y Diego se encuentran en Roma donde reaparece, sin nadie esperarlo, el marido verdadero de su manceba quien la recobra por medio de añagazas. Diego, poco hecho a sufrir tales accidentes y desprovisto de la mansedumbre del sagaz Estacio, marido examinado, cuya historia dio a la imprenta por aquellos años Salas Barbadillo, arrancó tras la pareja por las ciudades de Florencia, Bolonia, Ferrara y Mantua hasta que dio con ella en la última ciudad. Desconocemos la suerte que cupo ahora al marido pero si se nos informa que la femina, perdonada, le acompañó hasta Milán con disfraz de soldado.



La dicha será poco duradera. En este momento —después de tantos años— sale a escena un pariente de su antigua víctima, aquel don Juan de tapadillo al que despenó a los pies de su hermanastra. Sobreviene el inevitable desafío y muerte al canto con nueva escapatoria a lugares más protegidos. No sabemos qué mano movió al matón a sueldo que al año siguiente le propinó tremendo arcabuzazo en el hombro, pero como el hecho tuvo lugar en la iglesia de San José (¿en Nápoles o en Génova?), se produjo un escándalo de proporciones en la averiguación consiguiente, por parte de las autoridades, del poco recomendable pasado de la víctima lo que trajo la huída al monte y asociación con una banda de profesionales del robo en cuya compañía permanece algún tiempo dedicado al oficio de aligerar bolsas. Cuando el horizonte clarea, retorna a Nápoles. ¡Vana esperanza! Ahí están los alguaciles al acecho; la fama de nuestro hombre no se oculta con la mano; se niegan a respetar sus propósitos de paz. De nuevo a esconderse en iglesias y cementerios que son lugares relativamente seguros. Al fin halla acomodo en un bajel cargado de

tropas con destino a Sicilia donde, tras confesión total y comunión oportuna, se provee de una bula de Cruzada que le absuelve dejándole limpio de polvo y paja. Consigue plaza de nuevo en el ejército con ayuda del príncipe Filiberto de Saboya. Estamos en 1624, camino de Berbería por tercera vez como cabo de galeras. De modo algo oscuro acaece lo que podríamos denominar un acto de piratería contra tres bajeles sarracenos y poco después, bajo bandera cristiana y con Diego de capitán, uno de ellos castiga las costas turcas con provechoso resultado. Por entonces escribe un largo poema en octavas reales (ciento ocho, exactamente) al que titula "Octavas rimas a la insigne victoria del Marqués de Santa Cruz, con tres galeones del famoso corsario Ali Araez" y lo edita en Mesina.



Debió atravesar por un período de fecundidad literaria que recuerda el famoso verso de Garcilaso en que la espada y la pluma se enaltecen con el mutuo ejercicio. Seis comedias y un volumen titulado *Reducción Universal*, cuyo manuscrito se ha perdido, salieron de la pluma del aventurero pronto cansado de sus viajes mediterráneos. Entre 1626 y 1627, de nuevo el pie en tierra, nuestro hombre firma un contrato con el rey de Serbia y ocupa el cargo de Gran Maestresala en su corte semibárbara. Vastos planes para educar a la española son desarrollados entre aquellas gentes: enseñanza de baile, esgrima, comportamiento cortesano, representaciones teatrales. Debió ser este gran espectáculo, sobre todo si añadimos un principio de amores clandestinos con la reina consorte a quien salvó de caer en tan malos pasos una revolución palatina, la muerte del esposo y la huída de Diego a Alemania donde le hallaremos en 1630 alistado en los ejércitos de don Baltasar

de Barradas. Durante los combates de Ratisbona y Friburgo resultó herido y le designaron capitán de caballería. Favorito —nos dice— de Wallestein, su estrella ascendente brilló como nunca en el firmamento durante el año 1633. ¡Oh visión del astrólogo! se ha encarrilado nuestro hombre; todo marcha del mejor modo posible; es jefe de la caballería. La estimación del gran Wallestein crece. Se habla, inclusive, de nombrarle gobernador de alguna plaza militar (y aun parece que fue designado para el cargo).



Ahora lo más estupendo. En lo alto de la rueda voltaria el triunfador renuncia a cargos y honores, regresa a Nápoles para reconciliarse con la esposa tras diez años de ausencia y cuando está a punto de lograrlo, la esposa muere. Desconocemos los móviles interiores que impulsaron el brusco girar de la rueda. En estas memorias la prolijidad con que se cuentan aventuras y sucesos disimula el pudor puesto en cubrir las intimidades de la conciencia. Acaso pensó, al modo del don Guido de Antonio Machado, que

...pensar debía
en asentar la cabeza
y asentada
de una manera española
.....
gran pagano
se hizo hermano
de una Santa Coltrán;
el Jueves Santo salía
llevando un cristo en la mano.
¡Aquel trueno
vestido de nazareno!

El acontecimiento tuvo lugar durante una peregrinación a Roma. Simplemente nos dice que sintió la necesidad de recapitular su pasada vida y que el balance fue melancólico. El dedo de Dios le había tocado a punto y

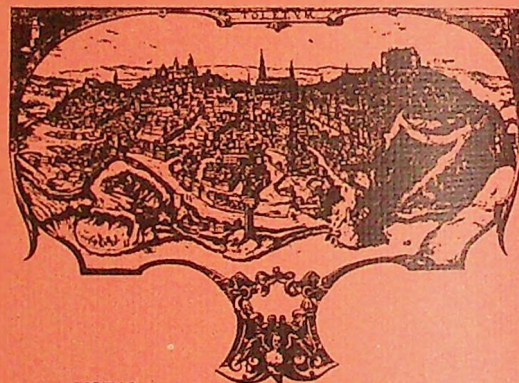
con tal firmeza que resuelve ingresar en religión. La orden escogida fué la del beato Juan de Dios, fundador de hospitales —los *Fata Bene Fratelli*. Después de dos años de ejercicios piadosos, en 1635, romó el hábito a los cuarenta y siete de edad. Diego Duque de Estrada se convierte en fray Diego.



Bravo final y principio de otra larga historia. Pero no vamos a cansar al lector con la enumeración de sus peregrinas andanzas, vestido con hábito pardo, por conventos y hospitales. Así fue aunque parezca increíble. Otra vez padeció fatigas, frios, hambres y estrecheces; contrajo una grave enfermedad y su cuerpo se llenó de pústulas. También le fueron concedidas dignidades dentro de la Orden: comisario, visitador general y vicario de las provincias germanas. Encontrándose en Nápoles —no sabemos la fecha exacta aunque cabe suponer que el episodio tuvo lugar en 1646— le sorprendió furioso terremoto del Vesubio y con él vinieron abajo los ánimos de nuestro héroe para seguir escribiendo su autobiografía comenzada, algún tiempo antes, en un convento de Cerdeña.

Mucho se ha escrito sobre soldados, aventureros y pícaros y sobre lo que, en sustancia, estos modos azarosos de comportamiento social significaron para las gentes de la España del siglo XVII. Fauna plural y variada en gustos, cubría toda la escala de la sociedad desde el aristócrata hasta el estudiante; se nutría de hidalgos empobrecidos; capitanes de fortuna, sirvientes y lacayos, aventureros desengañados, beatos, gente de iglesia, rufianes, ermitaños y los ciento cincuenta mil vagabundos que a fines del siglo XVI circulaban por España. Inclusive los propios escritores se dejaban, a veces, arrastrar por tan gustosas ocupaciones. Algunos de estos sujetos escribieron acerca de sí mismos mezclan-

do la realidad con la fantasía, esta última con caracteres de retórica adjetiva cuya excrecencia percibe el lector. Los *Comentarios del Desengañado*, más que una obra literaria acabada, son un documento de primer orden para entender la psicología del español, durante los siglos "grandes". Sería necesario investigar la proporción de realidad cruda, fantasía y utilización de lugares comunes aventureros que contienen. Hay en el libro una mezcla de historia, novela picaresca, relato de aventuras y propósitos morales capaz de alentar y desalentar, a la vez, a quien trate de poner algo de orden en su selva selvaggia.

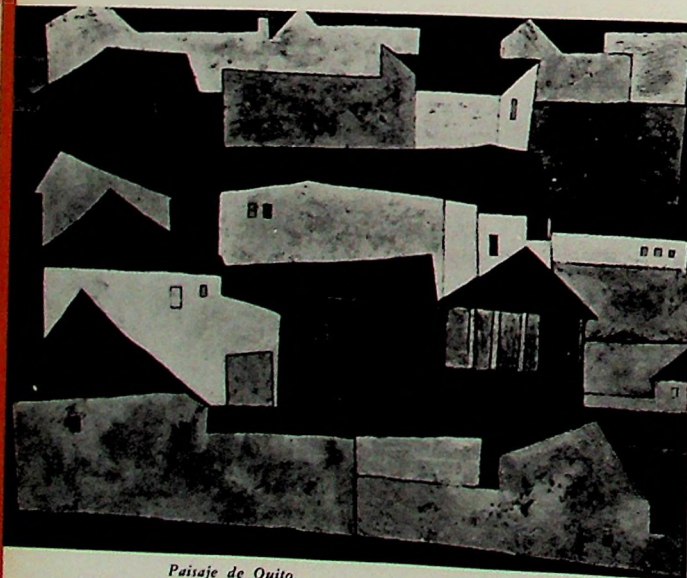


NOTAS

Existen dos manuscritos de la autobiografía de Diego Duque de Estrada: el primero, editado por Pascual de Gayangos en el "Memorial Histórico Español" (vol. XII, 1860) pertenece a la Biblioteca Nacional de Madrid; el segundo se encuentra en la Biblioteca Nacional de Valencia. Ambos parecen ser copias de un anterior original perdido. De sus obras literarias sólo se conserva un ejemplar de las *Octavas Rimadas*... (Véase, por Pedro Brea, a MDCXXIV). Conocemos los títulos de sus 14 comedias. Barrera, "debió tratar de la política austriaca y napoléon de Estrada". Al curso de los *Comentarios* aparecen, sembrados por allí y allí, diversas composiciones en verso: sonetos con estrambotes, romances, etc., que no atestiguan a favor del estro de don Diego. Benedetto Croce ha investigado algunos aspectos de la vida del Duque de Estrada, entre ellos los relacionados con sus años de estancia en Nápoles. Todo comprueba la veracidad de sus declaraciones. El Archivo de Estado de la ciudad es su mayor tesoro. Los resultados de la investigación se recogen en la autobiografía *Realidad y fantasía en las "Memorias" de Diego de Estrada*. La confirmación tenemos de sus años de vida religiosa en la *Legenda spagnola* novizi de la orden de San Juan de Dios y la *Legenda spagnola*, de autor desconocido, documentan los años 1635 a 1649, es decir, entre la profesión de noviciado que tuvo lugar en la iglesia de San Juan Cabillita de Roma, hasta su entrada en el hospital de Tarento donde ejercía como prior. Asimismo se conservan documentos relativos a su boda con Lucrécia Metelli en Nápoles. Una reciente edición de los *Comentarios del Desengañado* con un prólogo de J. M. de Cossío y valiosas notas de estudio, resumen de los estudios mencionados, en "Autobiografía de soldados del siglo XVII". (B.A.E., vol. 99. Madrid, 1956).



Guayasamín entre la ternura y la nada



Paisaje de Quito

Esos "datos biográficos" de un autor, que deberían significar "Datos de la vida", y que suelen constar en catálogos y enciclopedias, siempre me han parecido que se refieren a algo permanentemente muerto, a un cadáver sin transcurso, aunque se consigne una fecha de nacimiento. No está en ellos lo vital, lo que nos abre apenas una hendidura para atisbar dentro de un alma, es decir, dentro de una obra. No importa tanto saber que Rodin comenzó en 1913 su busto de Clemenceau, sino que "antes de su gloria estuvo solo y su gloria acaso lo ha dejado más solo", según escribía Rilke. ¿Explica algo el hecho de que Modigliani haya nacido en 1884 y hubiese muerto en 1920? ¿Y cuántos artistas nacieron en 1884, y cuántos murieron en 1920? ¿Establece eso algún vínculo, alguna semejanza entre ellos? ¿Hace falta, por otra parte, una fecha, una carta, un testimonio de testigo para saber que Picasso y Klee son nuestros, de nuestra época, de nuestro modo, a pesar de sus modos diferentes?

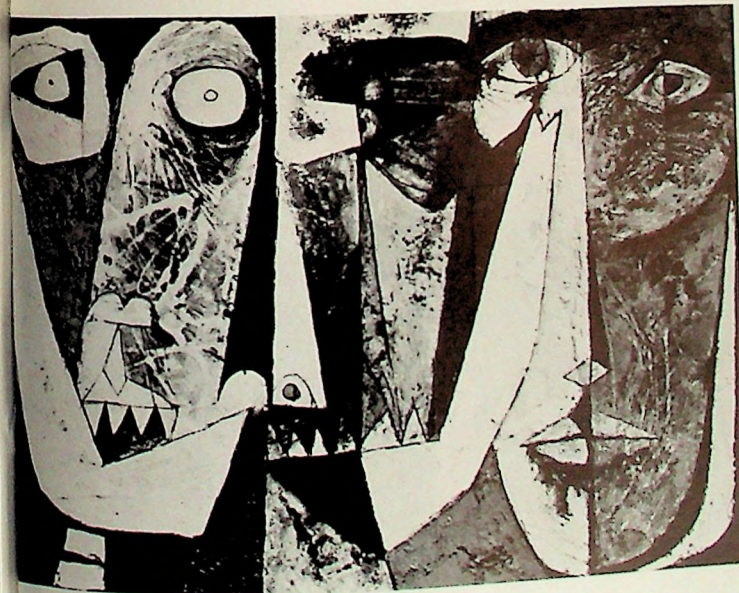
Entonces, los datos de la vida son otros. Son aquellos a los cuales ningún artista puede escapar, aunque tratara. Tal vez, aquellos que ni recuerda ni



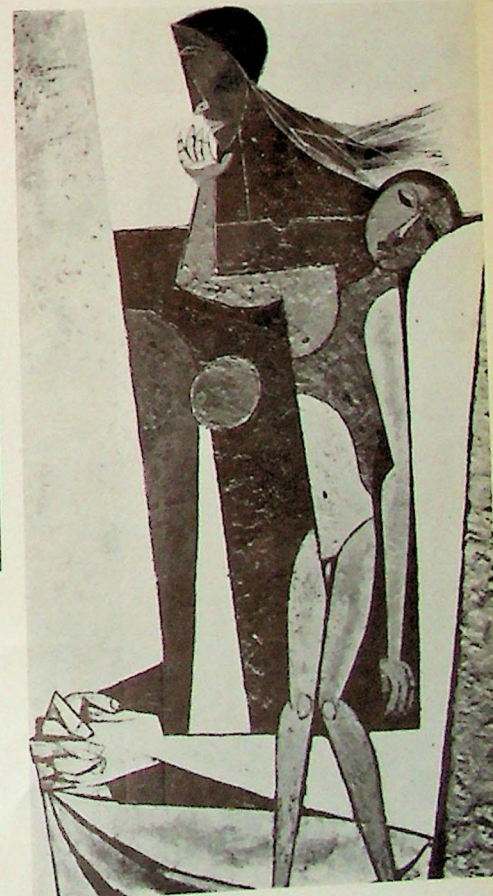
Cabeza de mujer

conoce. Pero que existen. Porque nadie inventa nada. Porque ningún arte es abstracto. Las formas y colores sobre cuya armazón se construye, corresponden a formas y colores que vió, que vivió, que experimentó tan intensamente hasta el punto de conservarlos enterrados, de sentir por ellos cierta preferencia enamorada, de convivir con su recuerdo —sensación o emoción, no importa— y extraerlos un día, de pronto, casi al azar, crecidos y deslavados. Y todo cuanto a nosotros podría parecerse anécdota —porque lo vemos como espectadores de la vida o de la obra, desde fuera, desde nuestra distinta experiencia— para el artista que lo vivió puede constituir causa esencial, sufrida desde su propio escenario, detrás de su máscara intransferible. Se trata, por lo tanto, de intentar una explicación de por qué Guayasamín es así y no de otro modo, por qué pinta eso y no lo otro. Yo no suelo entender los misteriosos recursos de la creación con fáciles escapadas a la anécdota. Pero hay una vida de Guayasamín que respalda, desde el nivel humano, una obra de Guayasamín. Que habría sido diferente, no haya duda, si él no la hubiera vivido o si la hubiera vivido alguien que no fuera él.

Sucede que la miseria junta y une a los seres, los vuelve próximos, contiguos, a tal punto que crea un conocimiento adquirido a través de la piel, no por simpatía sino por identificación. Esto hace, tal vez, que nosotros —americanos, humanos— hallemos que Guayasamín nos traduce, nos interpreta, nos "da diciendo", según el habla popular, lo que habríamos querido gritar. Guayasamín vivió su miseria de niño, con nueve hermanos, padre y madre, en un tugurio, una sola pieza debajo de una grada, en la que las pocas sillas, más bien maderas sueltas, flotaban cuando se inundaba de lluvia. Ese primer contacto con los seres es el de la mayoría de ecuatorianos, a quienes la vida parece haber condenado a durar debajo de las gradas, amontonados los cuerpos encima de las almas amontonadas. Después, como mozo en la cantina de una trastienda, conoció a otros seres, menos cercanos pero igualmente próximos, igualmente miserables, miserablemente humanos, humanamente agrupados. Y su primer hallazgo de la muerte también pertenece a la infancia, un hallazgo de muerte amontonada. Después de los cuatro días de la Guerra de los Cuatro Días, encontró a su amigo, al



Cabezas en blanco y negro



Madre y niño

Hombre llorando



Madre y niño indio



Cabeza de niña



Figura y el mar



El toro y el cóndor



La sombra

íntimo o único, compañero más que de estudios en la escuela de las escapadas de ella, verde e hinchado, codáver, sobre un montón de cadáveres. Yo hallo que los rostros y cuerpos sucesivos, superpuestos, de la pintura de Guayasamín, esa misma promiscuidad de la vida y de la muerte, y la delación de estos recuerdos que ya están más abajo de su memoria, en el cuerpo del alma.

Para los profesores y los padres era un niño incapaz, expulsado de todas las escuelas de Quito, por inútil. Claro, cómo iba a servir para nada más sino para levantar, en la tapa de los pupitres, altares en miniatura con el papel de estaño de chocolates ajenos. Qué iba a servir si le interesaba más mirar por la ventana las nubes sobre el mundo. El padre aspiraba a que fuera párroco de Sangolquí o abogado. Algunos años después, en una escena impar de violencia, arrancó de las paredes los dibujos, derribó las primeras esculturas, un poco por hallarlo en oposición a sus creencias religiosas sobre la moral y el cuerpo —¿les importa, acaso, la otra moral?—, otro poco porque significaban la testarudez del muchacho que parecía resuelto a no ser ni párroco ni abogado. Ya, a su primera enamorada, una coja humilde, le regalaba collares y zarcillos fabricados con pepas recogidas en el parque, envueltas en ese papel de imposibles chocolates que aparece a cada instante en sus comienzos de artista y que, como en un cuento para niños, se convertiría en el pan de oro de algunos de sus cuadros. Ingresó a la Escuela de Bellas Artes. Y al expulsarlo, de allí también, el Director decidió que Guayasamín debía ser zapatero.

Zapatero. No porque en la Escuela de Bellas Artes tampoco sirviera para nada. (Mucho antes de entrar a ella, una vieja, vendedora de "paisajes y costumbres" a los turistas en la puerta de un Hotel, le interesó para que pintara nevados, chozas e indios dentro de crepúsculos rosados, y los vendía a dos sures, ganancias a medias). Zapatero, seguramente por el apellido. En la infancia de Guayasamín no hay juegos de trompo o de bolas con otros niños. Su rostro y su color eran iguales a los demás de la escuela pobre, pero tenía, como marca, su apellido Guayasamín de indio. Y es ese apellido, esa marca, lo que él ha reivindicado con su pintura humana, humanamente indígena, con sus tipos invariables, con sus ocre y su constante regreso a la alfarería primitiva. Y, a veces, con cierto desplante airado, como cuando llegó a España en una actitud que, desde aquí, comentábamos parecería ser la del indio conquistando con atraso al conquistador.

Yo conocí su casa, quiero decir, la casa en que vivía, cuando pintaba su "Haucayñán". Vieja casa colonial, de varios patios, de buhardillas donde vivían —¿vivían, realmente?—, amontonados como de costumbre, policías miserables, aprendices de prostitutas, trabajadores enfermos, y disputaban su turno junto a la llave de agua, y volvían borrachos en la noche por no haber comido en el día. Toda esa gente está en sus cuadros, toda nuestra maravillosa población.

Indios, beatas, obreros, curas, hambrientos, heridos, y un Jesucristo aborigen; constituyendo ya, por su cuenta, una nueva ciudad fundada por Guayasamín en la historia de la pintura contemporánea.

El oma al ser humano y lo conoce, lo cual no parece ser fácil ni frecuente ahora. Conoce todas las acomodaciones del dolor, su raíz. Y es el dolor —a veces malsufrido, a veces esperanzado— lo que pinta, ligado a él por la comprensión de la ternura. Aún sus paisajes, sus poquitos paisajes, están entendidos a través del hombre, y revelan al ser de hoy y de antes, no simplemente habitándolo sino incrustándose en él. Mejor, el paisaje clavándose en el habitante. Ama el rostro humano en donde encuentra todo lo que necesita para decir lo que tiene que decir. Jamás ha preferido una naturaleza muerta a una cabeza, viva o muerta, pero que agrupa toda la belleza de la tierra y todo el contenido del ser.

Alguna vez, hablando de César Vallejo, me atrevía a señalar la ternura como el elemento más constante del alma indígena. Está en su fiel dependencia a la tierra, como a una cadera de la que le hubieran separado; en su cuidado, más de padre que de esposo, por la espiga y por la bestia; se delata en su canto —canto que en Guayasamín se vuelve alarido como de quien siente que le despellejan el corazón—; en el uso abusivo de los diminutivos, por igual para la mujer que para el cordero. Esa ternura es, por lo mismo, elemento constante de la pintura de Guayasamín, fácilmente encontrable debajo del color, por entre las texturas. Más claramente, en su retorno eterno al país humilde: la madre con niño, las mujeres llorando, los hombres gritando, jugando los niños.

Cree Guayasamín que el hombre oscila, desde siempre, entre la ternura y la nada. Me ha dicho que aun la violencia en sus estallidos de ocasional justicia, que aun la capacidad para sentir el dolor, se originan en la ternura. Que, con ella, el hombre contrapesa la nada. La verdad es que, con ella, Guayasamín está oponiéndose al arte no figurativo. Alguien, al combatir las tendencias de la pintura llamada "abstracta", acaba de calificar el arte de Guayasamín como de un "expresionismo trágico". Después de este límite —y hay ya ciertos indicios en sus murales movibles— ¿vendría ya la nada? El mismo halla, en estos murales, que los elementos "aún no le salen sin pensar, sino "pensando", que acaso son en exceso cerebrales. ¿Qué va a hacer después del límite? ¿Es la nada lo "abstracto"? Sólo él, sólo su poderoso tallo de creador amarrado al hombre de la tierra, lento de creador, saber si está todavía lejos la frontera podrá, mañana, saber si está todavía lejos la frontera o si le ha llegado la inevitabilidad del salto, para no repetir lo ya hecho. Pero a nosotros bástenos saber, mientras tanto, que cuanto nos ha entregado hasta ahora nace en la ternura. Y que ella es la forma inicial de toda poesía: es decir, de la capacidad para "entrar adentro" de las cosas.

JORGE ENRIQUE ADOUM

NO HAY PANACEA PARA LA AMÉRICA LATINA

A comienzos de febrero de 1962 la Universidad de Puerto Rico y la Fundación Weatherhead convocaron a un grupo de personas para comentar tres conferencias del Profesor Arnold J. Toynbee sobre los principales problemas económicos, sociales y políticos de la América Latina dentro del Hemisferio Occidental.

En la pujante San Juan, durante varios azules días, formé parte de ese selecto grupo. Un público numeroso y ávido de profesores, funcionarios y estudiantes, siguió con interés las exposiciones que en inglés y en español se formularon en torno a ese mundo complejo, contradictorio y no bien conocido que constituye la América Latina. El gran interés que en torno a ella se ha



levantado en los últimos tiempos, por razones políticas, ha servido para revelar la enormidad de la ignorancia sobre ese mundo tan peculiar y variable y la ineptia de las muchas generaciones apresuradas con que se le quiere abarcar y explicar. Uno de los espectáculos más incitantes que se puede presenciar es el de contemplar una inteligencia de primera clase luchando con un problema oscuro e indefinido. Eso es precisamente lo que tuvimos la ocasión de admirar los que asistimos al coloquio de San Juan al seguir a Toynbee, entrando con audacia de explorador en esa *Terra Incognita* de lo latinoamericano donde las certezas son pocas, las dudas muchas y las contradicciones flagrantes.

El profesor Toynbee hizo una consideración panorámica y breve en sus conferencias, en la que no quiso limitarse al estudio de la problemática del Nuevo Mundo dentro del puro y estrecho campo del fenómeno económico. La verdad es que la economía no es sino una parte de la actividad humana y que el *homo faber* es una abstracción tan absurda como acaso lo ha sido el *homo sapiens*. Lo cierto es que la actividad económica está entrecruzada dentro de todo el proceso del quehacer humano. Trabajamos y producimos porque tenemos que comer, y esta es sin duda una función importante, pero ya alguien que seguramente sabía más que todos nosotros, dijo, y no hay que olvidarlo: que no sólo de pan vive el hombre. Junto al quehacer económico está todo el complejo de la cultura, de la concepción del mundo, de lo que sentimos y pensamos los hombres, de lo que deseamos y tenemos, que, en gran parte, determina nuestra actitud y nuestro hacer en la diaria tarea.

El profesor Toynbee no es un experto en la América Latina. Afortunadamente. Yo tampoco lo soy. Tengo, lo confieso, cierta alergia y desconfianza por ese absurdo ser, creado por nuestra civilización, que se llama el experto. Si tuviéramos menos expertos y más sentido común tal vez las cosas de este mundo andarían mejor. Creo, además, muy difícil

que haya nadie que se pueda llamar, con propiedad, experto en materia de América Latina. Por mi parte no soy sino un hombre curioso, a quien le preocupa su situación en el mundo y la de su gente y la de los que nos rodean y esto me ha llevado a estudiar, a observar y a leer un poco más de lo que hubiera sido aconsejable para mi tranquilidad personal. Sé algo de mi propia tierra, Venezuela; de los demás países americanos sé menos, pero lo poco que he llegado a conocer lo tengo de buena fuente y de viva experiencia y lo juzgo valioso y no desprovisto de utilidad para la cuestión o las cuestiones que tenemos planteadas.

La primera cuestión que habría que plantearse es: ¿Qué es la América Latina? Yo creo sin exagerar que rara vez en la historia universal, en la que es autoridad de primera clase el profesor Toynbee, ha habido una civilización, una provincia de civilización o una rama de civilización, como la América Latina, en la cual haya tenido tanta importancia dramática el planteamiento constante de preguntarse, ¿qué somos? Yo creo que nunca antes un grupo humano ha tenido en ese grado trágico y obsesivo lo que pudieramos llamar, la angustia ontológica del hispanoamericano. Todo el tiempo los hispanoamericanos nos hemos pasado, un poco hamletianos, preguntándonos: ¿qué somos, somos blancos, somos negros, somos indios, somos mestizos, somos europeos, somos otra cosa que tiene de todo esto pero es distinta? Y a esa pregunta no le hemos encontrado respuesta satisfactoria. Tan no se la hemos encontrado que todavía hoy en día no tenemos un nombre colectivo para llamarnos. No es un distintivo nuestro porque nuestros vecinos del Norte, en los Estados Unidos, tampoco lo tienen. Pero con la diferencia de que esto no les preocupa mucho y a nosotros en cambio nos angustia profundamente. No sabemos si somos latinoamericanos, y mucha gente ve con desconfianza esta palabra, que parece que inventaron alguna vez los franceses y que luego han recogido los norteamericanos. Otros han propuesto llamarnos Hispanoamérica, que es un nombre de los más aceptados y usables. Otros han sugerido Ibero-América, que suena demasiado a antropología, y otros han llegado a nombres peores, como llamarnos Indioamérica, y hasta un nombre que anda por allí y que no quisiera resucitar que es: Eurindia.

Esa angustia por saber lo que somos es, en cierto modo, la de saber dónde podemos ir y con quién podemos andar y ha existido con nosotros desde el día siguiente de la conquista. El profesor Toynbee dijo en su exposición que antes del siglo XIX hubiera sido utópico pensar en extender los bienes de la civilización a toda la raza humana y hoy ya no lo es tanto porque los medios tecnológicos y los capitales existentes lo permiten. Sin embargo, yo querría recordar que la palabra Utopía la inventó un gran inglés, Tomás Moro, precisamente para pintar una sociedad ideal, que según el juego de palabras griegas no podía existir en ninguna parte. Y, sin embargo, hubo una parte donde la gente se propuso radicar y realizar la utopía y esa fue precisamente la América Latina.

En el siglo XVI Vasco de Quiroga, en México, concibió plena y llanamente la idea de realizar la utopía de Moro en una comunidad indígena, que fueron los hospitales-pueblos de Michoacán, diciéndole que lo hacía para realizar la utopía de Moro con la ayuda del Obispo de México, y esto duró por algunos años. Y más tarde en los siglos XVII y XVIII los Jesuitas, en el Paraguay, realizaron una de las experiencias más extraordinarias de la historia social del mundo, que fueron las famosas Reducciones en las cuales no había propiedad privada y en las cuales se cumplió exactamente la visión de Tomás Moro, y entre las precauciones que tomaron los Jesuitas estuvo la de poner una especie de muralla contra Europa, porque la



idea de Tomás Moro de que Europa y la civilización estaban corrompidas y perdidas y había que regresar a una primitiva edad distinta, los llevó a ellos a cortar todo contacto al prohibir la entrada de ningún europeo en las Reducciones y al no permitir que los indios guaraníes aprendieran el español para que no se contaminaran y por lo tanto se les traducía el catecismo y la Biblia a lengua guaraní. Esto significa la preocupación, y lo decía Vasco de Quiroga en sus representaciones a Carlos V, de que América debía ser un nuevo mundo, un nuevo mundo, no como decían ellos, por haber sido nuevamente hallado; sino porque iba a ser nuevo en todos los usos de la sociedad y no iba a heredar ninguno de los vicios de la civilización europea. Es decir, tenían la simple intención gigantesca y quijotesca de comenzar una nueva historia del hombre en tierra americana. Eso ha sido una constante de toda la historia latinoamericana. No ha habido en el mundo gentes que junto con esa angustia ontológica hayan tenido tampoco en mayor grado esa especie de esperanza en el milenio, esa ansia quiliástica de que vamos a alcanzar de alguna manera una edad de oro, de justicia y de bien. En ese sentido las masas americanas se han movido a todo lo largo de su historia.

Hay otro aspecto que convendría recordar en esa larga lucha por la justicia en la América Latina, bastante desconocido, que es la historia de la famosa Legislación de Indias. No hubo que esperar a que en Europa asomara el comienzo de una legislación social. Desde fines del siglo XV y específicamente desde 1512 con las Leyes de Burgos, la Corona Española, los teólogos y los canonistas, crearon una legislación que aún hoy en día podría considerarse justa, equitativa y avanzada en cualquier lugar de la tierra, una legislación que prohibía la esclavitud, que prohibía el trabajo forzado, que establecía como base la consideración de que todo hombre era un cristiano y había que tratarle como un semejante. Me dirán ustedes que esta legislación no se cumplía estrictamente y les preguntaría yo: ¿y, cuál legislación se cumple estrictamente? ¿No es la historia del derecho la historia de sus infracciones y no es mejor que hagamos leyes que constituyan en sí un ideal o un paradigma moral, condenando por ello mismo la baja condición humana incapaz de realizarla, a que lleguemos a leyes que sancionen crímenes o que acepten hechos que repugnan a la conciencia y a la razón como acaso han hecho pueblos menos idealistas y más prácticos que los nuestros?

Los ideales políticos del siglo XVIII encontraron terreno abonado en aquella larga lucha por la justicia de que había sido escenario la América Latina. No hubo que esperar a la Independencia para que la gente latinoamericana derramara sangre en busca de la igualdad y del cumplimiento estricto de los ideales elevados de la Legislación de Indias. Toda la conquista española tuvo como un *leit-motiv* moral la preocupación torturadora por la justicia de la ocupación. Desde el primer día cuando los Jerónimos en Santo Domingo, excomulgaron a los encomenderos porque no trataban a los aborígenes como cristianos; desde Bartolomé de las Casas que logró que la Corona y los teólogos de España condenaran y repudiaran la teoría aristotélica de la inferioridad racial y de la justificación de la esclavitud natural del indio; desde Francisco de Vitoria que creó las concepciones básicas del Derecho Internacional

moderno al negar que el Emperador Carlos V tuviera justificación para ocupar las tierras de los indios, hasta todas las numerosas revueltas que la lucha por la justicia encendió en la América Latina desde el propio siglo XVI hasta el final, como las de Gonzalo Pizarro, Lope de Aguirre, Tupac Amaru, los Comuneros, Francisco de León.

Cuando se habla de América Latina, incurrimos frecuentemente en un riesgo y en un pecado, que es el de la generalización. No hay duda de que existe una América Latina, de que existen algunos rasgos comunes, muchos de los cuales el profesor Toynbee ha señalado con mucho tino, pero no menos poderosas son las divergencias y las diferencias que marcan el panorama de la América Latina y que la hacen un complejo mosaico de pueblos con grados diferentes de problemas y hasta con actitudes diferentes frente a la vida. Valdría la pena repasar un poco este mosaico.

En primer lugar tenemos la geografía. El viejo geógrafo alemán Ratzel decía que la historia es un amasijo de tierra y de humanidad. Y con esto quería decir que los hombres estamos hechos un poco por la geografía y no solamente por el espíritu. La América Latina tiene un variadísimo panorama geográfico. Hay una América andina y cordillerana cuyas condiciones climáticas y físicas son en general totalmente distintas. El clima de la puna, de la altiplanicie, de las partes altas del Perú, de Bolivia, de Colombia, del Ecuador, de Chile, constituyen un país natural muy distinto de otros aspectos fisiográficos. Tenemos luego una América selvática, que es toda la vertiente oriental de los Andes, la Amazonia, el Chaco, toda esa región casi no penetrada por el hombre, que es un paisaje de selva tropical de grandes extensiones impenetrables, plena de una vida agresiva que hace muy difícil la labor del ser humano y donde ruedan hacia el mar algunos de los más grandes ríos del mundo. En este medio geográfico hay, por lo tanto, características y problemas de ocupación distintos de los que hay en la cordillera. Hay una América de la Costa Atlántica y otra de la Costa Pacífica. No son lo mismo. No pueden ni haberse parecido porque el escenario geográfico impuso unas condiciones y un ritmo de historia diferente. Hay luego la América de tierra caliente, la América del Caribe: todo este arco de islas que va desde la punta de la península de Yucatán hasta las costas de Venezuela y que divide ese mar interior en Caribe y Golfo Mexicano. Allí hay un tipo de vida y un tipo de hombre diferente. Y por último tenemos otro aspecto de algunas tierras americanas, que son las grandes extensiones planas, de las cuales hay dos grandes ejemplos continentales, la pampa argentina y los llanos venezolanos, que pertenecen a un tipo de paisaje y de país de vasta pradera, sin árboles y sin eminencias donde el horizonte es circular como en alta mar y donde, por lo tanto, la condición de la vida humana es distinta y los tipos de trabajo son peculiares.

Pero no solamente es distinta esta geografía que divide a América en una América tropical y una América sub-tropical, en una América con dos estaciones y en una América donde hay cuatro estaciones como en Europa, con todo lo que esto significa en materia de cultivo, de alimentación, de vivienda, de costumbres, sino que además la historia no ha sido igual.

La historia de los indios americanos no fue igual. Cuando los españoles llegaron a América, no encontraron un vacío, sino grandes civilizaciones indígenas en algunos países. Existían los Incas, los Aztecas, los Mayas, ya en una etapa decadente, y estas grandes civilizaciones tenían un orden propio, una organización de trabajo y, por lo tanto, fue fácil aplicarles el sistema tradicional de conquista de Europa que consistía en decapitar una sociedad, convertir los invasores en dueños y utilizar toda la organización de trabajo existente. Ese tipo de

ocupación se parecía al de la reconquista española reciente. Estas civilizaciones existían en la parte andina, en las altas cordilleras, y allí los españoles trataron de utilizar la fuerza de trabajo y la organización sin mayores cambios para poder ellos sustituir a los antiguos señores. En cambio, en la parte baja y Atlántica o en las Islas del Caribe no existía ese tipo de civilización. Los indios estaban en una etapa primitiva y por lo tanto no hubo fuerza de trabajo y esto explica la llegada al escenario americano de un gran protagonista, un protagonista bastante ignorado, pero cuya presencia aparece, que es el negro. El negro vino a los países hispanoamericanos de la Costa Atlántica, a las Antillas, a la actual Venezuela, al Brasil y a la Argentina, porque no había civilización indígena que poner a trabajar.

La historia no ha sido igual y por lo tanto la evolución de los pueblos ha sido también distinta. Ha habido lugares en que el indígena predominó como en los países en los cuales había estas viejas civilizaciones y el problema de absorber y asimilar al indio ha sido un problema específico de la mayor monta y ha habido países en que el problema indígena no existe, como no existe entre los puertorriqueños, porque no había una civilización indígena sobre la cual establecerse y como no existe en Cuba, o en Venezuela. Por lo tanto, en la estructura social hay diferencias radicales como es la de países en los que predomina el blanco, de países en los que predomina el mestizo de indio y blanco, de países en los que predomina la mezcla con el negro, de países en los que predomina el indio, que imprime su acento y su matiz en todas las formas de la vida, porque incluso filtra y aparece en la literatura, en la poesía, en la pintura, en las formas más altas y elaboradas del arte de algunos países americanos.

También es muy importante la evolución histórica. No fue paralela la evolución histórica de los países hispanoamericanos. Hubo países hispanoamericanos que se hicieron, que cobraron su fisonomía en el siglo XVII. Son éstos casi todos los países de las tierras altas, México y el asiento de los grandes virreynatos cordilleranos, y en cambio hay otros países que se hicieron en el siglo XVIII, en la época de los Borbones, cuando un nuevo espíritu había llegado a la monarquía española con todas sus implicaciones, como es precisamente el caso de Venezuela y de la Argentina, y por lo tanto no podía quedar una influencia igual en un pueblo que se hizo a la imagen de la España de los Austrias en el siglo XVI o XVII y un pueblo que comenzó a cobrar fisonomía bajo el impulso afrancesado de los primeros Borbones españoles.

No menores diferencias se encuentran en el campo de la actividad económica, a las que sólo voy a aludir muy de pasada, porque son, tal vez las más conocidas.

Hay países o partes de países que se encuentran en una etapa primitiva de agricultura, que casi no ha cambiado del siglo XVII a hoy; agricultura de conuco, de pequeña propiedad indígena y de gran plantación, de gran hacienda. Hay otros que han entrado en etapas más modernas de agricultura, como era por ejemplo el caso de Cuba, o como es el caso de Puerto Rico, o como es el caso de otros países, donde la agricultura se ha mecanizado, se ha industrializado, y constituye un tipo de gran empresa. Existen luego países donde la actividad predominante es la minera o la extractiva en general, como mi propia tierra. Venezuela es un país en el que el petróleo despropia tierra. Venezuela es un país en el que el petróleo despropia tierra. Existen otros países en los cuales el énfasis económico está puesto en el desarrollo de la industrialización. Y lo que es peor aún es que estas formas coexisten en grado variable en cada país y por eso con mucha frecuencia, no sin justicia, se puede hablar en cada país americano de que dentro de sus fronteras coexiste más de un país.

Hay partes de la sociedad o partes del país que están en el siglo XX en materia de desarrollo industrial y de servicio social y partes de ese propio país que están en el siglo XVII en la técnica de cultivo y en las condiciones sociales de los habitantes de ciertas regiones. Es esa coexistencia de momentos de desarrollo distintos uno de los grandes problemas internos de la América Latina.

No hay que olvidar tampoco que se trata de una veintena de países independientes que, a lo largo de siglo y medio de historia nacional, han desarrollado y fomentado muchas características particulares y un gran celo de autonomía. Cada uno de ellos entiende que tiene una misión nacional, sienten orgullo de su pasado y de su propia individualidad y mantienen un concepto de la propia dignidad casi suicida. Ese particularismo, ese individualismo, acaso de raíz hispánica, no es uno de los menores ingredientes del problema latinoamericano, si es que la personalidad y el individualismo pueden considerarse un mal o un problema.

No se trata de doscientos millones de hombres semejantes contenidos en una tierra igual. Acaso el rasgo más importante sea el de la variedad y multiplicidad y el del matiz. Ni siquiera hablan todos la misma lengua, ni cuando hablan la misma la pronuncian con igual acento. Hay la América del portugués y la del castellano sin olvidar la del francés, la del inglés, la del holandés y hasta la de esas fermentadas lenguas de cruce, que han nacido en la confluencia de las razas y de los caminos de la historia, como el "creole" de Haití o el muy curioso "papiamentu" de Curazao.

Precisamente, uno de los fenómenos fundamentales y menos estudiados de la América Latina es el del mestizaje.

Los pueblos anglosajones, en general, cuando hablan de mestizaje se refieren generalmente a la sangre. Consideran que el fenómeno del mestizaje es sanguíneo y en la América Latina no es así. Nos hemos mezclado mucho, la sangre del blanco, del indio y del negro, felizmente, y eso ha producido entre nosotros la abolición de muchos problemas graves. Pero esta mezcla racial no es ni con mucho la más importante. Es la mezcla cultural la que hace que la América Latina tenga la fisonomía que tiene. Nosotros hemos nacido y nos hemos hecho combinando y tejiendo, como la tejedora teje los distintos hilos, la cultura hispánica que recibimos de los colonizadores, la tradición indígena que nos ha venido en mayor o menor grado según el poderío de las civilizaciones precolombinas y que continúa viva en muchos pueblos hispanoamericanos y la influencia del negro, que aunque es menos aparatosa que la de los indios o la de los blancos, porque el negro en sí no levantó monumentos propios, no es menos activa.

Bastaría pensar, y este es un capítulo que está por escribirse, que durante siglos las ayas, las mujeres que educaron en su primera infancia a toda la clase dirigente de la América Hispánica, fueron negras que venían de una tradición africana, muy viva y que le transmitieron al niño un mundo de imágenes, de tradiciones, de conceptos, que entraron a formar parte activa de su alma. Simón Bolívar, que es la más grande figura del mundo hispanoamericano y que quedó huérfano desde muy niño, tuvo como aya a una negra que se llamaba Hipólita, y en la mitad de su gloria de Libertador y de fundador de países, la primera vez que regresó a Caracas, desmontó del caballo y fue a tenderle los brazos a la negra Hipólita, en quien él veía a su segunda madre. ¿Cuántas cosas en el pensamiento de Bolívar, que nos parece tan grande, vendrán de las leyendas y las cosas que de niño le contó la negra Hipólita? Y esto ocurre por igual en el arte, en la cultura, en la arquitectura, en las manifestaciones en las artes en los diferentes pueblos uno ve participar toda esta variedad de influencias culturales. Por eso,



el rasgo que caracteriza al mundo hispanoamericano es el mestizaje cultural. Ese rasgo es saludable porque si nosotros estuviéramos condenados a ser un apéndice de Europa, a ser una Europa de segunda clase y a ser unos repetidores de lo recibido de fuera; si no fuéramos a aportar al escenario del mundo ni un matiz de nuestro genio, no justificaríamos siquiera el derecho de ocupar un pedazo de tierra del planeta. Pero felizmente tene-

mos una sensibilidad, la misma apertura de mente que nos permite abrirnos a tantas influencias y mezclarlas de un modo acaso desordenado es un elemento fecundo de creación y es una de las pruebas más importantes de que somos pueblos jóvenes, con posibilidades reales de crear historia y de hacerla también.

Esa situación es la que hace difícil el poder hablar en rasgos generales de una América Latina como de una unidad y por lo tanto de poder encontrar remedios o panaceas a lo que consideramos males que pudiéramos remediar con la simple aplicación de una pildora mágica que los iba a curar todos. No hay un remedio general para toda la América Latina. Hay problemas regionales y problemas nacionales, que requieren tratamientos y formas de actuación distintas y por lo tanto si queremos considerar con seriedad el problema de la América Latina habría que comenzar por hacer un inventario real de todos los aspectos de sus problemas. Caemos con mucha facilidad, y sobre todo caen los expertos, en ciertas imágenes que han sido un poco desbordadas por la historia. Se dice, por ejemplo, que América Latina es una especie de sociedad brahmánica que ha vivido estática y fuera del ritmo de la historia, dividida en clases infranqueables, separadas unas de otras, sin movilidad social y sin intercomunicación. Y esto no es enteramente cierto o por lo menos no lo es en muchas partes.

En primer lugar y como lo acabo de decir, toda la vida colonial latinoamericana estuvo permeada de ese problema de la justicia, de ese deseo de crear una utopía, un mundo mejor y distinto del de Europa, y la Guerra de Independencia de nuestros pueblos no se hizo por ningún motivo aparentemente material. Se hizo por un movimiento idealista que a mucha gente razonable le pareció absurdo. Fueron las clases más favorecidas de la sociedad hispanoamericana las que prendieron la antorcha de la guerra, que fue fundamentalmente una guerra social. Es significativo y extraordinario que el hombre que encabeza esa lucha en una gran parte del territorio americano pertenecía precisamente a la clase más alta y más rica del Continente, a quien como clase y como persona los resultados de la guerra iban a perjudicar inmensamente, que es precisamente Simón Bolívar. De modo que hubo un idealismo extraordinario, una voluntad de crear una nueva sociedad, unas nuevas condiciones para el hombre, y no apareció en ninguno de estos aspectos un propósito mezquino o una consideración de tipo material, por lo menos válidamente presentada y expresada.

Después basta dar una ojeada al siglo XIX para darse cuenta que toda América Latina estuvo sacudida por tremendos movimientos de tipo social. En mi país, como en la Argentina, como más tarde en México, la lucha social trajo como consecuencia que al cabo de quince años de guerra los hombres que dirigían el país surgieran de las clases más modestas de la población y que los viejos y ricos oligarcas y propietarios

desaparecieran como clase social dominante. El primer presidente que tuvo Venezuela y uno de los héroes de su Independencia, después de que murió Bolívar, fue el General José Antonio Páez. Páez aprendió apenas a leer, vio un tenedor por primera vez cuando lo hicieron General de Brigada, y cuando era peón de un haro en las condiciones más duras y difíciles, había un mayordomo que era un esclavo que al regresar del trabajo le decía (en Venezuela le decimos a los rubios "catires"): "Catire Páez, tráigame una palangana de agua y láveme las patas". Y en este ejercicio se hizo el General José Antonio Páez, que fue tres veces Presidente de Venezuela y que es una figura gloriosa y respetable por mil títulos, quien vivió más de veinte años en los Estados Unidos y quien ya viejo terminó componiendo música y escribiendo sus memorias.

Igual cosa podría decir de las revoluciones que sufrió la Argentina a partir de Rosas. El movimiento Rosista, fue un movimiento social. La lucha de los Federales contra los Unitarios era una lucha social. Era la lucha del gaucho contra el *cajerilla* de la ciudad, contra el rico. Rosas era un gaucho y venía rodeado de gauchos, de gente de la tierra, y odiaba al hombre de la ciudad. Al hombre de Buenos Aires. ¿Qué fue la revolución de la reforma en México? ¿No fue una lucha social? De modo que es injusto pensar que la América Hispana ha sido un Continente brahmánico en una actitud quieta donde ahora por primera vez suena en los oídos un llamado a la justicia. En mi tierra de Venezuela tan temprano como el año de 1814 más de 20.000 lanceros seguían al primer caudillo que tuvimos con un grito de innegable contenido social, aunque de innegable barbarie. El grito era: "mueran los blancos y los ricos", no mueran los españoles, no muera el antiguo régimen. Era una guerra de clases, una guerra social.

La larga guerra federal en Venezuela (1859-1863) fue un vasto y cruento proceso igualitario que trajo al primer plano a gentes procedentes de los estratos más bajos de la sociedad. Procesos similares con mayor o menor intensidad han ocurrido en todos los países hispanoamericanos. El fenómeno del caudillismo en nuestro siglo XIX está muy estrechamente unido con el proceso de las luchas igualitarias. Los caudillos fueron, en su inmensa mayoría, hombres de extracción popular que surgieron con el apoyo armado del pueblo y que trajeron un soplo de nivelación social al poder. Eso fue Rosas en la Argentina, Melgarejo en Bolivia, Flores en el Ecuador. Y no representan cosa distinta los grandes caudillos civiles como el prodigioso y venerable indio Benito Juárez de México.

No corresponde a la realidad el falso cuadro de una América Latina dividida en castas estáticas, donde nunca ha penetrado un ideal de justicia y libertad y que ha tenido que aguantar hasta hoy a los emisarios de la Alianza para el Progreso para despertar a los grandes cambios realizados en el mundo. Desde la utopía de Moro, pasando por las guerras igualitarias del siglo XIX y las constituciones más liberales del mundo, hasta la extrema radicalización de la juventud, si algo ha caracterizado a la América Latina es la extrema sensibilidad y receptividad para el idealismo político y el menosprecio por el compromiso y el statu quo.

Sólo que los contrastes entre los ideales y las realidades, entre la productividad y los programas, entre los principios y la historia, entre las aspiraciones y los hombres, entre las instituciones y las costumbres, entre la sicología y las doctrinas, han creado inmensas dificultades que explican el dramático e inestable desarrollo de la vida nacional de casi todos esos países.

La revolución cubana se inscribe de un modo acaso más dramático y violento dentro de ese cuadro. Su origen viene de ese mismo fondo de pugacidad idealista y de contradicciones

insolubles. Lo que la aparta del cuadro general ha sido su rápida declinación hacia el bloque soviético y su significación peculiar en nuestros días consiste en haber trasplantado a tierra americana el conflicto de la guerra fría y de la confrontación de los dos mundos que dividen a la humanidad actual. Lo que habría que hacer es estudiarla friamente para explicar por qué tuvo que tomar esa vía inusitada y para analizar, si dentro de las circunstancias actuales de la política universal y de la guerra fría hay posibilidad de solución nacional para la extrema izquierda en la América Latina.

La guerra fría es uno de los problemas más difíciles que confronta el hombre de hoy y las grandes potencias no han encontrado una manera satisfactoria de resolver ese problema. Sería por lo menos ambicioso que pensáramos que nosotros los de la América Latina vamos a encontrar esa fórmula para ejercerla con Cuba, cuando no la han encontrado los Estados Unidos, Inglaterra, Francia e Italia para tratar con Rusia y con sus vecinos detrás de la cortina de hierro.

Hay otro factor de inmensa importancia en el cuadro general de los problemas de la América Latina. La presencia de los Estados Unidos. Por acción, por omisión, por mera gravitación material, la presencia en el mismo Continente de una inmensa potencia mundial, con la más grande y descontrolada capacidad de predominio económico, y con un pasado, una tradición y unos valores morales y religiosos distintos y hasta antagónicos a los de la América Latina, ha constituido una causa mayor de perturbación y de desviación. La variada América Latina ha tenido contactos favorables y desfavorables con muchos y diferentes Estados Unidos. Lo que ese nombre cubre no ha significado lo mismo para todos los latinoamericanos a lo largo de la historia, ni en las distintas situaciones sociales y geográficas. Hay unos Estados Unidos de la doctrina liberal, que fueron admirados por nuestros demócratas del siglo XIX. Hay unos Estados Unidos de la expansión política y del poderío militar que no han dejado buenos recuerdos en muchos países. Hay los Estados Unidos que, en muchas partes, no han tenido otro rostro que el duro y agresivo de los grandes consorcios privados de negocios. Hay los de la política exterior incomprensiva para los sentimientos y los intereses de muchos países latinoamericanos. Y hay los del pensamiento y los de la cultura que han merecido siempre el aplauso y el respeto de los latinoamericanos. En la mayoría de esos países se venera a Lincoln, o a Jefferson o a Walt Whitmann, pero se mira con hostilidad el "big stick" de Teddy Roosevelt o la desenvuelta y cinica actitud de Foster Dulles con las dictaduras.

Un país tan poderoso, rico y descoordinado como los Estados Unidos, que ha presentado a los países de la América Latina, sucesiva o simultáneamente, tantas y tan contradictorias fases, provoca naturalmente tal confusión y hasta el recelo. Nadie logra saber cuál de los rostros que habla es el rostro verdadero de los Estados Unidos y esta es una de las causas principales de mal entendido en las relaciones entre las dos Américas.

Los Estados Unidos parecen ahora sinceramente preocupados por entender y ayudar a la América Latina y por impedir que el ejemplo de Cuba pueda extenderse. Esto es lo que explica la nueva política de la Alianza para el Progreso.

Con todo lo que ella tiene de plausible habría que decir, con toda honestidad, que hasta ahora ha pecado bastante de extrema simplificación. Los hombres que dirigen la Alianza para el Progreso parecen pensar que basta predicar un evangelio de justicia social, destruir el latifundio y distribuir en diez años veinte mil millones de dólares en desarrollo económico para que todos los problemas que durante más de cuatro siglos han atormentado las más lúcidas inteligencias y los más

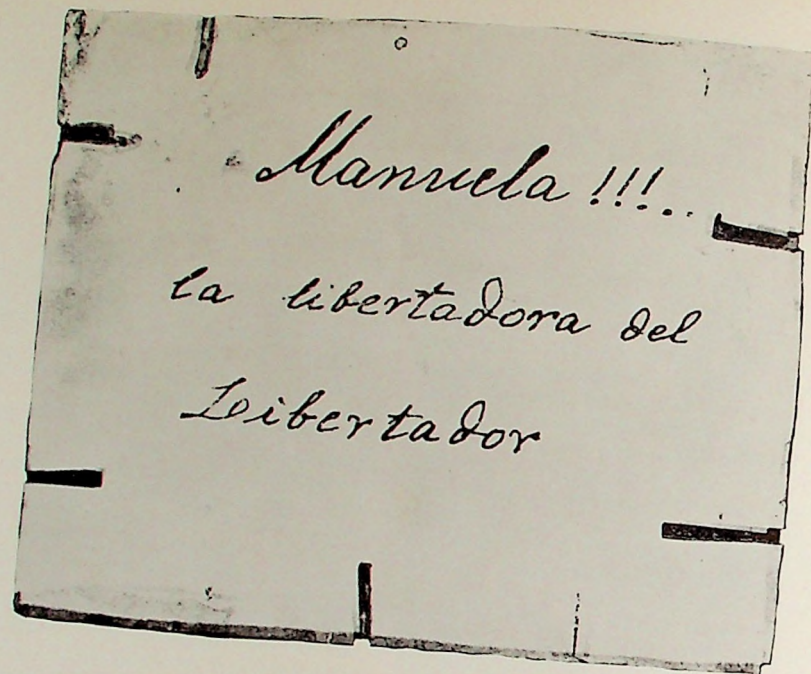
heroicos corazones de la América Latina queden mágicamente resueltos.

No es tan sencilla ni tan simple la tarea. No es tampoco mera cuestión de dinero. La sola Venezuela, de sus propios recursos, en los próximos diez años podrá disponer de una suma igual o superior a esa que se considera suficiente para transformar el destino de todo el Continente. No es tampoco una simple cuestión de distribuir tierras. La simple distribución de tierras, sin organización, sin educación, sin dirección técnica, ha significado muchas veces un retroceso económico y social. No es tampoco simplemente enseñar a leer y escribir a toda la población. El problema es más vasto y más complejo. Hay que aumentar la baja capacidad productiva de la mayoría de la población latinoamericana. Hay que educar para el trabajo y para la producción. Hay que encontrar fórmulas de equilibrio entre los requerimientos de la justicia social y las necesidades de la productividad económica. Hay que lograr que los gobiernos sean menos teóricos y más eficientes. Y nada de esto es posible rápidamente y a base de dinero.

Hay dos requerimientos contradictorios, el de la justicia social y el de la eficiencia económica. El máximo de eficiencia económica no se puede lograr sino acompañado de un gran grado de injusticia social. Y el máximo de justicia social utópica de darles a todos lo que todos quieren, no se puede lograr sino acompañado de un inmenso grado de insuficiencia económica. Los pueblos libres tienen que buscar un equilibrio muy difícil entre esas dos solicitudes, porque desgraciadamente los comunistas tienen una respuesta para ese problema. Y es que, en nombre de una justicia social pospuesta para dentro de una generación, hacen coercitiva la eficiencia económica y ponen a la gente a trabajar sin tregua y sin consideración de ninguna especie para lograr un rendimiento máximo. De modo que ha entrado en la América Latina por primera vez un régimen que coercitivamente puede poner al pueblo cubano a producir y a trabajar a un ritmo como no hubiera sido jamás posible obtenerlo en una sociedad libre. Naturalmente que esto se va a hacer a un precio, al precio de sacrificar mucha gente, de sacrificar la felicidad, la tranquilidad y la libertad de mucha gente, pero pueden obtener un resultado material como lo ha obtenido en China Mao Tse-tung, y si nosotros no somos capaces de encontrar alguna manera por la cual podamos dar libertad, justicia, bienestar, que sean compatibles con el progreso económico, vamos a estar en una posición muy difícil frente a la eficiencia de las dictaduras, frente a la eficiencia de las fuerzas que por primera vez en América Latina asoman su rostro, de diablo para algunos o de Mesías para otros, que como dice el profesor Toynbee, ha asomado en la cara barbuda de Fidel Castro.

Esto significa que no es la América Latina un todo homogéneo y que tampoco hay ninguna panacea milagrosa para curar sus males de un golpe. Hay que estudiar en cada región, en cada país, la experiencia del pasado, las posibilidades del presente, solicitar la cooperación de todos los grupos sociales, trazar planes concretos y realistas y acometerlos de buena fe y con toda la energía posible, sin pensar que se está predicando el Evangelio a los salvajes o que se ha encontrado alguna fórmula mágica que la inteligencia latinoamericana no fue capaz de descubrir en su lucha cuatricentenaria por la justicia y el progreso.

ARTURO USLAR PIETRI



Breve iconografía de Manuela Sáenz

El género pictórico del retrato fue ejercido en la América Hispánica en escala inferior al de otros temas: nunca alcanzó, por ejemplo, el auge de las imágenes sagradas que fueron entonces tan abundantes. Se conocen lienzos que representan a personas principales: virreyes, gobernadores, obispos, frailes, retratos de monjas y señoras de prosapia. Empero, esa forma de expresión nunca llegó a tener la difusión de otras, por llevar en sí una función más limitada, de carácter más privado. O era, entonces, el retrato del gran uso oficial, que podríamos llamar hecho en serie: la imagen del monarca reinante traída ceremoniosamente de España, y copiada aquí multitud de veces por mano de artífices criollos, a fin de presidir las fiestas de la Jura en Capitanías, Audiencias y Cabildos. El retrato no tuvo, por lo tanto, la diversidad de aplicación que se le dio a otros motivos pictóricos: su campo fue bastante limitado.

Una prueba de que esto ocurría aún en las tres primeras décadas del siglo XIX, es el pequeño número de imágenes que se hicieron, por ejemplo, de un hombre tan importante como Simón Bolívar. En su propio país, en Venezuela, es casi imposible hallar un lienzo suyo coetáneo; y si bien es cierto que existen más en el Perú que en su ciudad natal, su número resulta reducido si se tiene en cuenta lo que representó entonces Bolívar.

Si esto ocurre con el propio Libertador, bien se comprenderá cuán difícil es localizar algún lienzo de mujer, aparte de los ya mencionados de monjas, virreinas o esposas de gobernadores. Situación excepcional es la de quien no fue virreina, ni esposa de gobernador, pero sí dama de sociedad: Manuelita Sáenz. Sin embargo, existen razones para explicar esa situación.

Las actividades femeninas de entonces estaban reducidas al muy estrecho ambiente hogareño. Muy pocas mujeres tenían actuación fuera del círculo familiar. En nuestro país el conde de Ségur, Humboldt, Boussingault y Ker Porter comentaron ese estilo de vida, y se refirieron también a los encantos físicos y espirituales de nuestras mujeres. El memorialista francés Boussingault, joven científico, escaso en años y en modales mundanos cuando vino a América, y torcida su interpretación por complejos explicables, no siempre reflejó con imparcialidad la justa imagen de aquellas personas.

Entre las muy escasas mujeres que sobresalieron fuera del estrecho círculo hogareño en los albores de nuestro período de lucha por la independencia política del continente, tiene puesto de consideración Manuela Sáenz. Su iconografía es más abundante que la de la generalidad de las mujeres de aquella generación, precisamente a causa del importante papel que le tocó desempeñar.

En el *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* N° 142, de 1953, di a conocer un retrato suyo, pintado al óleo por P. N. G. y fechado en 1833. Esa imagen suscitó los más variados comentarios, porque la semblanza física de la amante de Bolívar era hasta ese entonces prácticamente desconocida. Cada uno la había imaginado de acuerdo con su propia idea y su temperamento amoroso. Cada cual se había hecho intérprete, se había sustituido al sentir general y al concepto estético que tenía Bolívar de la belleza femenina, sin tomar en cuenta para nada cuáles pudieran ser aquel sentir y aquel concepto. En otro trabajo mío (*Los Retratos de Bolívar*) comenté estos particulares, dejando en claro cuál fue el verdadero tipo femenino que más le agradaba.



Manuela Sáenz.
Óleo sobre tela, pintado por P. N. G. en 1833



Manuela Sáenz.
Miniatura de José María Espinosa

En efecto, el conocimiento que se tenía del aspecto físico de Manuelita era bastante incompleto, pues se basaba tan solo en descripciones escritas hechas por sus contemporáneos. Tres de esos testimonios habían servido principalmente, hasta que apareció el retrato de 1833, para dar una idea de su semejanza fisonómica.

Don Juan Francisco Ortiz, en sus *Reminiscencias*, dice: "Tendría cuando la conocí veinticuatro años: el cabello negro y ensortijado, los ojos también negros, atrevidos, brillantes; la tez blanca como la leche, y encarnada como las rosas; la dentadura bellísima; de estatura regular y de muy buenas formas; de extremada viveza; generosa con sus amigos; caritativa con los pobres; valerosa, sabía manejar la espada y la pistola; montaba muy bien a caballo, vestida de hombre, con pantalón rojo, ruana negra de terciopelo, y suelta la cabellera, cuyos rizos se desataban por sus espaldas debajo de un sombrero con plumas que hacía resaltar su figura encantadora". "Usaba una capita de paño azul, galoneada, y sombrero negro de ala tendida y copa baja".

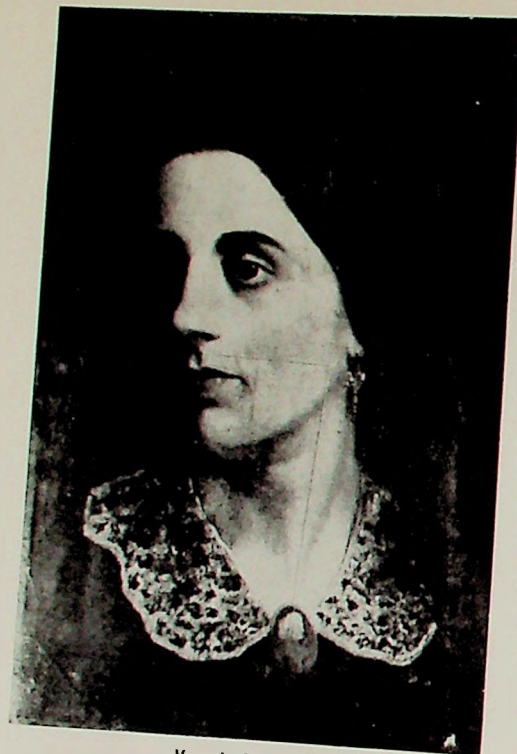
Don Próspero Pereira Gamba refiere que la conoció en Bogotá y que era "de rostro color de perla, ligeramente grueso y ovalado, de facciones salientes, todas bellas, ojos arrebatadores, donosísimo seno y amplia cabellera, suelta y húmeda como empapada en reciente baño, la cual ondulaba sobre la rica, odorante, vaporosa bata que cubría sus bien repartidas formas".

Don Ricardo Palma dice que en 1856, cuando estaba en Paiza, "Era una señora abundante de carnes, ojos negros y animadísimo en los que aparecía reconcentrado el resto de fuego vital que aún le quedaba; cara redonda y mano aristocrática; ademanes llenos de cortesana naturalidad. En su acento había

algo de la mujer superior acostumbrada al mando y a hacer imperar su voluntad. Era un perfecto tipo de mujer altiva. Su palabra era fácil, correcta y nada presuntuosa, dominando en ella la ironía. Se la vio en las calles de Quito y en las de Lima cabalgando a manera de hombre en brioso corcel, escoltada por dos lanceros de Colombia y vistiendo dormán rojo con brandeburgos de oro y pantalón bombacho de cotón blanca... Usó siempre dos anillos de oro y de coral por pendientes... Dominaba sus nervios conservándose serena y enérgica en medio de las balas y al frente de lanzas y espadas tintas en sangre o del afilado puñal de los asesinos".

Desde que escribí aquel pequeño estudio en 1953, he podido localizar nuevas imágenes de indiscutible autenticidad que confirman plenamente los rasgos que el pintor anónimo de 1833 había captado.

El primer retrato a que desco referirme ha sido publicado en las revistas bogotanas *Cronos*, de 1930, y *Pan*, de 1939. También se encuentra reproducido en la magnífica obra *La Miniatura en Colombia*, del doctor Gabriel Giraldo Jaramillo. El retrato original, obra de don Leonor Vargas Cheyne de fecha reciente en manos de don Cornelio Hispano. Vélez. Actualmente, está en las de don Cornelio Hispano. Manuelita viste elegante y escotado traje en que sus redondos y carnosos hombros aparecen descubiertos reteniendo la mirada del espectador. Ancha peineta de carey adorna la ondulada cabellera negra. A causa de la pobreza técnica con que está hecha la imagen, es difícil negar su parecido fisonómico. Sin embargo, existen suficientes detalles que no permiten duda alguna sobre la autenticidad del modelo. El medallón no es de la misma obra del pintor bogotano, pero el valor histórico que esta obra confiere su reproducción. La copia fotográfica



Manuela Sáenz (?)
Óleo sobre tela. Autor anónimo



Manuela Sáenz.
Óleo sobre tela, pintado por Pedro Durante

que poseemos fue tomada en años pasados de una de aquellas revistas. No ha sido posible obtener otra mejor.

Don Guillermo Hernández de Alba es el afortunado poseedor de otro retrato de la quiteña pintado al óleo y sobre lienzo que mide 0,72 x 0,62. Me refiere Hernández de Alba que el lienzo está firmado "al parecer en 1825 y lleva el nombre de Manuelita Sáenz; el afortunado artista Pedro Durante captó a la extraordinaria mujer en la plenitud de su atrayente juventud". En este lienzo la modelo sostiene entre sus manos la misma larga cadena de oro que luego luciría en la pintura de 1833. En la oportunidad presente viste traje de blonda negra con manga de tres cuartos de largo. El ancho escote horizontal descubre una vez más sus atractivos hombros.

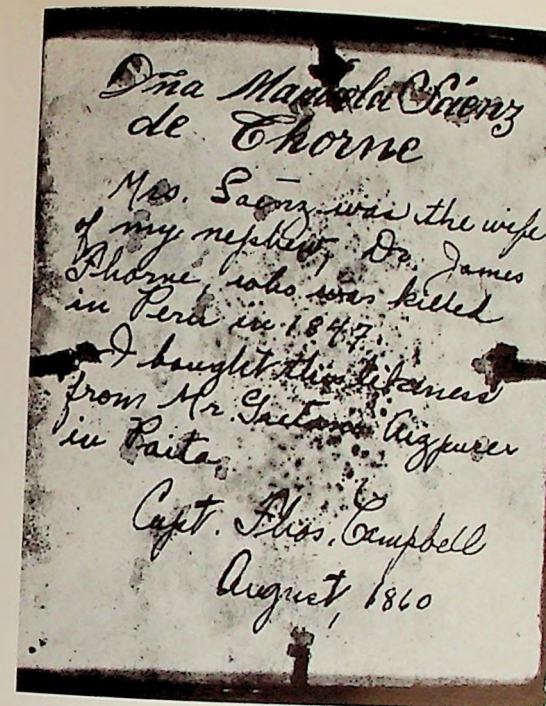
Ese de 1825 fue, para Manuelita, un año de graves decisiones. Bolívar había partido para el Alto Perú dejándola sola en Lima, a donde su esposo, James Thorne, había ido a solicitarla. Luego de unas semanas pasadas de nuevo en el hogar conyugal, Manuelita decidió separarse definitivamente del marido inglés. En esa ocasión escribió aquella tremenda carta llena de chispeante espíritu, pero tan cruel para el esposo enamorado y complaciente. Carta bien conocida y más comentada.

En meses recientes han llegado a Caracas, gracias a la acuciosa labor de don Manuel Bustillo, de Nueva York, dos miniaturas procedentes de Cuba. Son dos réplicas de un original que se encuentra en manos de un coleccionista de Miami. En ellas, la amante de Bolívar aparece tocada de un voluminoso turbante azul, de esos que tan a la moda puso Madame de Staël. Reflejo de la influencia oriental que invadió hasta el campo de las Bellas Artes y de donde surgieron las mejores odaliscas de Ingres. En estas pequeñas imágenes los hombros de la modelo aparecen nuevamente desnudos por encima de una

túnica vaporosa que sostienen dos broches. Una de las manos juega, no ya con la larga cadena de oro, sino con un rico collar de perlas. La otra recoge levemente la capa azul. Son las mismas manos pequeñas y carnosas que se observan en los retratos ya mencionados. La tonalidad general de la imagen está hecha a base de azules y resaltan los negros bucles que cuelgan ocultando en parte las orejas.

Al dorso de la primera de esas miniaturas se lee, escrita en tinta, la siguiente inscripción: "Dña Manuel Sáenz/ de Thorne/ Mrs. Sáenz was the wife/ of my nephew, Dr. James/ Thorne, who was killed/ in Peru in 1847. I bought this/ likeness/ from Mr. Gaetano Aispuru/ in Paita. (firmado) Capt. Thos. Campbell/ August, 1860". Es interesante observar el especial espíritu familiar del Capitán Thomas Campbell al adquirir del tío de Manuelita, don Cayetano, ese retrato a causa de ser la semblanza de la esposa infiel de su sobrino, que "fue muerto en el Perú en 1847". Manuelita, conviene recordar, murió en 1856, en Paita, puerto de bastante tráfico de barcos balleneros.

La otra réplica tiene al dorso dos inscripciones a la pluma. En la parte superior se lee: "Sa, Da, Manuelita/ Recuerdo (sic) para Rosita Ascásubi/ (roto) o Bustamante". La segunda es de fecha más reciente: "Manuela!!!.../ la libertadora del/ Libertador". Interesaba establecer la identidad de quien había escrito la primera frase. A tal efecto acudí al Archivo de la Casa Natal en solicitud de identificación caligráfica y pude comprobar que no era la escritura de Manuelita la que aparecía al dorso de esta réplica. Solicité entonces los conocimientos y los consejos del General don Angel Isaac Chiriboga N., de Quito, quien muy gentilmente me suministró los datos siguientes: era Rosa Ascásubi Matheu, hija del linajado



Anotación al dorso de esta miniatura



Manuela Sáenz. Miniatura. Autor anónimo

prócer José Ascásubi quien fue encarcelado por encontrarse comprometido en la Revolución del 10 de agosto de 1809, pero logró huir de la prisión salvándose de la matanza del 2 de agosto de 1810 producida en el cuartel del Real de Lima, en la que cayeron la mayor parte de los Miembros de la Junta Soberana de Quito. Rosita casó el 4 de agosto de 1846 con Gabriel García Moreno, futuro abogado, doctor en Derecho y Presidente de la República. Los Ascásubi, don Manuel y don Roberto, hermanos de doña Rosita, alcanzaron una altísima situación en la política ecuatoriana; los dos fueron amigos de Manuela Sáenz, y el primero de ellos administrador de sus bienes.

La cuarta imagen que nos ocupa proviene del Perú. Acerca de ella se tiene la información siguiente que para mí era desconocida. Al parecer, el Libertador habría puesto a Manuelita, como dama de compañía, a una venezolana de nombre María Pilar Lecuna, quien después de la muerte de Manuelita casó con un señor José Sánchez, oriundo de Piura. Este matrimonio no tuvo hijos. Un hermano de don José casó con una señora Feijó, de donde viene la familia Sánchez Feijó, y es precisamente uno de sus biznietos quien posee hoy el cuadro. Esta imagen tiene rasgos de la amante de Bolívar, y si es que en verdad la representa ha debido ser pintada en fecha posterior a todas las demás imágenes conocidas. La dejo señalada en este sitio sin poder ampliar mayormente la descripción fisonómica, pues la conozco tan sólo a través de una fotografía poco apropiada.

Interesa destacar que todos estos retratos tienen entre sí muy estrecha relación fisonómica. Quien los examine detenidamente no puede dejar de observar la repetición de algunos rasgos, la indudable semejanza de las líneas generales (con excepción de las dos miniaturas del turbante) y por consiguiente cada una tiene el estilo personal del artista que la pintó, quien

reprodujo en cada caso el rostro del modelo según supo verlo, y tal como logró ejecutarlo de acuerdo con su capacidad y su técnica.

Analizando estas razones, se llega a la conclusión de que los rasgos faciales que sirvieron de modelo en cada una de esas imágenes fueron siempre los mismos y únicos, y pertenecían a una sola persona. Por consiguiente, ya es posible, hoy en día, hacerse una idea verdadera y fidedigna del aspecto fisonómico de la Libertadora del Libertador, aunque su resultado defraude la imagen personal que muchos hayan podido forjarse sobre el parecido de la persona a quien el Libertador aludía cuando le escribía al General José María Córdoba: "En cuanto a la amable Luca. ¿Qué quiere Ud. que yo le diga a Ud.? Ud. la conoce de tiempo atrás. Yo he procurado separarme de ella, pero no se puede nada contra una resistencia como la suya; sin embargo, luego que pase este suceso, pienso hacer el más determinado esfuerzo por hacerla marchar a su país o donde quiera".

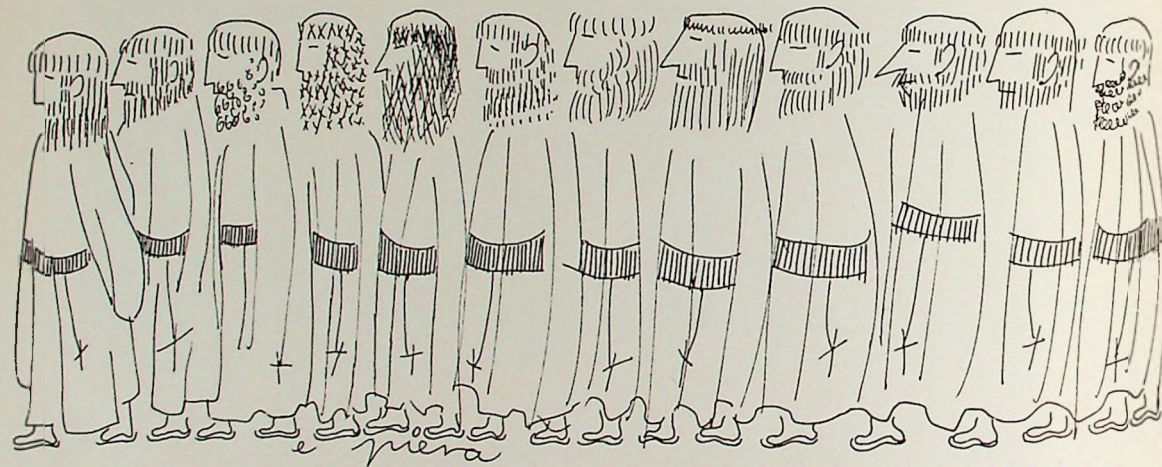
A esa misma amable Luca, justamente, y casi a renglón seguido, quien había escrito aquellas desesperadas frases, enviaba otras, no menos desesperadas, pero de otra significación: "El yelo de mis años se reanima con tus bondades y gracias. Tu amor da una vida que está espirando. Yo no puedo estar sin ti, no puedo privarme voluntariamente de mi Manuela. No tengo tanta fuerza como tú para no verte: apenas basta una inmensa distancia. Te veo aunque lejos de ti. Ven, ven, ven luego".

"Tuyo del alma".

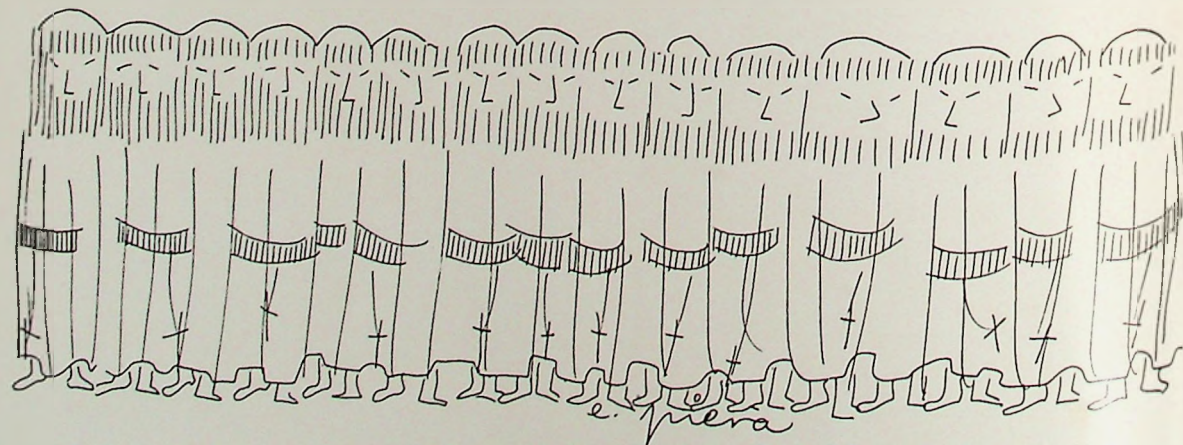
En todo sentido, más difícil es conocer la verdad que imaginársela.

ALFREDO BOULTON

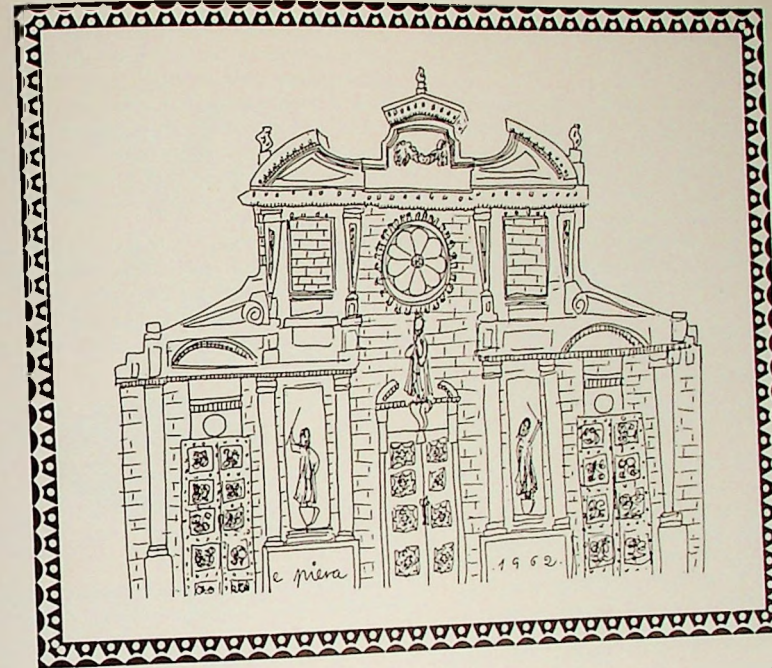
Cuadernillo de Iglesias



Caraqueñas



(Entre la tradición, la leyenda y la fábula)



TEMPLO DE SAN FRANCISCO

A su alrededor el tiempo ha ido levantando un sosegado coro de leyenda o tradición. La historia señaló este sitio con honor y merecimiento. La primera piedra fue la fe, la segunda la voluntad. Y en su esplendor infatigable, resuenan los rezos y el liviano rumor de las sandalias franciscanas. Vecinidad de monasterio en los orígenes; y sombras que cruzan, delgadas sombras sigilosas, en busca de la fundación del recinto para entonar el cántico, la loa y la oración.

Fueron muchos los nombres que pusieron su amor en este sitio; largos los años de persistente ruego; infatigables los afanes de frailes y laicos. Pero la ciudad pobre continuaba sin convento. Y los religiosos franciscanos sin capilla. Y el rey, que todo lo podía, tan lejos, sordo al clamor entero de la gente caraqueña.

Mas, el tesón vence dificultades, indiferencias y pobreza. Y, al fin, allí mismo donde hoy comparte tradición y celo con la ceiba centenaria, alzó su erguido esplendor el Templo de San Francisco, con su fachada renacentista y su espadaña. Y así dos cuerpos como la soñaron los antiguos religiosos. Y así habrá de mantenerse sobre el tiempo que le pertenece, pese a los avatares que han ido transformando su perfil. Ni la indiferencia e ignorancia destructora de los humanos; ni las bruscas y violentas furias de la naturaleza doblegaron la esclarecida sombra recoleta de su historia.

Las modas y caprichos le han hecho pagar tributo innecido. Pero ha tenido buenos y nobles amigos en su oficio de perennidad. El Obispo Mariano Martí, entre los primeros.

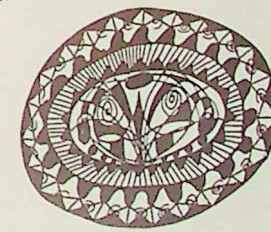
Si el terremoto que azotó la ciudad en 1641, la destruyó por completo, la fe, de nuevo, lo alzó, glorioso, de entre sus despojos. Y aquel otro que vio surgir la iracunda premonición del Libertador, también quebrantó su estructura, pero no la recia forja de su destino.

El limpio santo que le da su nombre, vigila, enamorado y fiel, la luz perenne de su tradición; y desde el púlpito sa-

grado, sombra de monseñores, ennubla el recuerdo que fue lenguaje rutilante en la oración sagrada.

Cada año, por Semana Santa, la gloriosa liturgia católica hace resonar sus naves; y sus alrededores se llenan de un encendido río humano en la morada y patética Procesión del Santo Sepulcro.

Pero también los hechos de nuestra historia política han tenido que hacer con la vida de este venerable templo caraqueño. Y todavía se recuerda —y la fecha es de gloria— el suceso memorable que elevó al Caraqueño ilustre a la encarnadura heroica de Libertador. La aclamación se inscribió el 14 de octubre de 1813.



SANTA CAPILLA

Su origen (año de 1567) se confunde con la historia misma de Caracas. Primero fue la Iglesia Parroquial de la ciudad, mandada levantar por Diego Losada, el fundador, en el sitio que hoy ocupa la Catedral. Luego dos ermitas, la de San Sebastián, que erigió su humilde y apacible sombra en lo que es hoy agitada pasión de la ciudad ruidosa en la esquina de Santa Capilla, y la de San Mauricio, un poco más allá, en Capelinas.

La fe encendía su llama en lo profundo y la voluntad azula a rendir el homenaje religioso debido. El santo mártir levanta su mano lacerada, su cuerpo llagado, su hondo sufrimiento físico, para librar a los primitivos moradores del valle

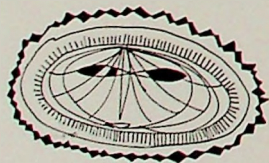
de Caracas del peligro acechante de las flechas indígenas. San Mauricio puso mano piadosa para detener plagas y epidemias que amenazaban la naciente villa. El santo fue benévolo y su mediación fecunda.

El incendio de la pequeña ermita de Carmelitas unió en una sola fe, en un mismo lugar, las dos sombras protectoras de los santos. San Sebastián y San Mauricio celebraron pacto de patronaje en la incipiente Caracas colonial. A su vera floreció la fe, se acostumbró la confianza. Y aquellas imágenes veneradas por todo un pueblo, abrieron sitio para que, años más tarde, bajo el mismo cielo luminoso, se levantara el entretejido encaje de piedra de la Santa Capilla, recodo de paz y de quietud en la matejada incontenible de la ciudad inquieta y cosmopolita de hoy.

La mano del Obispo Martí también estuvo en este lugar. Y en 1777, sobre lo que había sido humilde ermita se levantaron tres naves, flanqueadas por airosa columnata de grave porte. Ladrillo, cal y teja, madera y ventanales de pintado vidrio, uniéronse en el homenaje propuesto por el ilustrado Obispo.

¿Santa Capilla? Curioso, sí, que fuera Guzmán Blanco quien pusiera impulso decisivo para la obra restauradora sobre escombros que el mismo había hecho sembrar. Afirmase que fue en desagravio por la destrucción de los templos de San Pablo y San Jacinto. Pero no estaría descaminado el que pensara en un gesto de orgullo del mandatario tan pagado de su pasión francesa, al querer remedar en suelo caraqueño las excelencias arquitectónicas de la Capilla de París, flor de estilo gótico, en su intento por hermohear y dignificar este sitio de fe y de oración.

Tampoco hay que dejar al azar la parentela de este templo con la gloria de Bolívar. Quiso —y así fue— que su inauguración coincidiera con el centenario del nacimiento del Libertador.



IGLESIA DE ALTAGRACIA

Subiendo de Conde a Carmelitas hacia La Pastora en busca de los últimos vestigios de la Caracas colonial que aún demora en los alrededores de esa parroquia, entre el bullicio ciudadano que a pocos metros de allí ensaya su ensordecedora algarabía, hay —quién lo diría— un sitio de recogimiento y paz, que parece como escapado de alguna escondida página de la vida colonial caraqueña.

Hay sombra afuera, bajo el nutrido coro de unos árboles que, a la izquierda, señalan la presencia de un pequeño y grato jardín, apacible y soñoliento como el origen del tiempo que pregona. Y adentro, el silencio espesa su algodón de leche para el rumor de la plegaria y el suave murmullo de los pasos de laicos y religiosos.

La Iglesia de Altagracia enseña su estirpe centenaria con humildad y sosiego. En sus naves y altares de historiad luz, la dignidad del tiempo asume contorno grave y pausado. El brillo de las cosas que alcanzan su perfil intacto defienden su color liviano de la pátina o el musgo. La vida palpita allí, como escondida, pero cierta.

Fue un ruego, un voto, la decisión de aquellos religiosos que levantaron en descampado solar colonial la firme arquitectura de la iglesia. Avatares los tuvo, como todos los templos

de la ciudad; mas siempre el signo de la piedra hecha para perdurar reconstruyó su perfil, una y otra vez. Como Caracas, sufrió el embate de los terremotos; pero, también como la ciudad procerca, desde sus ruinas levantó, de nuevo, airosa, su estructura hecha para desafiar el tiempo.

Los sucesos que hablan de la gesta del pueblo venezolano, allí también buscaron refugio alguna vez. Y nombres que en nuestra historia hablan con señera prestancia —Andrés Bello, Fermín Toro, Antonio Leocadio Guzmán— allí alcanzaron la gracia del bautismo.

Ahora pasa el viento de la tarde y renueva el rumor de sus calladas naves, de sus quietos altares, inmóviles, en la sombra; mientras afuera árboles guardianes, que recuerdan el pasado, entonan un rumor de hojas y de pájaros. Y los bronces de sus campanas rasgan, graves y acompasadas, algunas tardes el dormido misterio de sus años.



IGLESIA DE PALO GRANDE

Fue como una tentativa para levantar, perenne, una rosa de piedra. De piedra iluminada, recóndita y armoniosa. Encaje de piedra, agujas hacia el cielo en actitud de rosa de los vientos, aspiración de eternidad, tentativa de equilibrio rumoroso y gris para aprisionar el viento, retener el agua, reflejar la claridad en la conducta inmóvil, vertical, de los elementos terrestres.

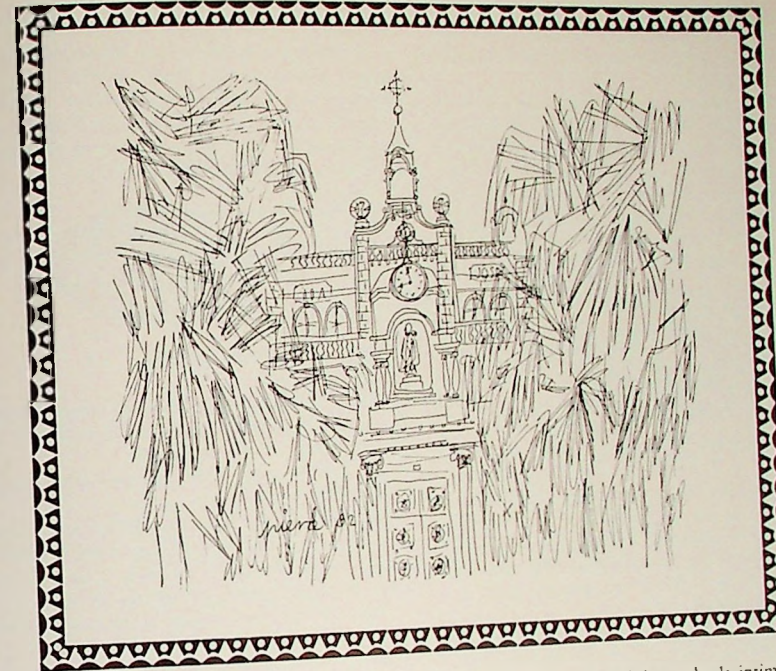
Así surgió, lenta, año tras año, con la perseverancia de un propósito que no descansa, sino que se afianza en el quehacer heroico de todos los días, la Iglesia de Palo Grande. Milagro de piedra, y algarabía de pájaros y niños en sus contornos. Un poco más abajo de su recogido espacio de sombra, pasa el vértigo de la ciudad, la furia de la gente, la loca oleada del tumulto callejero.

Iglesia de Palo Grande: símbolo del amor, la constancia y la fe de una Caracas que se transforma, pero no cambia en su íntima realidad ligada al verdadero rostro de la tradición.

Iglesia de este siglo, su construcción fue terminada por el año 1923. Su ascendencia es francesa, como la de los religiosos que empeñaron su voluntad en levantarla. Su carácter refunde muchas de las cualidades y excelencias del espíritu religioso europeo. Reminiscencias de antiguas catedrales del viejo mundo —Lisieux, Colonia, Bruselas, Viena— en ella celebran un feliz concierto arquitectónico que no desmerece, sin embargo, en originalidad, belleza y esplendor.

Pero a la belleza que en ella se expresa, a la voluntad religiosa que la inspiró y la hizo realidad, hay que agregar, también, la generosa mano tendida del pueblo caraqueño que contribuyó con sus limosnas a mantener la lumbre del entusiasmo de los Padres Franceses, gestores y timoneles de la obra.

Hecha en honor de la Inmaculada Concepción, este es el nombre que lleva; pero el barrio en que se levanta, por costumbre del pueblo, le ha dado, como definitivo, su propio nombre: Iglesia de Palo Grande.



TEMPLO DE SAN JOSE

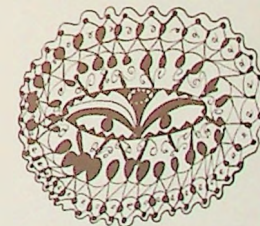
La luz que nace desde el cerro de erguida mole centenaria comienza a dominar el valle. Como un pez de brillantes escamas, salta de una a otra loma, de una a otra hondonada, entre estribaciones, promontorios y abandonados cauces de ríos y quebradas, por sobre casas, calles, plazas y colinas. Y al fin el poderío solar domina el rumoroso valle de la ciudad que despierta.

Antiguamente, cuando todavía la vida de Caracas anunciaba su reino de sosegado clima, las mañanas animaban un pintoresco mundo semejante a la fábula de abolidos encantos. El pausado vuelo de la niebla se detenía, enamorada, en las colinas cercanas, al pie del Avila, y en los alrededores todavía arropados por el sueño matutino, sonaba su esquila de rumores el aire musical que por el abra de Caria traía desde el mar el soplo salino y viajador del horizonte. El verde extendía su glorioso dominio en los sembrados, huertas y haciendas que rodeaban el poblado centro caraqueño.

El Mercado de San Jacinto era un cromo de bullente color y vida ciudadana. Y las esquinas principales que forman cerca de noble y grata reminiscencia a la Plaza Bolívar, tenían el aire señorial y la animada estirpe que la tradición les señalaba, desde la época lejana de la Plaza Mayor: Gradillas, Catedral, Las Monjas, Principal... Desde los cuidados jardines campestres de los cerros de Galipán descendía, cargado de colores y aromas, el arreo de las flores multicolores que después iban a presidir, con señorial prestancia, la mesa de la casa principal o el cuarto anónimo de la humilde gente.

Y en las casas de la piedad y la oración se comenzaba temprano la tarea de adorar a Dios, de invocar su protección para el áspero ejercicio de la vida cotidiana. Como en este para el escondido Templo de San José, que, recostado en sus viejas paredes, confinado a un tiempo de mansedumbres y nostalgias, parece mantener, en cerrado fondo inamovible, la terca luz de la querencia por una ciudad irrecusable que en sus alrededores todavía conserva el testimonio de la tradición.

El lenguaje de la crónica exalta la intimidad de su regazo maternal, el fuego inadvertido de su gloria pasada, su celo permanente de custodia de un aire colonial incommovible. Por sus naves han resonado voces y pasos de nobles y austeros sacerdotes. Hoy tiene pastor de alzada mano creadora, combatiente de la fe y el magisterio que profesa, enérgico y activo, despierto y vivo sobre el tiempo que ilumina su magisterio sacro.



IGLESIA DE PAGÜTA

Antiguamente fue sitio para el plácido descanso, para la gloria de un tiempo manso, para el ocio contemplativo. Hoy la invade, la arrebató a pesar de que ella se defiende en su morada de amor, la agitación de la ciudad para la cual son pequeños los límites de antaño.

Y no es historia demasiado vieja, demorada parcela de un acontecer de pátina enterrada. Tiene aspecto de guardiana serena, de amable y amorosa vigilancia. Detrás, las colinas de El Calvario le guardan las espaldas para su acción de gracia; al frente tiene para mirar, sin que el cansancio cierre sus quietas pupilas de piedra, la mole erecta del avileño cerro; y a uno y otro lado, el reino de la piedad, la carrera sin causa, el apresurado ir y venir de la gente, como un río, empujado por el desasosiego y la ansiedad. En años venturosos se levantó el fervor misionero. Desde entonces la conserva el celo religioso y la fe popular.

Tuvo vecinos de piadosa conducta y feligresía enamorada de sus "bandadas de timidas palomas", que en las tardes abren sus abanicos voladores sobre la gracia de sus torres dormidas, en sueño claro y despacioso.

En las mañanas friolentas de diciembre, la llena el río del pueblo, el rumor de la tradición navideña. Y sus campanas parecen como si despertaran, juveniles, ágiles y nuevas, para el goce humilde que prepara la vigilia del nacimiento de Jesús.

La Iglesia de Pagüita defiende el aire manso y antiguo de sus formas silenciosas, que buscan en el rescoldo de la piedra el perfil verdadero de la ciudad, escondido entre sus recuerdos de amarillentos esplendores.



IGLESIA DE EL PINAR

Nuestra Señora de la Coromoto, Patrona de Venezuela, alza, de pronto, su vuelo de paloma, semejante a un rauda amanecer, sin memoria ni prisa, en las márgenes quietas del tiempo. Del tiempo que fue historia para su querencia venezolana, después del milagro que la hizo verdadera en el instante del indio deslumbrado.

Ahora, entre los pinos musicales de la tarde, tiene alero manso para su nombre, cruz y palabra para su mano milagrosa, fresca y rama florecida para la sed de quienes la celebran y alaban.

De lirios y azucenas es la tibia claridad que la sostiene en el corazón del creyente que la invoca, porque una vez azahares y ungüentos destilados por sus dedos amorosos, restañaron la herida del mortal que buscó remanso en su mirada limpia.



IGLESIA DE LAS MERCEDES

Algunas veces el origen de las cosas alcanza a rozar el contorno de la fábula o de la leyenda, sin desfigurar el rostro de la verdad. Como en el caso de esta Iglesia de Las Mercedes, de Caracas. Hoy se le ve, allí, erguida en su sitio, como arremansada en las aguas profundas de un sueño que no pasa. Pero antes tuvo fatiga, peregrinaje y sacrificios en el nacimiento, como la sufrida por quienes buscaron luz y remanso para su alero.

Entonces fue el tiempo de la leyenda: Las cosechas de los campos no fueron pródigas ese año, la plaga asolaba los frutos de la tierra, la riqueza prometida por las huertas y haciendas escapaban de las manos que a ella se tendían. Las perspectivas del agro de las cercanías asumían precarias esperanzas de mejores tiempos. La promesa de todos los habitantes del Valle, el Cabildo a la cabeza, aseguró el levantamiento de la Iglesia para obtener las mercedes pretendidas, el favor que alimentaba la fe del pueblo.

Primero una capilla, luego un convento. Algunas veces en lugar distinto, pero con el mismo empeñado propósito de devolver en materia de amor terreno el favor recibido,

levantada con humilde barro y entre humilde gente: San Juan, La Pastora. Al fin, la iglesia tuvo asiento definitivo y erigió su mansedumbre apostólica, tal como hoy la vemos. Le dan calor y vida numerosa, desde siempre, apacibles religiosos colocados bajo la advocación de Nuestra Señora de Las Mercedes. La Virgen, con el Niño en sus brazos, sonríe y alienta desde su altura, abogada de las buenas cosechas y contra los terremotos, la grey crecida de sus fieles.



IGLESIA DE SANTA TERESA

La noche detuvo su corcel en las orillas del rosado manojito de ingenua algarabía; coro de niños o ilusión buscadora de azul bajo el cielo de la ciudad gris.

La ternura de un pecho paternal labró fragancia y oro, al amanecer.

La lluvia antigua pasó rasgando guitarras y vientos, nubes y montes, soledades y nombres de claridad remota.

Un cincel en las manos, también. Y un laberinto de candor surgía del áspero perfil que imitaba la vida.

Después: las rosas venían a iluminar la mañana o el sueño, con su savia recóndita, luz dispensadora de un vuelo pausado.

Como si mansas aves imitaran la suavidad de un ángel, la maravilla inmóvil de la piedra parecía encender una lumbre entrañable.

Las ventanas abrieron, al fin, el corazón fragante de la casa bendita. Y, en la heredad que resguardaba el tiempo, penetró el sol a torrentes, la furia de la claridad, heroseando la tristeza recóndita y antigua con el día, que, afuera, cantaba un himno de cálidos maderos!



IGLESIA DE CANDELARIA

Este lugar convoca al tiempo para una rauda memoria de campanas. Ayer le nacieron árboles y pájaros a sus lindes de tierra; la definió la lluvia en la mañana; un viento niño desató su cabellera verde, mientras otro, travieso, alegraba su rostro de inmóviles espejos con la algarabía de los colores avileños.

Ahora, crecido entre palmas y luceros, es recinto para el amor de Dios, contorno tierno para levantar la cruz, espacio milagroso para el vuelo invisible de unas tiernas palomas.

Manos humildes tejieron el emblema de su soledad; y otras inauguraron la lámpara votiva en la mitad del día.

Y en la carne del antiguo misterio, despertó la claridad, que fue señal de amor; creció la sangre de la vida encerrada en cárcel de prodigio; y como red para cazar al corazón desprevénido o lluvia para mojar la estremecida sombra de la sangre, desde aquella mirada infinita se levantó, la estrella fugitiva, se alzó el aceite y el agua, y la lumbre empezó a arder, gloriosa, para siempre!

Desde entonces, alero o recodo bendecido para el peregrino o el ausente, este lugar es santuario para el sacrificio, la oración y el canto!



IGLESIA DE LA PASTORA

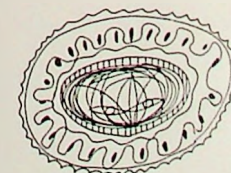
La mano piadosa que derribó el árbol y echó el cimientofundador, tuvo cirio amoroso en su combate y anónimo alimento para nutrir la fuerza que labró la piedra y la madera y dibujó la gloria padecida en el contorno del color diverso, en señal de humilde devoción.

Instituyó santuario y alzó refugio para la ternura de la antigua imagen, aquella firme lámpara de la sangre del hombre.

Y el viento, que fue su amigo y compañero, puso a cantar su flauta vespertina, ciñó la piedra con delgada lengua musical.

Así, al principio, todo lo que fue sombra piadosa, trémulo homenaje, tuvo rumor de vida, en lo profundo, y desatado fuego de liviano coro, semejante a la lluvia en la mañana.

Y para recoger el suceso, la tierna pluma inventadora desplegaba su lenguaje de flores en la brisa: "La rauda prisa voladora de la sangre erigió bajo el cielo caraqueño este homenaje de neblinas"...



CAPILLA DE SARRIA

Aquí tuvo asiento, alguna vez, el impalpable reino de las nieblas, la liviana andadura del sueño, el aire travieso de una comarca de fábula. Ahora, ¿quién reconocería en este contorno al parecer impasible, de planos secos, de audaces líneas que borran la acostumbrada jerarquía del amor en su penumbra fiel, la severa gracia que antaño cosechó sus rosas y sus fríos en el recogimiento de las tardes avileñas?

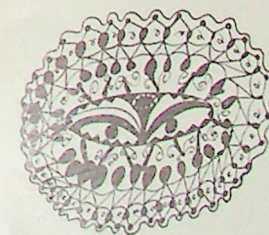
El cambio necesario no destruye lo que fue, sino que le presta la dimensión del tiempo nuevo. Nada, en el tiempo, permanece inmutable, porque entonces sería la muerte, el acabamiento definitivo, la entrega del corazón y de la sangre al pasto furioso de días. Y las cosas también, como los hombres, defienden su derecho a cobijarse, salvándose, en el incesante flujo del cambio.

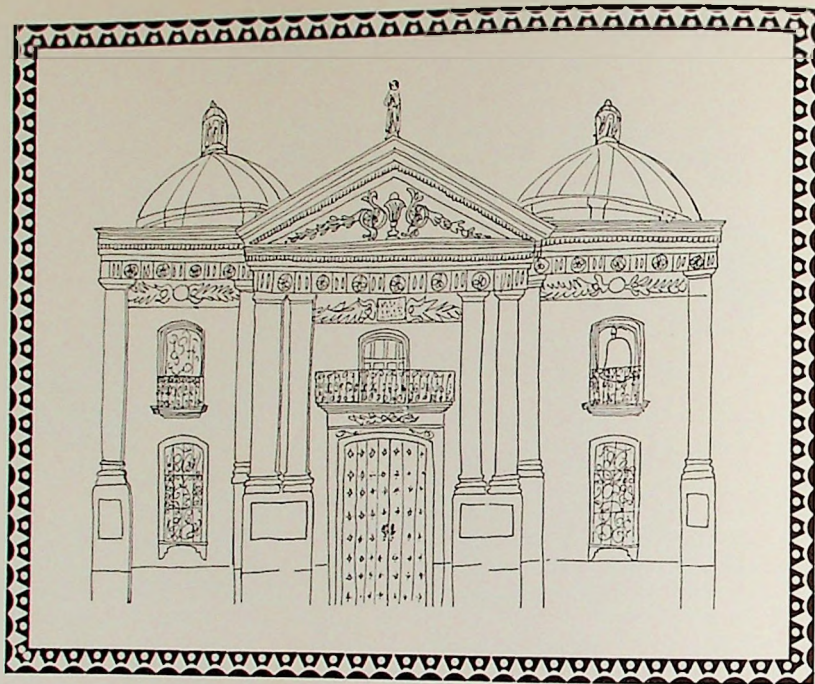
¿Quién no siente al contemplar el perfil audaz, las líneas armoniosas, la limpidez serena y el esplendor sencillo de este templo moderno de Caracas, que aquí comienza a nacer un nuevo estilo religioso, que aquí lo viejo respetable cede paso a la solicitud de concepción distinta?

Y, sin embargo, al abordar con paso sigiloso el recinto de sus naves iluminadas por la luz nueva del arte arquitectónico, sentimos que nos sobrecoge la misma paz silenciosa de las viejas iglesias y nuestro espíritu es presa sosegada y gozosa de su recogimiento interior, de sus lentos rumores impalpables.

Es el milagro eterno del amor católico que hace su lugar en todas partes para la costumbre de acercarse a Dios, y entregarse su pecho al sentimiento poderoso de la fe y su mente a la meditación, a la plegaria, a la invocación esperanzada.

Esta linda Capilla de Sarria, como un cromó de insólita geografía, escribe su página encendida a los pies mismos del Avila!





IGLESIA DE SABANA GRANDE

La rosa pura, y ya está la fuerza del aroma dictando su lección liviana sobre el viento.

La luz despierta; el color de las rosas emerge desde el tibio resplandor de esa luz; y en el perfil sereno se alegra la mañana bajo el cielo distante.

Todo es amor. En la voz de siempre canta, como un temblor, el agua desde lo profundo.

Desde la remota distancia, llegó el eco liviano, la fugitiva huella de una flor. Flor como alzada en manso pan glorioso. Flor de la eucaristía rondando el corazón con una tierna brisa.

Así vuela el alma, como dormida, por sobre un dulce valle de amor, por sobre una fragante colina de alzados trigos vespertinos.

Vinimos a celebrar el campo, los dones puros de la tierra en que mora la alegría sin tacha, en los dominios cálidos de un manso espacio de murmullos. Y Dios se digna posar en nuestros pechos, su bondadosa mano de pastor, al par que derrama antiguos óleos sobre nuestra pesadumbre.

Aquí, en su casa caraqueña, reencuentro de la tradición y el porvenir!



IGLESIA DE EL VALLE

Decir lo que esto fue no importa. Mejor aún: da testimonio de la constancia, el amor y la fe.

Tierra de labranza fue mucho antes de ceñir la forma y el destino de lugar para el cultivo de la fe, sitio para la oración, alero para el descanso del padecer interior.

El agua represó su andariega frescura, y fue pozo cristalino el cuenco que aprisionó la forma fugitiva.

La voladora nube, el recogido aceite de la oliva, la harina tierna y el dulce ramo de azahar, fueron testigos del fervor insólito.

Y así quedó inscrito en la piedra y en el agua, formas del tiempo, la memorable hazaña fundadora.



IGLESIA DE SAN JUAN

El día abrió sus puertas desde el sueño. Y el milagro de la luz se hizo.

Sopló la brisa desde el fondo del paisaje antiguo, nutrió la voz su signo en la andariega lluvia. Harina y miel, trigo en el aire del recuerdo, ciñeron el torso de la imagen fugitiva. Pero quedó su huella en la recia cantera, alzó su pedestal la gloria, celebró su señal el cuerpo generoso.

Y la palabra, al fin, contó el suceso del amor humano, el limpio esfuerzo que coronó la ofrenda, la humilde paz del corazón crecido para el rescate de la antigua fe.

Así pudo ser, flor de noble oficio generoso, la hidalga decisión que formuló el acuerdo para elevar la casa de Dios. Y allí, mansa en la historia de los días, crece su símbolo de eternidad cumplida, mientras un ave gris, un pájaro remoto, vuela en sus contornos como ciñendo el cuerpo inmóvil, limpio, de un arcaico instrumento de tristeza.

IGLESIA DE SAN AGUSTIN

Pusieron sitio de amor; y, luego, compañía para el largo esperar de los días iguales.

Agua bendita mojó la frente solitaria con suavidad de roce puro. Y sobre el pecho un dulce aceite silencioso descendió en noche de plegaria.

Lámpara o cirio, la tradición labró en la piedra su memoria. Si poderoso el viento, la palabra también. Y al unísono todos dijeron el nombre celebrado y su misterio: dolor ceñido en cruz sobre el madero y llaga irrestañable que el tiempo no sosiega.

No pudo ni el olvido ni la sombra abolir el temblor de los luceros ni la tibia emoción del peregrino.

Y en el herido rumor del pozo, la imagen reflejada tuvo candor de fiesta niña y misterio de gesto fundador.



IGLESIA DE EL CONDE

Pudo ser la harina el origen de la ofrenda piadosa. O el aire mismo, luminoso, meciendo las gavillas del trigo nuevo en el campo dorado. O tal vez la gracia primeriza del manantial, despertando a la vida y erigiendo la rauda arquitectura de un reino fluvial, fugaz como la mañana de una rosa.

Pero tocó a la piedra ser testigo y compañera del acto fundador. Tocó a la piedra, y no a otra cosa, levantar aquella tierna, aérea, casi musical estructura, que recuerda las colinas distantes, las lluvias de diciembre, la fragancia despierta de los campos, la claridad de los cielos luminosos.

Y la iglesia estuvo hecha, entonces, para siempre, en un recodo limpio de la ciudad, como asombrada y orgullosa de su estampa nueva, sin perder la reminiscencia de sus antiguas señales rumorosas.

Feudo de la fe, rincón para restañar los fieros golpes de la vida, lugar donde toda esperanza alienta, como un cirio encendido, esta iglesia, que bien pudo ser igualmente la de cualquier apartado pueblo venezolano, recoge en su temblor de pájaro, en su quietud de pozo, en su sagrada y mansa sombra de dispersa armonía voladora, toda la emoción del tiempo que

despierta para mirar con nuevos ojos el milagro cotidiano de la fe, la búsqueda del tiempo esquivo que se esconde entre los pliegues profundos del alma y que en la contemplación y la plegaria encuentran el renacer del antiguo esplendor de la esperanza.

Iglesia de El Conde, airosa y sencilla en su perfil moderno; liviana en su rumor de bronce y viento detenido en sus campanas.



LAS HUMILDES IGLESIAS

Junto al historiado templo de erguida estirpe centenaria, también la crónica acude a señalar la frágil, pequeña, pero hermosa claridad, también, de las iglesias humildes. Iglesias de los barrios pobres, limpias por dentro, como el regazo de la buena gente, y llenas de luz por fuera bajo el cálido abrazo del día.

Y en esta ciudad violentamente crecida en recientes años hacia todos los puntos cardinales que la encierran en su valle milenario, convive junto al templo de piedra colonial, vitrales de regio esplendor y labrada madera centenaria, la pequeña capilla de los barrios pobres, como pájaro de barro triste que manos anónimas alzaron en medio del descampado, bajo el trémulo follaje de las estrellas lejanas que aún brillan en el cielo de Caracas.

Que todo sitio es bueno para adorar a Dios, cuando se quiere, pues que Aquel no tiene preferencia para su reino.

Si el celo generoso y misionero de unos cuantos monjes o sacerdotes, cruzados de la fe en nuestro agitado y conmovido siglo, acudió para darle contorno de recogido centro de oración al antiguo solar abandonado, fueron groseros y humildes elementos —el zinc, el pedazo viejo de madera, el bloque, el ladrillo o el cemento— los que realizaron la hazaña material de la tosca arquitectura. Pero el esfuerzo se cumplió, al final, de la tosca arquitectura. Pero el esfuerzo se cumplió, al final, también con el fervor que llena cada día sus pequeñas naves. Fervor de pueblo humilde como su misma iglesia, que anima un recodo de la ciudad áspera, del desolado vivir entre estrechos.



JOSE
RAMON
MEDINA

LA INDUSTRIA PETROLERA EN LA ESTAMPILLA DE CORREOS



Alguien ha dicho que la historia de la filatelia es la historia de la cultura contemporánea. La industria petrolera juega un importante papel en el progreso y la cultura de los últimos cien años y, confirmando la frase citada, ha sido abundantemente glorificada por las emisiones de sellos de todos los países que deben algo al petróleo. Es muy posible que sea esta rama de la industria la que ha recibido más atención de la filatelia: muchos países deben su prosperidad al petróleo y la técnica, tal como la conocemos actualmente, habría tenido que dar un gran rodeo para llegar al punto en que se encuentra de no haber contado con la ayuda de los hidrocarburos.

En los años que corren la mayor parte de los más viejos extractores de petróleo están celebrando el centenario de su industria petrolera. Sin embargo, el conocimiento filatélico de que existía el petróleo y la exaltación de su importancia llegaron con un cierto retraso: hace sólo cuarenta y un años que apareció en el mundo la primera estampilla de correos de tema petrolero.

CRONOLOGIA

La primera referencia al petróleo en un sello postal fue hecha en Azerbaiján, una república federativa soviética a orillas del mar Caspio. El nombre de su capital, Bakú, ha sido hecho famoso por el petróleo. La vida filatélica de Azerbaiján ha sido tan corta como su vida libre; emitió sellos como república independiente en 1917 y 1919 y ya como república soviética entre los años 1921 y 1923. A partir de este año usó ya las estampillas rusas. En esta corta época de emisión independiente produjo Azerbaiján unos 70 sellos diferentes, incluyendo en esta cifra las sobrecargas de nuevos valores. Entre estos sellos están los dos primeros que conocemos con referencia a petróleo en el mundo. La circunstancia de ser los primeros de tema petrolero no ha influido mucho en su precio actual: su valor de catálogo es muy pequeño y quizá por ello es por lo que son difíciles de encontrar en colecciones venezolanas. Algunas de las sobrecargas posteriores de estas dos primeras piezas de la filatelia petrolera tienen valores de catálogo mucho más altos.

Otra república soviética sigue en la lista de los países con intereses filatélico-petroleros: la República del Cáucaso que, en una emisión de 1923, lanza ocho sellos en que se ven pozos petroleros junto al monte Ararat. Esta emisión tiene altos valores faciales en el pobre rublo de la época, llegando a medio millón de rublos la estampilla más cara de la emisión. Su valor de catálogo hoy es mucho más modesto: no llega a un fuerte para la serie completa. En el mismo año hay otra emisión con los mismos dibujos con valor facial en kopecks oro, que tiene un valor actual aproximadamente igual a la anterior. Dos estampillas de la primera serie fueron sobrecargadas este mismo año para elevar su valor facial a 700.000 rublos.

Este primer ejemplo de dos países que, de un total de menos de cien sellos entre ambos en toda su historia

REFINERIAS: Siria 1959 - Aruba 1955 - México 1960 - Rusia 1941
Austria 1948

filatélica, dedican 26 piezas a motivos petroleros no es imitado por nadie en los años siguientes. El petróleo tiene una industria que ya entonces cuenta con una historia de unos sesenta años, pero tiene que pasar casi otra década para que circule otra estampilla con la imagen de un pozo.

En 1931 salta a Sur América la emisión de sellos petroleros. Aparece una estampilla de correos de Perú de tema análogo al de una de las de Azerbaiján: un pozo con un penacho de petróleo brotando. Desgraciadamente, la impresión en verde es tan borrosa que se agradece el letrero que al pie aclara: "El petróleo". Un año más tarde Colombia celebra su riqueza petrolera en una serie de sellos grabados dedicada a los renglones importantes de la economía colombiana. En estas primeras estampillas suramericanas se establece la costumbre de insertar una leyenda o letrero bajo el paisaje para no dejar lugar a dudas sobre el tema petrolero de la estampa. Es posible que en aquella época el paisaje típico de las explotaciones no se considerara suficientemente conocido en el mundo, pero la cuestión es que la costumbre arraigó de tal manera que, aún hoy, hay gran cantidad de estampillas que bajo paisajes inconfundibles de torres y tanques, llevan el lema "Petróleo".

En 1932 aparece la primera estampilla de correo aéreo de tema petrolero: una pequeña estampilla bicolor colombiana con la indicación "sobreporte aéreo" y la leyenda "petróleo" sobre un paisaje de cabrias y tanques; son dos los valores emitidos de colorido diferente. También en correo aéreo aparece en 1934 un sello petrolero ruso. Corresponde a una serie de cinco valores conmemorativa del décimo aniversario del correo aéreo soviético y tiene un bimotor sobre un paisaje petrolero en Bakú. Es curioso que a pesar de que estas estampillas consideran el año 1923 como el del establecimiento del correo aéreo, ya habían aparecido estampillas soviéticas con sobrecargas de correo aéreo en 1922.

Un año después, en 1935, son dos los países que se suman a los emisores de sellos referentes al petróleo. Argentina en una serie dedicada a sus riquezas incluye una estampilla color rojo y naranja, muy conocida, con el lema "Pozo de Petróleo en el Mar"; Colombia publica una ligera variante de su sello petrolero de 1932, y Trinidad representa el descubrimiento 340 años antes hecho por Raleigh del lago de asfalto de la isla en un sello con orla de motivo petrolero.

Hasta el año 1938 no emite Venezuela estampillas con referencia a su principal industria. Las primeras series con motivos petroleros de la filatelia venezolana son de correo aéreo. Una de las estampillas bate la marca mundial de precio en un sello petrolero. En la primera serie hay seis sellos petroleros de valores faciales que van de 15 céntimos a 20 bolívares y este último tiene la cotización en catálogo más alta alcanzada por ninguna estampilla de tema petrolero, a la que se acercan sólo alguna de las sobrecargas de las estampillas de Azerbaiján. En una serie de 18 valores, los seis sellos que nos interesan tienen un paisaje del Lago

CONMEMORATIVAS: México 1958, XX años, Petróleos mexicanos - Argentina 1957, 50 años explotación fiscal del petróleo - Rumania 1957, 100 años, Industria petrolera - Egipto 1959, Primer Congreso del petróleo árabe, El Cairo - Colombia 1951 - Estados Unidos de Norte América 1959, Centenario del petróleo





de Maracaibo con pozos petroleros sobrevolados por un avión. El mismo año Bolivia se incorpora a los países de filatelia petrolera con un sello y Trinidad alude de nuevo al descubrimiento de su lago bituminoso con una estampilla con la efigie de Jorge VI. En años sucesivos Venezuela va a seguir usando las estampillas aéreas con el bello motivo del Lago y el avión en otras series con diferentes valores faciales o distintos colores. En la segunda serie hay otros seis sellos con valor de catálogo menor que los de la primera.

Podemos hacer un recuento hasta el año 1940. Ocho países han puesto las bases para una nueva temática de la filatelia, divulgando la importancia del petróleo en su economía mediante estampillas alusivas. Hay 38 sellos diferentes de tema petrolero y siete valores de sobrecarga, de los cuales 12 corresponden a Venezuela. Antes de 1930 los sellos en existencia fueron emitidos por repúblicas soviéticas. Desde 1930 a 1940 aparecen estampillas de la industria petrolera pertenecientes a países o territorios de América Central y Sur América. Rusia emite una y aparecen las primeras estampillas de correo aéreo. En el decenio siguiente son países de otros continentes los que siguen el ejemplo, Rusia produce algunas más y junto con Austria son por el momento los únicos representantes europeos. Canadá en Norteamérica e Irak en Medio Oriente contribuyen a esta especialidad con una y dos estampillas, respectivamente. Rusia aporta seis y Austria una. En el mismo período, en Suramérica, Argentina emite otra estampilla y Venezuela ocho de correo aéreo del grabado usado anteriormente, algunas nuevas en valor y color y dos de ellas, las de cinco bolívares, nuevas en color solamente. Brasil entra en el club de la filatelia petrolera con siete valores de un motivo de pozos petroleros. Las siete estampillas se reparten entre dos series emitidas en fechas separadas.

A partir de 1951 Venezuela empieza la emisión de las series llamadas "de los estados" o "de los escudos", en las que se representa la heráldica de los Estados, Territorios y Distrito Federal sobre una alegoría. Las alegorías de los Estados Anzoátegui, Falcón y Zulia contienen motivos de la industria del petróleo. A cada entidad federal le corresponden nueve estampillas para correo aéreo y siete postales ordinarias, lo que hace un total de 48 estampillas de motivo petrolero en estas series.

En años sucesivos otros países relacionados con la industria del petróleo en alguna de sus fases u operaciones, incluyen entre sus emisiones en honor a sus industrias típicas o características algunas estampillas petroleras; lo que podríamos llamar Club Filatélico Petrolero Internacional se enriquece con nuevos miembros que aportan sus sellos: Rumania, Irán, Bulgaria, Aruba, Pakistán, Somalia, México, Estados Unidos, Francia, Egipto, Líbano, Kuwait, Grecia, Turquía, Siria y Yugoslavia, además de los países citados anteriormente, presentan al mundo sus estampillas de motivos petroleros, más o menos originales, más o menos bellas, en un total aproximado de unas 150 hasta 1960.

VARIOS: Primeras aéreas. Primeras del petróleo en América. 1ª estampilla del petróleo. Correo Aéreo en Europa. Rusia 1914 - Colombia 1939 - Perú 1936. Primer sello del petróleo en América - Conmemorativa, Rusia 1947. 30 años de la Revolución de Octubre. Tres valores de la Primera Serie venezolana con referencia al petróleo. Correo aéreo 1938. Paisaje del Lago de Maracaibo.

A partir de 1960 aparecen nuevos sellos de países ya conocidos en la filatelia petrolera: Venezuela, Rusia, Rumania, Chile, México, Trinidad. Otros países engrosan la lista: Noruega, Polonia, China, Formosa.

IMAGENES

Si numerosos son los países que han emitido sellos petroleros, numerosos y variados son los motivos y viñetas de la industria de hidrocarburos representados en estampillas de correos. La enorme complejidad de esta industria desde la exploración al mercadeo de sus productos, está extendida ante nosotros en sellos de diferentes países. Cada una de las fases, operaciones y procesos de la producción del petróleo son el tema de uno o muchos sellos de correos. Las operaciones de exploración, extracción, producción y transporte del petróleo están fotografiadas, grabadas o litografiadas en formas variadísimas. Lo más abundante, claro está, son las estructuras sobre los pozos, por ser las imágenes que inmediatamente asociamos con el petróleo. La extracción primitiva, tal como se realizaba en 1857, está perpetuada en un sello rumano de 1957. La perforación es el tema de la serie postal venezolana del petróleo de 1960, con tres estampillas en las que se ve el trabajo de un equipo de perforación preparando un taladro. La refinación ha recibido una gran atención en el mundo entero, ya que hay muchos países cuya contribución a la industria petrolera consiste en las operaciones y procesos de separación y purificación de las diversas fracciones de los crudos. Austria tiene dos bellos grabados de refinación en series conmemorando la reconstrucción del país, emitidas en dos fechas separadas más de diez años. Rusia tiene un sello de una refinación, lanzado en 1941, tema que ha repetido cinco años más tarde. Es curioso notar que el dibujo de las dos estampillas es exactamente el mismo, pero una es la imagen en un espejo de la otra. Turquía y Rumania tienen grabados de refinación modernas, así como México, Aruba y Argentina. En el correo aéreo tenemos también una refinación siria, la serie del petróleo, de Venezuela, con tres sellos de una refinación, y algunos otros mexicanos. Irán ha dedicado una serie completa a la refinación de Abadán, con cinco grabados diferentes para el servicio postal ordinario.

Los pozos con sus características torres o cabrias han sido usados en sellos de muchos países, en diferentes formas y sobre paisajes muy distintos: en el Lago, en los de Venezuela; en el mar, en los de Argentina; junto a mechurrios ardiendo, en estampillas de Pakistán; sobrevolados por aviones o junto a una mequita, como ocurre en algunos sellos de Irán... Una estampilla de Somalia exhibe una sonda petrolera en el desierto; en otros, como algunos de Azerbaiján, la torre grabada no se parece en nada a nuestro concepto actual de la cabria de pozo petrolero. El transporte del petróleo está representado por la filatelia en muchas de sus modalidades; así tenemos trenes de



Series venezolanas dedicadas al petróleo. 1960
CABRIAS: Francia 1955 - Pakistán 1955 - Argentina 1935 - Irak 1941



tanques para el transporte de petróleo en sellos de Rusia y de la República Popular de China; oleoductos en estampillas de Irak, Francia, Irán, Egipto y Líbano, entre otros; el tanquero o buque petrolero está bien representado también entre los medios de transporte del petróleo, como es natural, pero su aparición en la filatelia es bastante reciente.

El primer dibujo de un tanquero ocurre en un sello americano que no tiene nada que ver con la industria petrolera directamente sino que fue emitido para conmemorar los cien años de navegación por los Grandes Lagos. En 1958 se edita un sello con un barco petrolero en una serie de la marina helénica y después de 1960 salen a la circulación un sello noruego y un original sello polaco, ambos con dibujos de petroleros y correspondientes los dos a series dedicadas a la marina mercante de los referidos países.

El almacenamiento del petróleo y sus productos también tiene un lugar en los sellos petroleros: se ven tanques de almacenamiento en varios sellos de diferentes países y la característica esfera de almacenamiento de gases aparece en una serie completa de Bolivia y en un sello de Formosa de gran riqueza de color.

Otros sellos se refieren a mercadeo de los productos petroleros o a sus aplicaciones, como pueden ser los que representan plantas petroquímicas, o inventos tan ligados al petróleo como el motor Diesel, motivo de una estampilla alemana de 1958. También se ven instalaciones auxiliares o complementarias, tan necesarias a la industria petrolera como las plantas de potabilización de agua de mar, semejantes a la que se opera en la refinería de Cardón y que hace utilizables para el consumo varios millones de litros de agua de mar al día. Una planta de este tipo es el tema de una estampilla de Aruba, emitida en el año 1959.

CONMEMORACIONES

Las conmemoraciones de la industria petrolera son ya muy numerosas, aunque en muchos casos no celebran la riqueza fabulosa que esperaba del petróleo el país que conmemora su explotación.

Argentina en 1957 festeja los cincuenta años de la explotación fiscal del petróleo.

Bolivia en 1955 dedica una serie postal y otra aérea, con cinco sellos cada una, a los Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos.

Canadá en 1955 celebra el cincuentenario de las provincias de Saskatchewan y Alberta, y en 1959 el centenario de la industria petrolera.

México conmemora los veinte años de PEMEX en 1958 con dos sellos de correo aéreo y dos de correo ordinario con diversas viñetas de la industria. En el cincuentenario de la revolución, en 1960, dedica otro sello al petróleo mexicano.

Brasil en 1958 festeja el V aniversario de la ley de PETROBRAS. Austria los 15 años de reconstrucción con una serie en la que hay una gran refinería.

PRIMERAS ESTAMPILLAS PETROLERAS DEL MUNDO: Caso 1923. Pozos de Bakú - Azerbaijón 1921. Pozos de Bibi Eibat - Conmemorativa. IV Congreso Mundial del Petróleo, Roma 1955

NOMBRES GEOGRAFICOS DE VENEZUELA: Anzoátegui 1951 - Falcón 1953 - Zulia 1951

Italia emite dos sellos petroleros en 1955 en la celebración del IV Congreso Mundial del Petróleo, reunido en Roma.

Los Estados Unidos dedican un sello en 1959 al centenario de la Industria Petrolera.

Rusia y Rumania tienen muchas celebraciones de planes quinquenales en las que utilizan grabados de la industria petrolera. En particular, Rumania celebró en Bucarest la Conferencia Internacional de las Industrias Químicas y del Petróleo a la que dedicó un sello en 1954, y emitió tres sellos en 1957 en la conmemoración del centenario de la industria petrolera rumana. Entre los sellos petroleros de Rusia destacan dos de la conmemoración del plan quinquenal de la extracción del carbón y el petróleo lanzados en 1948.

GEOGRAFIA

La filatelia no sólo va haciendo la historia de la industria petrolera y detallando su progreso, sino que va también desplegando ante nosotros su geografía de lugares exóticos y distantes. Muchos de los sellos del petróleo tienen referencias a las regiones donde se produce o se procesa petróleo y los nombres de lugares del globo que están a muchos kilómetros de distancia entre sí se van aproximando por los denominadores comunes de petróleo y filatelia. Nombres viejos en la historia de los hidrocarburos junto a los nuevos nombres, apareciendo cada día: Bibi Eibat, Catatumbo, Monte Ararat, Alberta, Talara, Anzoátegui, Zulia, Falcón, Aruba, Ghom, Abadán, Parentis, Hassi Messaoud... Lugares y ciudades también donde se han reunido los hombres del petróleo a tratar de mercados y ventas o de perfeccionar los métodos y producir más barato: Roma, Bucarest, México, Bagdad...

En suma, en la filatelia del petróleo se puede estudiar paso a paso la historia y la geografía de la industria y repasar las imágenes más o menos conocidas de sus operaciones y procesos. Este estudio vivo de la industria de hidrocarburos progresará con la industria y lo que hasta ahora son menos de doscientas estampas de motivos petroleros en sellos de menos de treinta países crecerá tanto que llegará un momento en que una colección de sellos de la temática petrolera tendrá tanto interés entre los filatélicos profanos en petróleo como otras —aves, flores, deportes— preferidas hasta ahora. Esta temática puede ser objeto de atención inmediata a los filatelistas vinculados a la industria y es de esperar que Venezuela, con la doble circunstancia de ser país petrolero y haber emitido gran parte de los más valiosos sellos del petróleo, se convierta en el origen y centro de esta especialidad filatélica.

REFERENCIA BIBLIOGRAFICA

Yvert & Tellier, Catalogue de Timbres - Poste, Volumes 1, II y III. Editions Yvert & Tellier, Amiens, Francia, Agosto 1961.

MANUEL M. RAMOS

ESFERAS DE ALMACENAMIENTO DE GASES. OLEODUCTOS. CABRIAS: Bolivia 1955 - Francia 1959 - Irán 1953. Cabria y Mezquita - Rumania 1947 - Kuwait 1961. Pozo y Dhow - Canadá 1956

BUQUES PETROLEROS. TRENES DE TANQUES. ESFERAS DE ALMACENAMIENTO DE GASES: Polonia 1962 - China, República Popular 1955 - Formosa 1961 - Noruega 1960 - Grecia 1958 - Estados Unidos 1959



1970
1969
1968
1967
1966
1965
1964
1963
1962

FUTURO
DE LA
ENERGIA
NUCLEAR

PLUTONIO

^{233}U
 ^{235}U

KENNETH DAVID NICHOLS. — Ingeniero Asesor, especializado en energía nuclear. Sirvió en el ejército norteamericano desde 1929 hasta 1953, retirándose con el grado de Mayor General y título de Jefe de Investigaciones y Desarrollo. Durante la Segunda Guerra Mundial ocupó el cargo de Ingeniero Distrital —Manhattan—; distinguido que intervino en el desarrollo de la bomba atómica. Gerente de la Comisión de Energía Atómica de 1953 a 1955, cuando se estableció como Ingeniero Asesor independiente. Presidente de la Compañía de Energía Atómica de la Westinghouse International, desde 1958.

¿Cuáles son las posibilidades a corto y a largo plazo de las centrales núcleo-eléctricas?
¿Cuándo podremos tener centrales núcleo-eléctricas en el rango de 300 o 400 MW, que sean competitivas con las centrales eléctricas que utilizan combustibles

Notas del Prof. J. A. Velandia,
Jefe de la Escuela de Isótopos del
Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas.

de origen fósil en aquellas zonas de los Estados Unidos en donde los combustibles son de alto costo?
¿Cuáles son algunos de los factores que afectan los programas, a corto y largo plazo, para la operación de centrales núcleo-eléctricas?

Observando primero las posibilidades a corto plazo deben considerarse, sólo, los reactores de piscina, los refrigerados por gas y los moderados por grafito refrigerados por agua. Estos tres tipos han alcanzado un desarrollo tal que, en la actualidad, son los únicos que pueden aportar suficientes datos —tanto desde el punto de vista de construcción como de operación— para calcular los costos de producción de la energía núcleo-eléctrica.

BASES PARA UN PROGRAMA:

Me gustaría definir, en términos generales, las bases para señalar si la energía núcleo-eléctrica puede o no competir con la energía producida por combustibles de origen fósil, en las áreas donde dicho combustible es de alto costo. Por un área de alto costo de combustible, me refiero al combustible cuyo costo es de 35 centavos o más por millón de Btu.

En los Estados Unidos, especialmente en las áreas de Nueva Inglaterra y California, se producen más de 15 millones de KW de energía, generados con combustibles cuyo costo es de 35 centavos o más por millón de Btu. Este es un precio bastante alto si se compara con el resto del país, y es debido a la distancia de esas áreas de las fuentes de producción de combustible de origen fósil; este alto costo lo ha dictado, precisamente, el transporte. De esta enorme cantidad de energía, más de 10 millones de KW son producidos en Plantas de 300 MW, o más. En consecuencia, si las plantas núcleo-eléctricas de tal tamaño pudieron competir en estas zonas, se les abriría un mercado de importancia. Al hacer este estudio comparativo entre las plantas núcleo-eléctricas y las centrales eléctricas convencionales, tengo que considerar un costo fijo anual de un 14% y un factor variable ("use factor") del 80%. Reconozco que este factor variable del 80% es bastante alto; pero la cifra goza de aceptación general para fines comparativos.

Considerando los 3 tipos de reactores sobre los cuales en la actualidad existe ya amplia experiencia, debemos considerar, primero, aquellos que son refrigerados por gas y que usan como combustible uranio natural. Este tipo de reactores ha sido desarrollado primero en Inglaterra y en Francia. En Inglaterra existe la experiencia de operación de la central núcleo-eléctrica de Calder Hall. Desde 1956 este programa ha sido de suficiente magnitud como para lograr adquirir datos de costo para la construcción de grandes plantas. Los datos de mayor actualidad corresponden a la estación de Bradwell. Esta planta, integrada por dos reactores, produce 330 MW en total y 300 MW netos. El costo de esta planta se fijó en 162 millones de dólares, lo cual representa un costo de 540 dólares por KW de instalación neta. Este es un costo bastante alto, aun con las predicciones de futuras reducciones, lo que hace que este tipo de reactor de uranio natural sea muy poco atractivo para competir en nuestras áreas de alto costo de energía.

En Inglaterra se ha afirmado que la energía núcleo-eléctrica tendría costos menores que la energía

eléctrica convencional hacia fines de la presente década. En este país se reconoce actualmente que sólo se lograrán grandes economías mediante el uso de altas temperaturas y de uranio ligeramente enriquecido. Todavía no hay experiencia en la construcción y operación de tal tipo de reactores; por lo tanto, el programa inglés actual, aunque bastante grande, no nos da una solución a corto plazo para utilizar energía núcleo-eléctrica que pueda competir en las áreas de alto costo de los Estados Unidos.

El siguiente tipo de plantas a considerar y sobre las cuales hay suficiente experiencia de operación —por lo menos en lo que se refiere a la parte de reactores— es la de doble propósito sugerida para Hanford. Para este tipo de reactor, refrigerada por agua y moderado por grafito, existe mayor experiencia que para cualquier otro tipo; sin embargo, no hay experiencia en utilizarlo para generar electricidad. Después de muchos y detenidos estudios algunos han llegado a la conclusión de que podría ser económicamente beneficioso generar energía núcleo-eléctrica como sub-producto. La producción principal de este nuevo reactor es la de plutonio.

La central eléctrica que se ha encontrado más económica, de acuerdo con los estudios más recientes, tendría una capacidad de 650 MW cuando esté operando como reactor de doble propósito (es decir, para la producción de plutonio, y como sub-producto, la energía eléctrica); y una capacidad de 760 MW cuando esté operado exclusivamente para la producción de electricidad. El costo estimado de la planta eléctrica adicional es de 95 millones de dólares. Tomando en cuenta que el dinero concedido para la construcción y adaptación de esta planta a la producción de electricidad ha sido ya amortizado (y aprovechando las predicciones del costo en la producción de U-235, y otras consideraciones, tales como la posibilidad de vender a largo plazo ciertos excesos temporales de energía, actualmente en existencia en la zona nor-occidental de la Costa del Pacífico) se ha llegado a la conclusión de que se podrían lograr ciertos beneficios económicos para el Gobierno, añadiéndole en efecto, a esta planta facilidades eléctricas. Dicha planta, si se construye, sería sin duda alguna la central núcleo-eléctrica más grande en existencia o en estado de planificación. Aunque el desarrollo de este proyecto podría, a juicio de algunas personas, aumentar nuestro prestigio nacional, yo dudo si la experiencia que se obtenga ayudaría realmente a lograr el objetivo a corto plazo que es el de producir energía núcleo-eléctrica barata en las áreas de alto costo de producción en los Estados Unidos.

Optimismo en el futuro.

Si tomamos en cuenta las plantas núcleo-eléctricas con reactores refrigerados y moderados por agua, las predicciones son más optimistas. Personalmente creo que siguiendo una línea de conducta razonable, hemos de poder lograr una energía núcleo-eléctrica que

pueda competir en las áreas de alto costo de producción antes de 1968, que es la fecha fijada por la Comisión de Energía Atómica. En los Estados Unidos y debido principalmente a la iniciación temprana en programas navales, hemos adquirido una gran experiencia en los reactores moderados y refrigerados por agua. Por lo menos 2 de nuestros principales fabricantes eléctricos tienen tal confianza en éstos que estarían dispuestos a respaldarla haciendo propuestas concretas para la construcción de plantas de este tipo.

En esta exposición, no trataré de resolver los méritos relativos a las plantas de ciclo cerrado en contra de los de ciclo abierto o dobles. En Chicago, en la 25ª Convención Anual del EEI, el 3 de junio de 1957, dije que los reactores de agua hirviendo y los de agua a presión podrían tender muy bien a unificarse tomando las principales ventajas de cada uno. Hoy sigo opinando igual.

Debe hacerse un avalúo de los méritos relativos en cuanto a los componentes y características combinadas de cada planta propuesta, más en base al precio y rendimiento operacional, a la confianza en el proyectista y en el constructor, que en la condición de ser de ciclo abierto o cerrado o una combinación de ambos.

Si estudiamos los reactores de ciclo cerrado, moderados por agua, en los Estados Unidos, desde 1953, han sido terminados y operados con éxito por lo menos 3 "generaciones-tipo", en las plantas navales de Shippinport y Yankee. La abundancia de datos acumulados a partir de la construcción y operación de estas plantas, proveen un fundamento firme para las necesidades que todavía se requieren para el desarrollo, y que sin duda, permitirán continuas futuras reducciones en los costos de electricidad. La cuarta "generación", la planta Indian Point (que está siendo construida por la "Consolidated Edison Corporation of New York") y la de Selmi, (que está siendo construida por la Edison Volta, en Italia), suministrarían experiencia e información adicionales.

La actual concepción para este tipo de planta está bien representada en el propuesto diseño para la Planta del Sena en Choez, Francia, programada para 259 MW de electricidad total y la Southern California Edison Co., en los Estados Unidos, programada para 375 MW. La Southern California Edison Co., representa lo que la Westinghouse considera que puede hacerse en la actualidad con este tipo de reactor. La actual propuesta, que está pendiente ante la Comisión de Energía Atómica, pide asistencia financiera del Gobierno para la investigación y el desarrollo más exoneración del cobro por el uso del combustible, por un período de 5 años; el costo de esta planta es aproximadamente de \$ 78,000,000,00.

La Southern California Edison Co. considera que este tipo de planta podría competir económicamente, durante su vida operacional, con las plantas eléctricas convencionales. Si la investigación y desarrollo para este tipo de planta se lleva a cabo y se termina su construcción, como puede hacerse para 1965, la experiencia derivada de ello podría proporcionar bases ade-

cuados para seleccionar y construir plantas de este tipo, que sean competitivas en las áreas de altos costos. Por lo tanto, podemos predecir que en los reactores de ciclo cerrado, moderados por agua, podemos encontrar el objetivo de corto plazo —1968— de la Comisión de Energía Atómica. En relación con esto, la Westinghouse ha extraído datos con la vista puesta en 1968 respecto a una planta —sería la 5ª "generación"— de 450 MW, que podrá competir con una central eléctrica del mismo tamaño de energía producida por carbón en las áreas citadas donde el combustible cuesta 35 centavos por millón de Btu.

También se han hecho progresos en los reactores de piscina de ciclo abierto o doble. El estado de avance para este tipo de planta está representado por la planta de la Commonwealth Edison Co., en Dresden. Aunque se ha tropezado con algunas dificultades y hallado ciertos defectos, no hay razón para suponer que no puedan ser superados. Un representante de la "General Electric" ha dicho que los progresos tecnológicos alcanzados permitirán diseñar y construir plantas de 400 MW cuyas operaciones comenzarían en 1965; los precios dados por KW para capacidad de instalación y costo de KW/hora podrían competir con las plantas de carbón en las áreas de 35 centavos por millón de Btu. Es imperativo que la iniciativa privada haga los arreglos oportunos para la construcción de tales plantas pues creo firmemente que sólo construyendo podremos determinar cuáles son, en realidad, los costos de construcción y de operación.

El progreso logrado en los reactores moderados por agua es alentador. Los avances tecnológicos son tales que podremos lograr con éxito el objetivo a corto plazo de la AEC para suministrar energía núcleo-eléctrica en las repetidas zonas de alto costo en o antes de la fecha fijada de 1968. El que podamos o no cumplir ese objetivo depende más de factores políticos y administrativos y del apoyo de las compañías eléctricas de iniciativa privada, que de factores técnicos. En mi opinión pueden y deben construirse las plantas necesarias y el Gobierno debe dar el apoyo necesario a la industria de servicio eléctrico.

Observando el panorama a largo plazo, soy bastante optimista respecto a que la energía núcleo-eléctrica hará considerables progresos en las áreas que se pueden considerar de costo medio; es decir, aquellos en que el precio del combustible oscila entre 25 y 35 centavos por millón de Btu. Desde el punto de vista de la industria núcleo-eléctrica tal logro constituiría un verdadero triunfo que le facilitaría su entrada en el mercado, en casi un 50%. Considerando un período de 10 años, entre 1970 y 1980, es razonable suponer que las plantas de entre 10 y 20 millones de KW (de un tamaño de 300 MW o más) podrán construirse en las áreas de alto costo de producción; y de entre 40 y 60 millones de KW, en las áreas de costo medio, o sea, las de entre 25 y 35 centavos por millón de Btu. Es claro que si la industria de la energía atómica pudiera conseguir el monopolizar todas las grandes plantas en las áreas costosas y así mismo parte de las grandes

plantas en las áreas de costo medio, habría un mercado suficiente para sostener un razonable desarrollo dentro de la tecnología nuclear y técnicas de producción. Todo ello significaría un indudable triunfo de la industria eléctrico-nuclear.

Pocas dudas sobre el progreso

Tengo muy pocas dudas de que, desde el punto de vista tecnológico, podamos realizar los progresos necesarios. El mejor método para lograr este proceso es difícil de predecir. Es cierto que con los reactores de piscina, podemos lograr mucho más adelanto mediante la investigación y el desarrollo de la ingeniería especializada; pudiendo obtenerse además economías adicionales, simplemente aumentando los tamaños. No pareciera imposible que también podamos construir plantas de 500 a 1.000 MW usando vapores secos o saturados; aunque este último procedimiento no cuente con el apoyo de aquellos que abogan por un uso más eficiente del vapor. Podemos esperar igualmente que se harán progresos en la utilización de altos calores atómicos. Una combinación de una gran planta básica con una planta atómica supercalórica separada, puede resultar inicialmente lo más económico. Posteriormente podría resultar mejor el supercalentamiento integral o alguna variedad de reactor por tubos a presión. Es indudable que, en este campo, tendrán que hacerse muchos progresos.

En los reactores refrigerados por gas, podríamos usar más altas temperaturas junto con combustibles enriquecidos y mejorados, para aumentar la economía. Igualmente pueden lograrse progresos con los reactores del sistema sodio-grafito, particularmente en grandes tamaños, y en los reactores de moderadores orgánicos. Los reactores rápidos (reactores de neutrones rápidos) pueden ofrecer la mejor forma de usar el plutonio y con toda certeza han de ocupar eventualmente un lugar adecuado para el mejor aprovechamiento de las disponibilidades de uranio.

Uno de los grandes problemas que enfrenta la industria es que ninguno de estos tipos de reactores ha de ofrecer la respuesta final para la obtención de la energía núcleo-eléctrica más económica. Debe tenerse la precaución de que la industria no se extienda en demasiados proyectos; debe asegurarse que sólo se emprendan el número de proyectos que la industria pueda apoyar adecuadamente. Se debe establecer una serie de conceptos bien definidos con respecto al desarrollo, para obtener la máxima información, en vez de saltar demasiado rápidamente de un proyecto a otro, que, aunque prometedores estén poco estudiados. También debe hacerse un gran esfuerzo para desarrollar todos los aspectos del ciclo de combustible. Una industria integrada de la energía debe ser capaz de usar como combustible tanto plutonio y U-236 como U-235.

Existen ciertos factores, administrativos, económicos y políticos, que pueden hacer más fácil o más difícil que la energía núcleo-eléctrica pueda competir con la energía eléctrica obtenida de las centrales con-

convencionales; primero, debemos reconocer que la energía núcleo-eléctrica está en competencia hacia un objetivo económico variable. Nadie espera por otro lado, que cesen los desarrollos técnicos en las plantas de combustibles convencionales, pues estamos constantemente construyendo plantas cada vez más grandes y más eficientes. Además, nuestras industrias de transportes están reconociendo que sus costos deben ser reducidos si los combustibles de origen fósil han de competir con la energía atómica en las áreas de alto costo de producción. La reciente caída en los precios de los combustibles de origen fósil en las regiones de Nueva Inglaterra puede ser atribuida en parte a la competencia con la energía núcleo-eléctrica. En los últimos tres años, el precio ha descendido en más de un 15%.

Nuestras compañías carboneras están también ahora más alerta a la competencia que ofrece el átomo y están realizando grandes esfuerzos, no solamente para competir o para reducir los precios del carbón, sino para reducir los precios de acarreo, desarrollando nuevos sistemas de transporte. La "Consolidated Coal Co." ha hecho un esfuerzo pionero en el transporte del carbón por tubería. La tubería comercial existente para el suministro a la "Cleveland Electric Illumination Corp" ha estado en operación durante más de tres años; el factor de operación durante los últimos dos años, ha sido de 97%. Esta Compañía es optimista respecto a que se pueden construir en la actualidad tuberías mucho más extensas para poder alimentar la Costa Atlántica y de esta manera disminuir, en forma apreciable los altos costos del transporte normal.

La Compañía abraza también la esperanza de que se puedan hacer economías aumentando el diámetro de las tuberías de distribución del carbón y mejorando el proceso de desecación, antes de su uso en las plantas de energía. Si tales sistemas de tuberías son instalados en la Costa Este, se reducirán los costos de transporte y será mayor la competencia con la energía núcleo-eléctrica. Es cierto que tal competencia es excelente para la industria misma, como también lo es para los Estados Unidos. El objetivo primordial en los Estados Unidos es, y tiene que ser, la obtención de energía lo más económica posible en cada zona, no importa los métodos técnicos que se usen para lograrlo. También se han hecho progresos en la transmisión de la energía eléctrica a costos más bajos. Todos estos adelantos hacen todavía más difícil predecir la fecha exacta en que la energía núcleo-eléctrica pueda competir en cualquier área de precios; pero la tendencia ha de ser la de acercar competitivamente las plantas nucleares a los sectores que poseen buenas fuentes de suministro de combustible fósil.

Existen también factores administrativos y políticos que pueden tener un efecto considerable en el costo real de la energía núcleo-eléctrica. Tal es el caso del suministro de combustibles, que, en la actualidad, es un monopolio del Gobierno. Tuvo el honor de representar al Foro Atómico Mundial para hacer una encuesta de los costos de la A. E. C. en 1959. Es indudable

dablemente cierto —y así ha sido reconocido durante algún tiempo— que el precio del U-235 puede ser reducido, ya que prácticamente cada uno de los factores que se tomaron en cuenta para establecer los precios del U-235 en 1954, han sufrido modificaciones.

Por ejemplo, los complejos adicionales de las plantas de difusión gaseosa en construcción, al tiempo que los precios fueron establecidos en 1954, se estimaron en un costo aproximado de 2.000 millones de dólares, y cuando fueron terminadas, hubo un ahorro de 600 millones de dólares; igualmente ha habido también una disminución apreciable en el precio del mineral de uranio. El esfuerzo del Gobierno para desarrollar la minería y beneficio del uranio, hizo establecer ciertos precios en los contratos, pero seguramente éstos han de sufrir modificaciones ya que tales contratos expiran en un futuro cercano. Así, pues, el promedio de costo de los suministros de uranio debe disminuir en los próximos 10 años y podría estabilizarse dentro de un margen de 5 a 8 dólares por libra de U_3O_8 . En la actualidad se pueden obtener cantidades de importancia de uranio por menos de 5 dólares por libra de U_3O_8 .

El 29 de mayo, la A. E. C. anunció una reducción en los precios del Uranio-235. Los nuevos precios están fundados sobre la base de \$ 8 por libra de U_3O_8 . Caben esperarse más reducciones en un futuro cercano si el precio del mineral de uranio continúa disminuyendo.

El precio de recompra del plutonio, para usarse como combustible, después de 1963, posiblemente se reducirá en la misma proporción que el U-235. El cobro por el uso del combustible nuclear ha aumentado de 4% a 4-3/4%, incremento que representa el aumento en el interés del dinero desde 1954. El efecto de actualizar una política de precios deberá ser beneficioso para la industria, y resultar en una reducción neta expresada en milésimas de dólar por kilowatio-hora.

Relacionada con la nueva reducción de precios está la cuestión de si la propiedad de los combustibles atómicos, debe ser privada o estatal. Algunos sectores de la industria eléctrica y algunos representantes del Gobierno se han pronunciado por la propiedad privada del combustible atómico, sosteniendo el punto de vista de la conveniencia de evitar el monopolio oficial y disminuir las reglamentaciones oficiales en el campo de la energía núcleo-eléctrica. Debe tomarse en cuenta, sin embargo, que la propiedad privada aumentará el costo de las existencias en inventario de combustible, y hará más difícil la eliminación de plutonio. Si estas existencias de combustible, representan un 11% del costo total, el aumento de tales costos será del orden de 0.3 a 1.0 milésimas de dólar por kilowatio-hora, lo cual anularía ampliamente los ahorros resultantes de la reducción de precio del U-235. Naturalmente, los efectos desfavorables podrían minimizarse utilizando algún sistema de transición minimizarse utilizando estatal a la propiedad privada, posiblemente permitiendo un diferimiento en los pagos, algo similar a lo hecho con el contrato de la "Euratom". Un método

posible sería el de hacer opcional la propiedad privada, o el arrendamiento, durante los próximos diez años; y después de ese período opcional, exigir que las existencias se compren y paguen a plazos durante los diez años siguientes.

Este plan de pagos diferidos podría reducir el crecido costo de la propiedad privada hasta aproximadamente una cuarta parte de lo que podría haber sido sin tal período de transición. Sin embargo, la industria debería reconocer que la propiedad privada del combustible no eliminará las reglamentaciones de la industria de la energía atómica. Es muy difícil predecir un verdadero mercado libre en U-235 y en plutonio, porque el mercado necesitaría estar limitado a consumidores autorizados. Además, la propiedad privada del plutonio podría crear problemas financieros y de mercado durante el período anterior al momento en que la experiencia y la demanda establecieron su valor real como combustible. Otro factor que podría tener un efecto beneficioso en la industria de la energía atómica sería el de permitir el procesamiento del uranio privado en las plantas de difusión gaseosa oficiales, mediante el pago de una tasa. Aunque la reducción en el precio del U-235 elimine muchos de los antiguos aparentes ahorros de procesamiento del mineral, mediante el pago de tasas, por lo menos la aceptación del principio de la A. E. C. sería un paso más para llegar al objetivo de mantener el ciclo de combustible fuera del actual monopolio oficial y tanto como fuere posible.

Resta por saber la dificultad de la industria para predecir los precios futuros para la totalidad del ciclo de combustible. Tomemos por ejemplo el plutonio. La cuestión del justo precio oficial del plutonio ha sido complicada por la dificultad en predecir nuestras necesidades militares, por la dificultad de predecir el verdadero valor del plutonio como combustible y por el deseo de evitar influir en el diseño técnico de armas, y también aunque lamento decirlo, por ciertos factores políticos que son difíciles de justificar. Nuestra política general de precios podría quizá simplificarse, tanto para la industria como para la A. E. C. si hiciéramos una redeterminación del precio anual después de 1963, en vez de seguir con los precios establecidos para un período de siete años.

Yo sugeriría que cada año, en enero, la A. E. C. estableciera un precio para el U-235 para todo el año fiscal, basado en el costo real de producción durante el año en curso; y si se permitiera el procesamiento mediante pago de tasas, esas tasas deberían ser establecidas al mismo tiempo. Igualmente en enero de cada año, la A. E. C. anunciaría el precio que debería ser pagado por el plutonio, durante el año fiscal para su uso como combustible, o en centros militares.

Sólo y únicamente en el caso de que existan necesidades militares, el precio de la producción doméstica (apropiada para usos militares) podría estar basado en los costos reales de operación en las plantas gubernamentales de plutonio; e igualmente cada año podría ser establecido el precio del plutonio para

uso como combustible, manteniendo la presente relación con el precio del U-235. Este procedimiento debería continuar hasta el día en que con mejores bases técnicas, se pueda establecer el valor del plutonio como combustible.

Sobre el suministro de U-235 para consumo exterior, los acuerdos bilaterales deben hacerse basándose, en lo posible, en la política nacional interna. La sola salvaguarda es que para que pueda ser comprado plutonio en el extranjero debe hacerse sobre las bases de una cantidad especificada en los contratos bilaterales (u, ocasionalmente), pero siempre al precio vigente como combustible. Otro factor administrativo que puede afectar el desarrollo de la energía núcleo-eléctrica, para ser competitiva, es la de reglamentación y cuestiones de seguridad. Es cierto que todos nosotros queremos centrales núcleo-eléctricas seguras; sin embargo, existen formas de proporcionar seguridad que no son las del simple aislamiento. Si la tendencia continúa siendo el establecer centrales por el método de aislamiento, en vez de seguir adelante en la seguridad técnica en las plantas, las centrales núcleo-eléctricas tendrán desventaja en las áreas densamente pobladas, donde son más necesarias. Es claro que es posible lograr plantas núcleo-eléctricas con alta seguridad, en vez de construir plantas solamente en el desierto y utilizando grandes líneas de transmisión; esto se puede lograr con buenos diseños de ingeniería y con una vigorosa política de información.

En conclusión: se están haciendo verdaderos progresos para lograr energía núcleo-eléctrica barata. Nosotros podremos lograrla a precios competitivos en las áreas de alto costo de producción, mucho antes de la fecha estipulada por la A. E. C. (1968), si se toman, la fecha estipulada por la A. E. C. (1968), si se toman, hoy, las decisiones correctas y necesarias. Además, hay razones poderosas para creer que a los comienzos de la década del 70, la energía núcleo-eléctrica en los Estados Unidos, estará a precios competitivos, no sólo en las áreas de alto costo de producción, sino también en las áreas de costo medio. Sin embargo, estas predicciones están basadas principalmente en los progresos técnicos que actualmente ha alcanzado la energía núcleo-eléctrica. Las decisiones políticas y administrativas pueden afectar estas fechas, dependiendo de cómo sean hechas estas decisiones. Igualmente, la actitud que pueda adoptar la industria de la electricidad en su apoyo a esta nueva industria, puede no solamente afectar el ritmo hacia su objetivo, sino también la extensión y naturaleza de la participación del Gobierno en el programa.

NOTAS

Después de la Conferencia Internacional sobre los Usos Pacíficos de la Energía Atómica, celebrada en Ginebra en 1955, técnicos y científicos se sintieron optimistas sobre el uso de la energía núcleo-eléctrica, en una capacidad de producción competitiva con la energía eléctrica producida por los combustibles convencionales. Organismos nacionales e internacionales se

constituyeron y elaboraron grandes programas para que la aplicación de la energía nuclear fuera un hecho. Estos esfuerzos se aumentaron cuando factores económicos y políticos entraron en juego durante la crisis de Suez. Sin embargo, el costo de la energía núcleo-eléctrica no siguió las predicciones en materia de precios y cuando en 1958, debido a una serie de fenómenos económico-políticos, los precios de los combustibles de origen fósil cayeron a niveles menores de los precios que regían al comienzo de la década del 50, se creó una atmósfera de pesimismo en la mayoría de los programas para la producción de la energía núcleo-eléctrica.

Es cierto que en la actualidad, desde el punto de vista económico, el clima no es todavía favorable; pero el rápido desarrollo que ha tomado la Tecnología Nuclear hace pensar con gran optimismo que en un futuro muy cercano la energía núcleo-eléctrica entrará en competencia con la energía eléctrica producida en las formas convencionales.

Como resultado de los avances técnicos tanto el capital de costo como los precios de combustibles para las plantas núcleo-eléctricas están gradualmente descendiendo.

La demanda de electricidad en el mundo está aumentando rápidamente a un promedio del 7% por año en la mayoría de los países industrializados, lo que ha obligado a aumentar el tamaño de las plantas y a buscar nuevos métodos de producción. El problema de los precios en los combustibles de origen fósil, sobre todo en la batalla por los mercados, es un factor importante en la competencia con la energía núcleo-eléctrica. Países como Inglaterra han sentado las bases para un programa de producción de electricidad en plantas núcleo-eléctricas que aspiran en un futuro cercano a un costo de producción muy por debajo del costo de producción de los combustibles convencionales.

La central núcleo-eléctrica británica de Calder Hall fue la primera planta en el mundo que generó electricidad en escala comercial; fue inaugurada el 17 de octubre de 1956 y consta de cuatro reactores con dieciséis intercambiadores térmicos, dieciséis insufladores principales, ocho tubo-alternadores y condensadores, cuatro condensadores derivadores y cuatro torres de refrigeración. Cada reactor tiene un suministro neto de energía eléctrica de 420 MW; el combustible de estos reactores es uranio natural, utilizando grafito como moderador y gas como refrigerante.

Las dos vías que se siguen en el desarrollo de los reactores de potencia dependen de la disponibilidad de uranio natural o de uranio enriquecido (el uranio enriquecido es el isótopo U-235, el cual es fisiónable y se encuentra en el uranio natural en una concentración de 0.7%). En la actualidad sólo en los Estados Unidos se han construido grandes plantas para la producción de uranio altamente enriquecido, principalmente con fines militares. El proceso requiere grandes cantidades de energía eléctrica, y, por lo tanto, el costo de producción de uranio enriquecido sólo puede llevarse a cabo en lugares donde la electricidad sea

barata, por ejemplo, cerca de las estaciones hidroeléctricas del Valle del Tennessee. Las circunstancias en Europa son diferentes; los países europeos han centralizado su atención en el uso de uranio natural como combustible. Los reactores británicos están basados en el principio del uranio natural, a pesar del interés que han demostrado en los reactores moderados por agua que utilizan uranio enriquecido. Si en el futuro las reservas de plutonio aumentan, de tal manera que pueda ser utilizado por los reactores de potencia, la producción de combustibles con uranio enriquecido pesará menos como un factor económico.

Los sistemas de reactores con uranio natural requieren una baja absorción de neutrones, y esto sólo puede ser logrado utilizando grafito o agua pesada como moderador. Sobre este principio, la Comisión de Energía Atómica de Inglaterra ha desarrollado el reactor refrigerado por gas (G. C. R.), con frecuencia llamado "Reactor Magno", que usa uranio natural como combustible, grafito como moderador y dióxido de carbono como refrigerante. Las plantas de Berkeley y Bradwell fueron diseñadas de acuerdo a estos principios. La central núcleo-eléctrica de Berkeley, de cuyos reactores ya están dos trabajando de 275 MW cada uno, alcanzó criticidad el 1º de marzo de 1962, y la de Bradwell, que alcanzó criticidad el 19 de agosto de 1961, genera una potencia de 150 MW por cada reactor. Se han hecho grandes avances en los reactores refrigerados por gas que usan uranio enriquecido como combustible, y cuyo prototipo, de 27 MW de capacidad de producción, está actualmente en construcción en Windscale Inglaterra, y entrará en operación durante el presente año. Un paso más en la tecnología nuclear para los reactores de potencia son los reactores refrigerados por gas de altas temperaturas (H. T. G. R.), que usan combustible enriquecido. Este reactor podrá operar con una gran eficiencia a temperaturas de 750°C. El prototipo del sistema H. T. G. R. de 20 MW está siendo construido en Windfryth Heath (Dorset), es el proyecto conocido con el nombre de "Proyecto Dragón", y subvencionado por la O. E. C. D. Este reactor entrará en operación en 1963. Un sistema análogo está siendo desarrollado en los Estados Unidos para 1963 con un reactor de 40 MW en Peach Bottom.

En la categoría de los reactores de uranio natural, Euratom inició el proyecto Orgel, en Ispra, Italia. Este sistema está basado en el uso de agua pesada como moderador y líquidos orgánicos como refrigerantes. El uso de agua pesada permite sistemas más compactos que el grafito.

Otro grupo de reactores térmicos está siendo desarrollado en los Estados Unidos, utilizando como combustible uranio enriquecido, y como moderadores líquidos orgánicos o agua liviana. Esto ha dado como resultado los conocidos reactores de piscina, los reactores de agua a presión (P. W. R.) y los reactores de agua hirviente (B. W. R.), en los cuales el agua también se usa como refrigerante; en ambos tipos, los límites de presión y de temperatura proveen una gran eficiencia.

Está en proyecto utilizar vapores sobrecalentados para aumentar la eficiencia. Las plantas en construcción darán las pautas futuras, por ejemplo: en los Estados Unidos, el "Borax-5" (3.5 MW), el "Path Finder" (62 MW) y, en Puerto Rico, "El Bonus" (16.3 MW).

Dos tipos nuevos de reactores que utilizan uranio enriquecido y que están en etapa experimental son los que usan moderadores y refrigerantes orgánicos (O. M. R.), y los moderados por grafito y refrigerados por sodio (S. G. R.), cuyos prototipos están siendo construidos en Pique (Ohio), de 11,5 MW, y en Hollam (Nebraska), de 76 MW, en los Estados Unidos.

Los reactores de neutrones rápidos deben mencionarse como una clase aparte. Las predicciones hacen suponer que serán los reactores más importantes para el futuro, pues además de generar electricidad, son capaces de producir más material fisionable, transformando el uranio-238 en plutonio. Utilizan metales líquidos como refrigerantes, lo que permite obtener altas temperaturas y una mayor eficiencia. Los siguientes reactores experimentales han sido establecidos:

PAIS	LUGAR	CAPACIDAD	ESTADO
Estados Unidos	Idaho, EBR-2	21 MW	Critica desde 1961
Estados Unidos	Manroe (Michigan)	90 MW	En construcción
Gran Bretaña	Enrica Fermi Station	15 MW	Critica desde 1959
Rusia	Downreay (Escocia)	5 MW	Critica desde 1958
Francia	Obninsk (BR-5)	10-20 MW	En construcción
	Cadarache		

La competencia que pueda presentar la energía núcleo-eléctrica a la energía producida por métodos convencionales depende del precio de los combustibles fósiles; estos costos varían considerablemente en diferentes áreas. Las áreas de alto costo de producción son la mayoría de los países europeos, Japón, y algunas partes de la India, donde el costo de combustible es mayor de 45 centavos de dólar por millón de Btu.

Las áreas de costo medio, que son aquellas cuyo costo de combustible es de 35 a 45 centavos de dólar por millón de Btu., son algunos países europeos como Holanda, algunas regiones de los Estados Unidos, como Nueva Inglaterra, las Filipinas y las áreas de bajo costo de producción, tales como Suráfrica. La mayoría de los Estados Unidos son aquellas áreas donde el costo de combustible es menor de 25 centavos de dólar por millón de Btu.

Los actuales esfuerzos están centralizados en establecer la competencia en las áreas de alto costo y en las de costo medio; si se continúan haciendo esfuerzos en el abaratamiento de los combustibles nucleares, es de suponer que, alrededor de 1970, la producción de electricidad a partir de energía nuclear tendrá poder competitivo en las áreas de alto costo de producción.

Esfuerzos de organismos internacionales, nacionales y privados, están centralizados en poder generar electricidad a precios competitivos. La actual situación en la construcción de centrales núcleo-eléctricas puede visualizarse en el cuadro siguiente:

ESTADOS UNIDOS

NOMBRE	LUGAR	TIPO	CAPACIDAD (MW NETOS)	SITUACION
Yankee	Shippingport, Pa.	P. W. R.	60	En operación
Dresden	Rowe, Mass.	P. W. R.	140	En operación
Indian Point	Morris, Ill.	B. W. R.	184	En operación
Pathfinder	Buchanan, N. Y.	P. W. R.	255	En construcción
	Síoux Falls, S. Dak.	B. W. R.	62	En construcción
	Humboldt Bay, Eureka, Cal.	B. W. R.	50	En construcción
	Big Rock, Point, Charlevoix, Mich.	B. W. R.	50	En construcción
Fermi	Manroe, Lagoana Beach, Mich.	Neut. Rápidos	90	En construcción
	Hollam, Nebr.	S. G. R.	76	En construcción
P. G. & E.	Bodega Bay, Calif.	B. W. R.	313	En proyecto

GRAN BRETAÑA

NOMBRE	LUGAR	TIPO	CAPACIDAD (MW NETOS)	SITUACION
Calder Hall	Cumberland	G. C. R.	150	En operación
Chapelcross	Dumfriesshire, Escocia	G. C. R.	150	En operación
Berkeley	Gloucestershire	G. C. R.	276	En operación (1962)
Bradwell	Essex	G. C. R.	300	En operación (1962)
Hunterston	Ayrshire, Escocia	G. C. R.	320	En construcción
Hinkley Point	Somerset	G. C. R.	500	En construcción
Trawsfynydd	Merionethshire, Gales	G. C. R.	500	En construcción
Dungeness	Kent	G. C. R.	550	En construcción
Sizewell	Suffolk	G. C. R.	580	En proyecto
Oldbury upon Severn	Gloucestershire	G. C. R.	550	En proyecto
Wylfa Head	Anglesey, Gales	G. C. R.	800	En proyecto

EURATOM

NOMBRE	LUGAR	TIPO	CAPACIDAD (MW NETOS)	SITUACION
SELNI	Trino, cerca Milán, Italia	P. W. R.	270	En construcción
SENA	Chooz, cerca Givet, Francia	P. W. R.	242	En construcción
SENN	Punta Fiume, Nápoles, Italia	B. W. R.	150	En construcción
SIMEA	Latina, Roma, Italia	G. C. R.	200	En construcción
EDF-1	Chinon, Francia	G. C. R.	68	En construcción
EDF-2	Chinon, Francia	G. C. R.	198	En proyecto
EDF-3	Chinon, Francia	G. C. R.	375	En proyecto
EDF-4	Chinon, Francia	G. C. R.	500	En proyecto
EL-4	Finistère, Francia	G. C. R.	80	En proyecto
AKS	Brennilis, Bretagne Francia	G. C. R.	150	En proyecto
	Nordbaden, Alemania Occidental	O. M. R.		

BLOQUE SOVIETICO

NOMBRE	LUGAR	TIPO	CAPACIDAD (MW NETOS)	SITUACION
	Troitsk, Siberia	P. W. R.	200	En operación
	Troitsk, Siberia	P. W. R.	400	En construcción
	Varonezh, Don	P. W. R.	420	En construcción
	Ulyanovsk, Volga	B. W. R.	50	En construcción
	Beloyarsk, Urales	B. W. R.	200	En construcción
	Ulyanovsk, Volga	S. G. R.	50	En construcción
Kurchatov APS	Rheintberg, Alemania Oriental	P. W. R.	100	En construcción
	Bohunic, Checoslovaquia	G. C. R.	150	En proyecto

OTROS

NOMBRE	LUGAR	TIPO	CAPACIDAD (MW NETOS)	SITUACION
	Tokai Mura, Japón	G. C. R.	157	En construcción
	Ontario, Canadá	P. W. R.	203	En proyecto
	Morkiven, Suecia	P. W. R.	105	En proyecto
	Simperwarp, Suecia	B. W. R.	53	En proyecto
	Tarapur, India	G. C. R.	300	En proyecto
	Rio de Janeiro, Brasil	G. C. R.	300	En proyecto

REFERENCIAS

- Nuclear Power vol. 6, Nº 63 (1961) — Nuclear Power vol. 6, Nº 64 (1962) — Nuclear Power vol. 7, Nº 71 (1962) — Nuclear Power vol. 7, Nº 72 (1962).
 A. K. Krasin y B. A. Somanov: "Operating experience with nuclear power stations". IAEA, Nº 16, Viena.
 Energia Nucleare. Vol. 4 Nº 2 (1962).
 U.K.A.E.A. Calder Hall, Información Técnica. H.M.S.O. Londres.
 I.A.E.A. Technical Reports Series. Nº 2, 3 y 5, Viena.
 Sítel International Research Maatschappij N. W. La Haya.
 R5/2-22. Status report on nuclear energy.

Desarrollo del maíz en nuestra economía

HISTORIA

El maíz es un cultivo originario de América. Cuando los españoles descubrieron este continente encontraron que era este cereal una de las principales bases de la alimentación de los indios americanos. Era tanta su importancia en la economía de los pueblos, que muchas tribus le rendían tributo al considerarlo como un Dios, pues de la abundancia de su cosecha dependía en gran parte el bienestar de los habitantes de la región.

El maíz fue trasladado a los otros continentes y allí, debido a su alto poder alimenticio, se ha desarrollado en forma tal que en 1957 se sembraron en el mundo 89.8 millones de hectáreas, cantidad muy superior a las sembradas en centeno (13.8), avena (51.2), cebada (84.3), papas (15.4), etc. Su producción mundial era para 1957, la segunda en el renglón de los cereales, con un total de 164.3 millones de toneladas métricas, siendo superado únicamente por el arroz, que tuvo una producción de 4.211.51. (Cuadro N° 1).

El promedio mundial también ha crecido pero no en la misma proporción, pues todavía hay países donde la investigación no está bien desarrollada; sin embargo, el aumento fue de 1.600 a 1.850 kilogramos.

La forma de consumir el maíz también ha sufrido cambios. En un principio su principal forma de aprovechamiento era como alimento humano (pan de maíz), pero en la actualidad, aun cuando en muchos países todavía predomina este uso, en el resto del mundo su empleo como alimento para los animales se incrementa día a día. El hombre en esta forma lo consume, pero transformado en carne, leche, huevos, etc.

En este campo el maíz ha sido un fuerte competidor del trigo, de la avena y demás cereales, pues presenta grandes ventajas en lo relativo a palatabilidad, cantidad de energía (carbohidratos) y como fuente de caroteno (vitamina A); sin embargo, su contenido en proteínas (9%) es inferior al del trigo (12%), pero esto solamente es cierto cuando se com-

Cuadro N° 1

PRODUCCION Y SUPERFICIES DE MAIZ Y OTROS CEREALES EN EL MUNDO PARA 1957

PRODUCTO	MUNDO		EUROPA		N. Y C. AMERICA		SURAMERICA		ASIA		AFRICA		OCEANIA	
	S(1)	P(2)	S(1)	P(2)	S(1)	P(2)	S(1)	P(2)	S(1)	P(2)	S(1)	P(2)	S(1)	P(2)
MAIZ	89.8	164.3	11.8	24.0	36.9	93.7	10.2	14.2	19.5	22.1	11.3	10.2	0.1	0.1
TRIGO	137.6	162.9	29.7	53.8	27.2	37.4	7.7	9.2	62.1	54.6	7.4	5.2	3.5	2.7
CENTENO	13.8	20.9	11.3	18.6	0.9	0.9	0.9	0.7	0.7	0.7	—	—	—	—
AVENA	51.2	68.3	10.7	22.9	10.1	14.4	1.4	1.5	22.9	26.4	5.1	2.4	1.0	0.7
CEBADA	34.3	49.1	10.7	18.6	18.5	24.8	1.1	1.2	2.6	2.4	0.4	0.2	1.0	0.4
SORGOS	94.2	70.4	0.1	0.1	8.1	14.6	0.2	0.2	65.2	42.6	20.5	12.8	0.1	0.1
ARROZ	114.3	211.5	0.4	1.5	1.1	2.8	3.1	5.3	106.7	197.2	3.0	4.6	—	0.1
TOTAL	535.2	745.9	74.7	139.5	102.8	188.6	24.6	32.3	279.7	346.0	47.7	55.4	5.7	4.1

(1) Millones Hectáreas

(2) Millones Toneladas

FUENTE: Production Yearbook 1958

En el Continente Americano, es lógicamente el primer cereal en importancia. En Norte y Centro América se producen 93.7 millones de toneladas, lo que representa el 50% del total de cereales producidos. En Sur América, de 32.3 millones de toneladas de cereales producidos, corresponde al maíz 14.2 millones, o sea, el 45%.

Su potencialidad económica como alimento, la podemos apreciar en el interés que los países desarrollados han dado a la investigación sobre este cereal, a fin de aumentar su producción por hectárea, y en esta forma disminuir sus costos de producción, sus precios en el mercado, y lograr así aumentar su consumo.

En Europa y Norte América se ha logrado aumentar los rendimientos entre los períodos 1948-52 y 1957 en la siguiente forma: Europa logró en ese período aumentar su producción de 1.270 Kg. por hectárea a 2.030 Kg. y Norte América de 2.460 Kg. por hectárea a 2.960 Kg.

Cuadro N° 2
PRODUCCION DE MAIZ POR HECTAREA 1948-1957

Años	Norte América	Europa	Mundial
1948-52	2.460	1.270	1.600
1957	2.960	2.030	1.850

FUENTE: Production Yearbook - 1958 - pág. 31

para cantidades por kilogramo, pues cuando hacemos la comparación en cantidades de proteínas producidas por hectárea, encontramos que por ser la producción mundial de trigo sólo de 1.180 Kg. por hectárea, la proteína producida en esta superficie será para este cereal de

$$\frac{1.180 \times 12}{100} = 141.6 \text{ Kg.}$$

En cambio, el maíz, que tiene una producción promedio mundial de 1.830 Kg., tendrá

$$\frac{1.830 \times 9}{100} = 164.7 \text{ Kg.}$$

de proteína; hay en esta forma una diferencia a favor del maíz de 23 Kg. por hectárea.

IMPORTANCIA DEL MAIZ EN VENEZUELA

Al estudiar el desarrollo del maíz en nuestra economía se pueden determinar tres épocas bien delimitadas: la primera, anterior a 1940; la segunda, de 1940 a 1959; y la tercera, que sería de 1959 en adelante.

PRIMERA EPOCA

Hasta 1940 la principal utilización del maíz era como consumo humano de la familia campesina.

Debido a esta condición económica, encontramos que su zonificación en Venezuela no está determinada por las condiciones naturales (clima y suelo) que le son beneficiosas, sino más bien por la concentración de la población rural; por esto, en Venezuela, durante este período, el maíz se produce en los conucos que los campesinos "levantan" en los lugares donde viven. Si profundizamos más aún este fenómeno, encontraremos su origen en tres causas principales:

1º) El estado en que se encuentra el campesino, debido al abandono intelectual y sanitario a que ha sido sometido a través de nuestra historia, que le ha impedido desarrollar el factor "empresa", necesario para todo negocio agrícola. Este factor empresa es el determinante en la magnitud de la explotación, pues es el que va a organizar los otros tres factores: tierra, trabajo y capital.

Esta es una de las principales causas por las que la parcela de nuestro campesino no ocupa un área superior a las 2 ó 3 hectáreas, que es la superficie que él puede atender con su trabajo familiar y las herramientas rudimentarias que posee.

2º) Por ser este cultivo de poco rendimiento económico y de difícil conservación, no despertó el interés de los empresarios agrícolas, quienes durante el desarrollo de nuestra agricultura dedicaron sus esfuerzos a la producción de ganado, tabaco, cacao, añil, café y caña de azúcar, que ofrecían un mayor "interés" al capital invertido y un mayor "beneficio" para el empresario, dejando el cultivo del maíz y los "frutos menores" para los peones de sus haciendas y pequeños productores independientes.

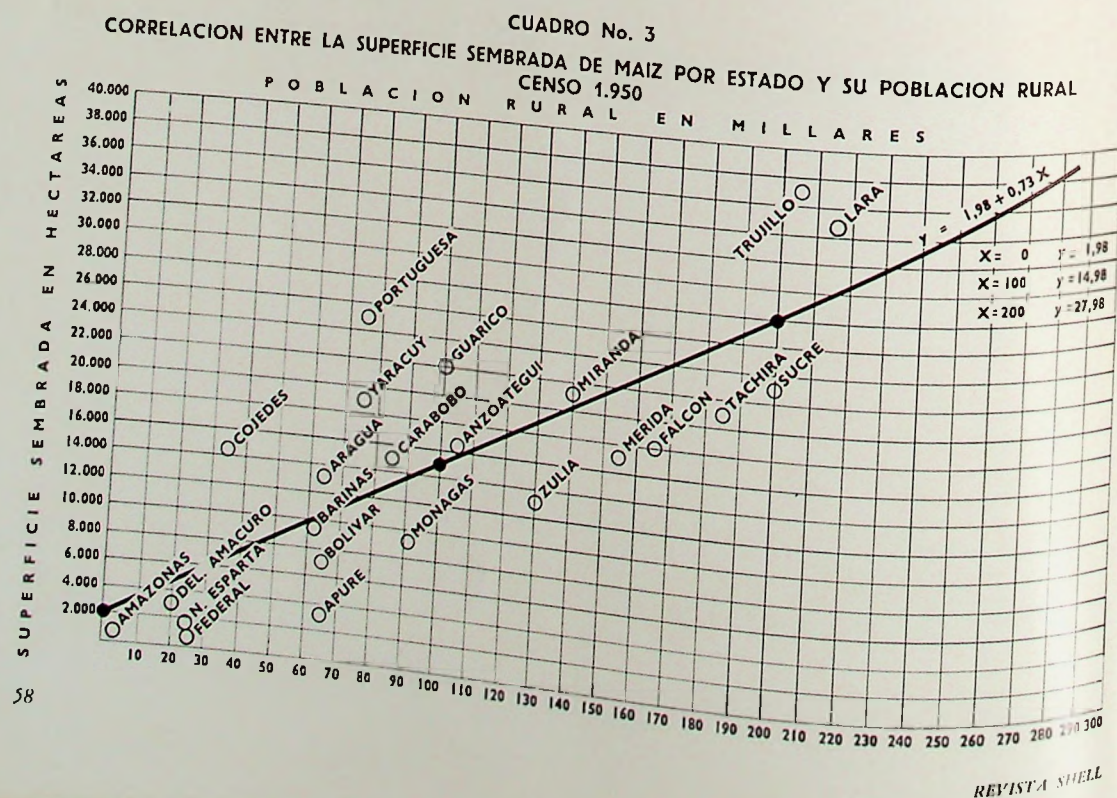
3º) Al no existir un buen sistema de distribución, las pocas utilidades obtenidas de este cultivo, fueron a caer a manos de los intermediarios.

El ser el maíz un cultivo de secano en Venezuela, le imprime la característica de "estacional", o sea, que se siembra en mayo-junio y se cosecha en noviembre y diciembre.

Por no haber en Venezuela el ya nombrado sistema de distribución (almacenamiento), orientado a proteger al agricultor, sucedía lo siguiente: En los meses de cosecha, el maíz era comprado a los agricultores a Bs. 8 y 10, los 100 Kgs., y, el mismo, era vendido en los meses de julio y agosto por los intermediarios, a Bs. 100 y 120 los 100 Kgs., al público consumidor. En estas condiciones el aliciente para producir maíz era mínimo, ya que los precios recibidos por el agricultor no eran remunerativos. Por ello, en muchos años, fue necesario llevar a cabo importaciones de este grano.

Al observar los censos agropecuarios de 1937 y 1951, podemos ver lo cierto de esta zonificación del maíz en Venezuela, en los puntos siguientes:

- Las fincas que cultivan maíz son 130.670 y el área cultivada es de 343.354 hectáreas, lo que hace un promedio de 2,6 hectáreas por explotación.
- El total de fincas dedicadas a la agricultura eran 188.501 y de éstas 130.670 cultivan maíz, lo que quiere decir que el 70% de las fincas llevan a cabo este cultivo. Como las fincas mayores de 10 hectáreas en Venezuela son apenas el 30%, salta a la vista que la mayoría de las fincas productoras de maíz son inferiores a 10 hectáreas, o sea, son de pequeños agricultores (conqueros).
- La población rural activa venezolana ha permanecido bastante estable en el campo venezolano, pues en 1937 era de 700.000 personas y en 1951 fue de 704.000. El mismo fenómeno se nota en el área cultivada de maíz en donde sólo hubo el cambio siguiente: en 1937 = 138.000 Has y en 1951 = 130.000 Has. (Cuadro Nº 3).



La limpia a escardilla en una siembra de maíz, es la labor que más limita el desarrollo económico del agricultor

Estas observaciones nos las corrobora el cuadro Nº 3. En él se ve la correlación directa que existe entre el área sembrada de maíz en cada uno de los estados venezolanos y su población rural. Son los estados que poseen mayor cantidad de población rural, los que producen mayor cantidad de maíz: Lara, Trujillo, Sucre, etc. En cambio el Distrito Federal, Nueva Esparta y los Territorios Federales, que poseen poca población rural, son los menores productores.

SEGUNDA EPOCA: 1940-1959

Este fue un período de transición y en él se comienza, aunque en pequeña escala, a trasladarse la producción de maíz del "conuco" a las explotaciones comerciales.

Este cambio se ha debido a:

1. — Instalación de una red de silos en escala nacional que aunque no ha sido todo lo bien ubicada que debería, ha ayudado a la solución del problema. En Venezuela existen actualmente silos con una capacidad de almacenamiento superior a las 200.000 toneladas*.

2. — La implantación por el Ing. Agr. Eduardo Mendoza G., cuando fue Ministro de Agricultura, de un precio mínimo remunerativo para el maíz de Bs. 35 los 100 Kgs.; esto ha ayudado al productor nacional a salirse de las garras del intermediario y lógicamente a obtener mayor cantidad de dinero por su cosecha, aumentando el interés del productor comercial por este cultivo.

3. — El desarrollo de la mecanización, que redujo los costos de producción del maíz. Cuando el cultivo se hace en forma rudimentaria se necesitan para preparar la tierra, sembrar y eliminar la maleza del sembrado, alrededor de 44 jornadas-hombre por hectárea; en cambio, con la aplicación del tractor,

este número se reduce a dos jornadas de trabajo (Cuadro Nº 4). Esta nueva forma de trabajo también permite mayor rapidez en las labores y, por consiguiente, permite aumentar el área de la finca dedicada a este cultivo.

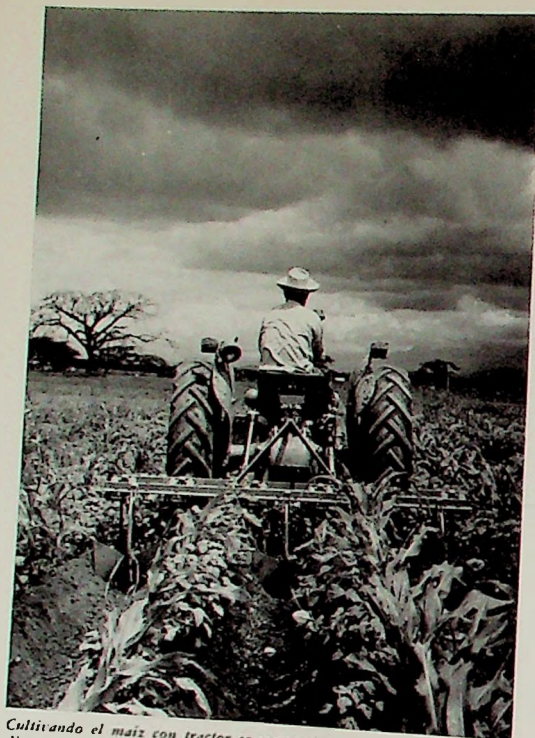
Cuadro Nº 4
JORNADAS NECESARIAS DURANTE EL DESARROLLO DEL MAIZ

LABORES	NUMERO Forma Rudimentaria	JORNADAS Usando Tractor
Preparación suelo	5	1 1/2
Siembra	3	1 6
Primer cultivo	18	1 6
Segundo cultivo	18	1 6
TOTAL	44	2

Estas ventajas de la mecanización, aunadas a las dos medidas anteriores, hizo que el empresario agrícola empezara a preocuparse por la producción de maíz en escala comercial. Así comenzaron a aparecer en muchos lugares de Venezuela medianas y grandes explotaciones. Sin embargo, la producción se mantuvo alrededor de las 350.000 toneladas obtenidas en 280.000 hectáreas.

Esto lógicamente trajo algunos cambios en la zonificación. Y en aquellos estados que tenían buenas condiciones naturales para el maíz, se notó un aumento en la producción que no está en correlación con su concentración de población rural. Encontramos que la producción de Portuguesa aumentó de 33,9 millones en 1950 a 44 millones en 1958, y la del Zulia, de 14,4 millones a 55,7 millones.

* B.A.P. - Informe ITALCONSULT, pág. 14.



Cultivando el maíz con tractor se economiza tiempo y dinero en la labor efectuada

La forma de utilización del maíz empieza a transformarse en esta época. Se establecen dos clases de industrias, unas que emplean el maíz para la fabricación de harinas, con fines culinarios; y otras que fabrican alimentos concentrados para animales (gallinas, vacas, cerdos). En el Cuadro N° 5 puede verse cómo se ha incrementado la producción de alimentos concentrados. Así en 1950 sólo se producían 15.800 toneladas y al cabo de 8 años esta cantidad llega a las 107.000 toneladas, o sea, que se ha logrado en este renglón un aumento del 685%.

Cuadro N° 5 PRODUCCION DE CONCENTRADO PARA ANIMALES 1950-1958		
AÑO	Cantidad Producida	Número Índice
1950	15.792 Toneladas	100
1951	18.118	115
1952	31.044	192
1953	47.812	320
1954	65.181	410
1955	68.514	435
1956	72.757	460
1957	84.886	540
1958	107.414	685

FUENTE: Boletín Mensual Estadístico, Año XXI, N° 8, pág. 58

TERCERA EPOCA: 1959 EN ADELANTE

Este período comienza el año en que se promulgó la Ley de Reforma Agraria, y es de esperarse que a medida que se

desarrollen las etapas de este programa la producción de maíz aumentará, pues son los campesinos sus principales abastecedores en el mercado nacional. Aquí observaremos lo que ha sucedido en los dos primeros años de Reforma y luego haremos algunas consideraciones en relación a cómo han de encararse en el futuro los problemas relacionados con la producción y consumo del maíz.

Cuadro N° 6 PRODUCCION DE 1959 A 1961			
AREA CULTIVADA, PRODUCCION Y RENDIMIENTOS DEL MAIZ EN LOS AÑOS 1959, 1960 Y 1961			
Años	Hectáreas Sembradas	Producción Toneladas	Rendimiento por Hectárea
1959	280.382	336.459	1.200
1960	398.200	439.440	1.103
1961	388.720	419.508	1.079

FUENTE: Informe B.A.P. - 1961 - págs. 267, 213 y 215

Si observamos el Cuadro N° 6, podemos ver cómo la producción y área sembrada de maíz aumentaron para 1960 en 97.000 toneladas métricas (29%) y 118 mil hectáreas (42%) respectivamente, pero la producción por hectárea bajó de 1.200 Kgs. a 1.103 Kgs. Esto, lógicamente, tenía que suceder, ya que al poner esa gran cantidad de hectáreas nuevas en producción era de esperarse que sus rendimientos unitarios disminuyeran por las causas siguientes: a) No todas podían tener buenas condiciones naturales para el cultivo; b) Han tenido que surgir inconvenientes en el desarrollo de la producción, provenientes de la premura del trabajo, como son: falta de buena semilla, falta de drenaje, mala preparación de la tierra, control deficiente de plagas, deficiencia en los créditos, etc.; y c) los empresarios agrícolas a quienes se les entregó la tierra fueron campesinos, clase que, como bien sabemos, no podía producir con una alta eficiencia.

En el año 1961, la producción se reduce en relación al año anterior en unas 20.000 toneladas; también disminuye el área sembrada en unas 10.000 hectáreas aproximadamente. Esto nos podría indicar que no fueron cultivadas aquellas hectáreas que no presentaban condiciones naturales convenientes o no tenían al frente campesinos trabajadores. Los rendimientos por hectárea siguen disminuyendo y llegan a 1.079 Kgs. por hectárea; la causa principal de esta reducción fue la condición adversa de clima que imperó en casi toda Venezuela ese año, el verano fue muy prolongado y la falta de lluvia fue determinante en los rendimientos.

El cambio de zonificación observado en los últimos años del período anterior se hace más presente en este año. Tenemos que las producciones en Portuguesa y Zulia siguen en aumento y llegan para 1961 a 68,2 y 47,7 millones de kilogramos, y las producciones de otros estados, con suelos apropiados para el cultivo, aumentan en forma alarmante, como puede verse a continuación. (Cuadro N° 7).

Cuadro N° 7 PRODUCCIONES DE MAIZ EN BARINAS, TACHIRA, TRUJILLO Y YARACUY, EN 1959 Y 1961				
Año	Barinas	Táchira	Trujillo	Yaracuy
1959	11.600 Ton.	9.889 Ton.	19.344 Ton.	14.484 Ton.
1961	24.896 "	26.462 "	45.705 "	47.686 "

FUENTE: Informe B.A.P. - 1961 - pág. 243

CONSUMO

El consumo humano durante estos años ha seguido un aumento debido, por un lado, al incremento de la rata de población, y por otro, a la instalación, en toda la República, de establecimientos de "areperas", donde se vende gran cantidad de pan de maíz. Si observamos la cantidad de maíz pilado en Venezuela, tendremos:

1959 = 125.403 Toneladas
1960 = 160.026 "
1961 = 176.346 " (1)

(1) M.A.C. Beneficio de Maíz - 1961 - pág. 15

Por lo que se ve, ha habido un aumento de casi 50.000 toneladas en el beneficio de los molinos establecidos en las ciudades de Venezuela.

Cuadro N° 8 PRODUCCION DE LECHE, GANADO, AVES Y HUEVOS, EN 1959 Y 1961			
PRODUCTO	1959	1961	AUMENTO PORCENTUAL
Leche (Millones Lts.)	375	458	21,4
Ganado Bovino (Cabezas)	959.684	1.061.363	11,3
Aves (Miles)	16,08	18,19	12,7
Huevos (Millones)	164,5	226,1	34,5

FUENTE: Informe B.A.P. - 1961 - pág. 207

También, como puede apreciarse en el Cuadro N° 8, ha habido un fuerte incremento en la producción de carne, leche y huevos, lo que ha traído un desarrollo notable en la producción de alimentos concentrados, como puede verse a continuación:

1958 se producen	107.414 Toneladas
1959 " "	166.515 "
1960 " "	174.005 "
1961 " " Enero-Agosto	171.569 " (*)

(*) Boletín Mensual Estadístico - Año XXI - N° 8 - pág. 58

Tenemos que en los meses de enero a agosto de 1961, la producción llega a 171.569 toneladas, por lo que es de suponerse que para el año entero la producción había superado las 270.000 toneladas, ya que en los cuatro últimos meses (mayo-agosto) la producción promedio mensual fue de 25.000 toneladas. Esto indicaría una utilización de maíz superior a las 135.000 toneladas anuales, si se toma en cuenta que los concentrados tienen alrededor de un 50% de maíz.

Tenemos entonces que la demanda de maíz ha aumentado de 1958 a 1961 en unas 51.000 toneladas, aproximadamente, por consumo humano; y unas 83.000 por consumo animal, lo que hace un total de 134.000 toneladas.

Esto nos explica el por qué de la importación de 54.000 toneladas de maíz en 1961, aun cuando la producción en 1961 superó a la de 1959 en 100.000 toneladas.



La aplicación de herbicidas, además de ser muy eficiente en el control de malas hierbas, permite al agricultor aumentar su superficie cultivable



La cosecha mecánica en sembrados limpios de maleza es una labor que aumenta la productividad por persona

QUE HACER EN EL FUTURO

Lógicamente es de esperarse que la demanda por maíz seguirá en aumento en los años sucesivos. En el "Programa Agrícola para 1962" de Cordiplán, encontramos en la página 51 que ellos calculan el consumo aparente de maíz para este año en 550.000 toneladas, lo que representa un incremento de 110.000 toneladas, o sea, que es uno de los renglones que necesita un mayor desarrollo.

Para lograr esto, no debemos seguir con la política empleada hasta el momento: obtener una mayor producción por medio del aumento de la superficie en producción, sino procurar disminuir los costos de producción y elevar el nivel económico del campesino.

Es conveniente hacer notar que esto no es una crítica a la labor efectuada por los organismos encargados de llevar a efecto la Reforma Agraria, pues en los primeros años había que preocuparse principalmente de solucionar el problema social del campo venezolano, buscando la destrucción del latifundio y dotando de tierra a toda persona "sujeto de Reforma Agraria". Esto se ha logrado en forma bastante satisfactoria; el no haberse presentado este año problemas de invasiones de fincas y el que los campesinos no hayan prestado ayuda a los agentes de perturbación, que han tratado de obtener su resguardo para alterar el orden económico-social del país, demuestra que sus necesidades de tierra están siendo satisfechas en forma correcta.

Pero de aquí en adelante, como dijimos, la solución debe ser otra: elevar el nivel de vida de la familia campesina, con un aumento de su productividad por persona. Al referirme aquí al campesino me estoy refiriendo al sembrador de maíz, pues como se sabe es el conuquero, el agricultor que produce la mayor oferta del maíz en Venezuela.

Este problema lo podemos solucionar en dos formas: 1) aumentando la superficie que puede atender la familia campesina; y 2) aumentando la producción por hectárea.

1) Para aumentar el área de cultivo por familia es necesario, primero, incrementar su actividad económica, lo cual no se logra sino con el aumento de sus necesidades a través de una buena campaña de Extensión Agrícola.

Una vez logrado este primer paso encontraremos que el campesino tratará de aumentar sus entradas, para lo cual debemos poner a su alcance los medios que le permitan aumentar su superficie de trabajo (o sea, uso del tractor o el herbicida). En esta forma habremos dado un gran paso en el alcance del objetivo deseado.

Como hemos visto al principio de este artículo, la mecanización es un gran multiplicador del área que puede atender una persona; por lo tanto, habría que buscar una forma por medio de la cual, los pequeños productores de maíz pudieran aprovechar esta ventaja. Lo más indicado sería, la formación de cooperativas donde una máquina pudiera prestarle servicio a varios agricultores.

La aplicación de herbicidas es también un método eficaz de aumentar el área de cultivo. Actualmente el factor limitante del área en producción de maíz por familia, es la destrucción de las malas hierbas. Esta labor hay que efectuarla dos veces durante el proceso de producción, y cada una necesita entre 16 y 18 jornadas por hectárea, así que a una familia le es difícil atender una superficie mayor de tres hectáreas de maíz. Con la aplicación de herbicidas se reduce a tres las jornadas por hectárea y en muchos casos con una sola aplicación es suficiente para mantener el cultivo libre de malezas, o sea, que con el fomento de esta nueva práctica se podría aumentar la producción de maíz por familia, pues ésta podría atender una superficie 5 ó 6 veces mayor.

2) La otra forma sería elevar la producción de maíz por hectárea. Esto debe ser puesto en práctica no sólo por el pequeño productor de maíz, sino también por el productor en escala comercial.

Las principales recomendaciones serían:

- Zonificación.** — No debe sembrarse maíz sino en aquellas zonas donde sus suelos y clima le sean convenientes. En lugares como Paraguaná, algunas regiones del Zulia, Lara, etc., donde las lluvias no son suficientes, debe eliminarse su cultivo. Tampoco es aconsejable en los lugares ubicados a más de 1.200 metros sobre el nivel del mar, pues allí la temperatura no le es propicia y además de alargarse su período vegetativo, su producción por hectárea es muy baja y en la mayoría de los casos se favorece la erosión.
- Utilización de semillas seleccionadas.** — Es necesario que el agricultor aproveche los trabajos efectuados por el Centro de Investigaciones Agronómicas y la Fundación Mendoza en lo relativo a semillas de maíz. Estos Institutos han logrado semillas híbridas y seleccionadas que con sólo su utilización en la siembra se pueden duplicar o triplicar los rendimientos promedios actuales del país.
- Aplicación de abonos.** — La aplicación de fórmulas apropiadas de fertilizantes en cantidades suficientes en el cultivo del maíz, pueden traer aumentos importantes en su rendimiento que no bajarían en el peor de los casos de un 30%. Esta práctica tendría también una importancia enorme para Venezuela, ya que con ella se aumentaría en forma considerable el consumo de abonos producidos por la Petroquímica, lo que haría posible la disminución de sus costos de producción y, por consiguiente, su precio de venta en el mercado. El abonamiento de 300.000 hectáreas de maíz con 250 kilogramos de abono por hectárea, representaría una demanda de abono para la Petroquímica de 75 millones de kilogramos por año.
- Mecanización de la cosecha.** — En la actualidad la cosecha se hace en Venezuela corrientemente a mano, siendo ésta una labor que se paga por saco cosechado. Lógicamente que en esta forma, el costo de recolección estará directamente relacionado con la cantidad de maíz producida por hectárea.

Ahora bien, los rendimientos en Venezuela tienen que subir con la aplicación de buenas prácticas culturales y siembras de semillas seleccionadas; si a esto le sumamos que el nivel de salarios tiende también a aumentar, comprendemos que los costos de recolección de maíz por hectárea serán cada vez más elevados y habrá que buscar una forma de reducirlos para que no incidan en la economía del cultivo.

La mecanización de la cosecha es la solución del problema, pues su costo por hectárea es fijo; por lo tanto, cuanto más grande sea la producción por hectárea menor será su costo de recolección por kilogramo. En este sentido ya el Servicio Shell para el Agricultor publicó un estudio donde demostraba que para el Agricultor la cosecha es la solución del problema, pues su costo por hectárea es fijo; por lo tanto, cuanto más grande sea la producción por hectárea menor será su costo de recolección por kilogramo. En este estudio donde demostraba que la cosecha de 50 hectáreas, es menos costosa a máquina que a mano cuando los rendimientos por hectárea son superiores a 1.500 Kgs. A medida que aumentan los rendimientos y la superficie cosechada, aumentan las ventajas económicas de la cosecha mecanizada.

En este estudio se puede apreciar también que con la cosecha mecanizada, empleando cinco (5) hombres durante un día, se cosechan alrededor de 5 hectáreas, o sea, un hombre por hectárea. En cambio, podríamos decir que en la cosecha a mano, la cantidad utilizada no sería menor de ocho (8) hombres para un rendimiento de 1.500 Kgs. de maíz por hectárea. Esto quiere decir que no sólo disminuimos los costos

de producción, sino que también aumentamos la productividad por persona.

Hoy en día se está empleando un tipo de cosechadora más moderna que el empleado en el estudio anotado. Esta cosechadora no es tirada por un tractor sino que es autopropulsada, y además, desgrana las mazorcas cosechadas.

El Servicio Shell para el Agricultor para ver la bondad de esta nueva máquina, llevó a cabo una encuesta en la región de Turén; de ella llegó a la conclusión de que esta nueva cosechadora presenta ventajas sobre la anterior en superficies mayores a 80 hectáreas, cuando la cosecha por hectárea es superior a 3.000 Kgs.; y en superficies superiores a 120 hectáreas, cuando los rendimientos sólo alcanzan a 2.000 y 2.500 Kgs. por hectárea. Con rendimientos inferiores a 1.500 Kgs. por hectárea, su rendimiento económico es inferior. En realidad una de las causas que ha impedido la mecanización de la cosecha del maíz, es que para ello es necesario que el campo esté libre de ciertas malezas en la época de recolección, pues el bejuquillo (*Ypomea* sp.) cuando ha invadido los cultivos no permite su recolección mecánica. Este inconveniente es eliminado totalmente, sin aumentar los costos de producción, con la aplicación de herbicidas adecuados, por lo que en la actualidad no hay razón aparente para que la mecanización de la cosecha no se extienda.

Con la aplicación simultánea de estos dos tipos de medidas, haremos posible que el desarrollo del maíz sea una realidad para la economía del país, pues en esta forma cubriríamos los campos siguientes:

PRIMERO: Abasteceríamos el mercado nacional sin necesidad de recurrir a la importación.

SEGUNDO: Elevaríamos el nivel económico del sector agrícola, ya que además de elevar la productividad por hectárea, aumentaríamos las hectáreas cultivadas por familia. Este aumento de ingreso en los agricultores traería de inmediato un aumento en la demanda de los productos manufacturados en la ciudad, favoreciéndose así el desarrollo integral económico del país.

TERCERO: Al disminuirse los costos de producción podrá también reducirse los precios del maíz en el mercado; favoreciéndose en esta forma el desarrollo de aquellas industrias que transforman esta materia prima en carne, huevos y leche, pues estos productos podrán venderse a precios más reducidos en el mercado, aumentando así su consumo. Actualmente estos artículos son considerados "de lujo" para la mayoría de las clases económicas del país.

En el plan de maíz que lleva a cabo en la actualidad el Ministerio de Agricultura y Cría, junto con el Instituto Agrario Nacional y el Banco Agrícola y Pecuario, se han tomado en cuenta muchos de estos factores; es esperanza de todos los venezolanos que sea un completo éxito, para en esa forma ir desarrollando nuestra agricultura sobre bases sólidas que le permitan tener una vida propia y ser realidad en el conjunto de la Economía Nacional.

BIBLIOGRAFÍA

1. Biez, Mauricio. Algunas características de la Población de Venezuela.
2. Banco Agrícola y Pecuario. Informe 1961.
3. Censo Agropecuario 1950.
4. Cordiplán. Programa Agrícola de 1962.
5. F.A.O. Production Year Book.
6. Ministerio de Agricultura y Cría. Beneficio del Maíz, 1961.
7. M.A.C. Memoria 1961.
8. M.A.C. Política de Producción Agropecuaria.
9. M.A.C. Política de Fomento. Pólign Mensual de Estadística. Año XXI.
10. M.A.C. Informe Sub-Comisión Agronómica.
11. Servicio Shell para el Agricultor: Cosecha Mecanizada del Maíz.

POMPEYO RIOS

MUSA Y MUSICA HOY



64

"Durante diez años, pinta bambú. Luego, tórnate bambú. Pon fin, píntalo sin pensar en bambú. Admirable. Por supuesto, conviene recordar que aforismos y medicina es bueno sacudirlos antes de tomarlos. El buen sentido de la primera recomendación del sabio chino es obvio; el de la segunda, algo difícil de estimar; el de la tercera, incuestionable. No obstante, cabe perfectamente imaginar que entre los posibles resultados de la más escrupulosa observancia de la regla del Mandarín, podría haber uno que no fuera más que obra de rutina, pura y simplemente. Claro está, entra rutina en toda técnica, y hay que reconocer que rutina es un concepto hoy excesivamente desvalorizado — el filósofo inglés Whitehead ha hecho notar su condición de factor sencillamente indispensable en la economía del existir. Pero técnica, por encima de su imprescindible fondo de rutina, alcanza más alto. La cuestión, realmente, es hasta dónde llega; dónde acaba la técnica y empieza la inspiración. En un medio tan "inmaterial" como la música no hay línea divisoria clara. No es posible, sin arbitrariedad, separar el modo de operar la técnica, del medio sobre el cual opera. Así podría muy bien decirse que en la Fuga, por ejemplo, la fuga es la técnica, y la técnica es la fuga. Es evidente, sin embargo, que nada se gana con borrar los perfiles de vocablos útiles en la práctica, y que cuando decimos técnica, o inspiración, sabemos perfectamente a qué nos referimos. Cierro, distinguimos a fin de unir. Pero cuando el sabio chino concluye que "una técnica infalible entrega al artista, irrevocablemente, en manos de la inspiración", decididamente, acaba tomando el rábano por las hojas. No. Una técnica infalible sería una técnica exenta de riesgo. Por consiguiente, el artista de técnica infalible, más que para el templo de la música tendría el pasaporte en regla para la Academia. No es menos cierto, por otra parte, que el efecto de una inspiración poderosa es capaz de socavar y abrir grietas en la técnica más sólida, y aun dar al traste, a lo mejor, con un sistema entero. La historia de la música es, entre otras cosas, una crónica de periódicos desastres de esta índole que únicamente lo son, bien entendido, para quien ignore que los que mantienen viva una tradición no son los que se conforman, sino los que la transforman.

Se advertirá que vengo hablando sin ambages de "inspiración", cosa perfectamente tabú hoy día. Es un tabú que me place desafiar. En efecto, ¿por qué tanta cautela, hablando no sólo de música sino de todo arte contemporáneo, en el uso de la palabra "inspiración"? Sería poco generoso y superficial tratar de desembarazarse a la ligera de esta cuestión, aludiendo a la consabida saga, aunque por cierto, no es que falten horcas en el panorama del arte contemporáneo, ni cuerpos buenos colgando de ellas. Trátase, a mi parecer, de un problema que tiene hondas raíces y que merece ser meditado detenidamente.

En círculos avanzados se mantiene hoy con rara unanimidad que la música "contemporánea" — en el sentido militante y, por tanto, severamente exclusivo de la palabra — empieza con la obra de Antón Webern. Sería equivocado tomar el aserto como denotando simplemente un difuso clima de "gusto en

boga", o como una vaga declaración de fe. Se trata, al contrario, de un credo rigurosamente cimentado en doctrina.

Webern, que murió en 1945 poco menos que desconocido, era constitucionalmente tan incapaz de dudar del valor intrínseco de su música, como de sospechar el decisivo influjo que estaba destinada a ejercer sobre la generación de la post-guerra. Es comparable en multitud de aspectos con el de Paul Klee en pintura, singularmente en lo que Klee llamó *Andacht zum Kleinen*, una poética reverencia por el mundo de lo diminuto, que es significativo haya venido a coincidir con el despertar del interés por la microestructura del universo en el campo de la ciencia contemporánea.

Lo que la vanguardia internacional ignora hoy de propósito es, en primer lugar, que Webern pudo vislumbrar horizontes remotos de la visión de sus contemporáneos porque estuvo subido encima de las espaldas de un gigante. El afán de disociar la obra de Webern de la de su maestro Schoenberg es pueril y arbitrario. En segundo lugar se pasa por alto el hecho que Webern se limitó a innovar pero desdénó teorizar. Por consiguiente sus intenciones son materia de conjetura; cada uno puede interpretarlas a su guisa. Hasta la fecha han sido ya tan varias estas interpretaciones, y han oscilado entre tan opuestos extremos, que empezamos a ver claro lo que en realidad su obra ha venido a ser para el mundo musical de la post-guerra: una verdadera encrencijada de malentendidos. Es lo de menos que, con el natural entusiasmo de su póstumo descubrimiento, se haya exagerado la estatura de Webern como compositor; esto el tiempo lo rectifica. Tampoco cabe dudar que tiene asegurado un nicho en la historia de la música como quizás el más grande de los *Kleinmeister*, de rango parecido al del "poeta menor" de los ingleses. Lo absurdo ha sido el intento de rebajar la obra de Schoenberg en comparación con la de su discípulo. Al propio Webern esto le hubiera escandalizado. Es innegable, sin embargo, que su influjo vino en efecto a eclipsar al de Schoenberg en el horizonte de la juventud musical de la post-guerra; explicable por sobradas razones, esto representa, sin embargo, en mi opinión, un estado de cosas transitorio. Por otra parte, con Schoenberg todavía en cuarto menguante, es de percibir ya en el momento actual un claro receso en el influjo de Webern. En diez años la vanguardia internacional se ha distanciado de él a tal velocidad, que hoy orbita por regiones donde la atracción del astro weberniano viene a resultar negligible.

Con todo, si se quiere ver claro cómo se han producido las transformaciones que caracterizan a la música más reciente, es preciso reconocer que tienen todas su origen, por impulso directo o por carambola, en las innovaciones de Webern. Una de las más importantes fue el sesgo personal que él dio a la técnica serialista originada por Schoenberg. En manos de éste, el único objeto de dicha técnica fue facilitar el metódico control de una sola de las "variables" del fenómeno sonoro: la variable tonal, es decir, la de altura de nota, tanto en sucesión como en simultaneidad. Históricamente esto vino a rectificar el anárquico igualitarismo en el uso de las doce notas de

nuestra escala cromática, que se produjo al relajarse el principio de relaciones tonales jerárquicas vinculado en las escalas heptatónicas y en la armonía triádica de la música clásica. En el fondo, el serialismo schoenbergiano es esencialmente un método distributivo, pese al muy distinto propósito con que fue concebido. Apenas se ha notado, que yo sepa, la importancia del "automatismo" que la distribución serial introduce en la técnica del compositor, a pesar de que la función del automatismo en las otras artes es cosa perfectamente comprendida hoy día. En Schoenberg, el automatismo distributivo dota la técnica serial de un grado extraordinario de flexibilidad, gracias al procedimiento favorito del compositor de segmentar la serie variamente (en segmentos contiguos, o en grupos de notas saltadas, o contiguas y saltadas, pero *seriatim*) y servirse de dichos segmentos como hebras para la trama y urdimbre de la polifonía. Entre paréntesis, es interesante el hecho que, en biología, el paso de la organización multicelular (en organismos "de una pieza") a la de organismos (como los *anélidos*) que adoptan el principio de segmentación, se considere como paso ascendente decisivo en la escala evolutiva.

A partir de cierto momento Webern descartó precisamente el procedimiento de segmentación, que asegura la flexibilidad del método schoenbergiano, a favor del uso exclusivo de series enteras indivisibles. El biólogo, según lo dicho, probablemente consideraría esto como un paso regresivo. En la práctica musical, esta variación, al parecer de poca monta, hubo de tener consecuencias insospechadas. Al pronto, el concepto mismo de la serie se hipostatiza, en Webern. Lo que tuvo de esencialmente pragmático, en Schoenberg, de mera norma de artesanato, de *modus facendi*, adquiere en Webern la categoría de "ley", de *nomos*, y a poco tardar, en sus sucesores, la de fanático *shibboleth*.

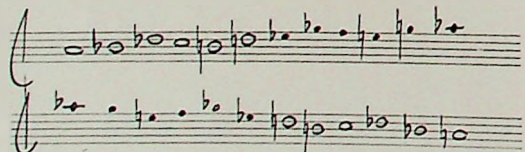
Por lo pronto, ya no le es posible a Webern operar con una sola serie; le precisa emplear tantos dobles o réplicas de la misma como voces o partes necesite para la polifonía. Otra vez, actitud — si no regresiva — por lo menos conservadora y retardante, puesto que consolida un principio de estratificación por capas horizontales — el *part-writing* — que en Schoenberg empujaba ya a ceder el paso a un concepto unificado del espacio musical destinado a superar la dicotomía entre lo horizontal y lo vertical. Al lector que no sepa de música le será poco menos que imposible imaginar lo que el procedimiento de Webern envuelve en la práctica. Pero el lector músico echará de ver al punto cómo y por qué razón la adopción de la serie indivisible limita la invención melódica, en lo horizontal, a los intervalos predeterminados por la serie, en tanto que, en lo vertical, la superposición de series concurrentes reduce el control de la marcha armónica del conjunto, convirtiéndola en resultado esencialmente fortuito del progreso variable de las voces o partes superpuestas.

Perdónese esta breve incursión en territorio técnico, de la cual lo único que me interesa se desprenda a las claras es el paralelo adelantamiento y común entronque de dos principios antedichos, determinando el uno, y fortuito, contingente, al-

65

torio el otro, en la obra de Webern. Sin embargo, lo que pueda haber de contradictorio en este fenómeno no debe hacernos olvidar que una contradicción, siempre fatal en lógica, no lo es necesariamente, ni mucho menos, en el empeño creador del artista. Por otra parte precisa reconocer que todo sistema estricto envuelve forzosamente cierta medida de predeterminación —no menos en lo que prescribe que en lo que proscrib— y que el factor contingente es inseparable de todo libre acto electivo. Tampoco se le ocultará al lector la afinidad entre la aparición del factor aleatorio en armonía y el abandono del concepto de "ley natural", en la ciencia contemporánea, a favor de un concepto probabilista del universo.

Por lo pronto, la dificultad determinista queda obviada en Webern un poco a la manera del dicho (de Unamuno, si mal no recuerdo): "si quisieras siempre aquello que es, sería siempre lo que quieres". En efecto, desaparece el conflicto entre la voluntad del artista y el pie forzado de la serie, desde el momento en que Webern renuncia de grado a la multiplicidad de intervalos melódicos, escogiendo series que sólo encierra unos pocos. La que se reproduce a continuación, por ejemplo, sólo contiene dos, el de segunda menor y el de tercera menor:



Lo que esta severa limitación evidencia con insuperable claridad es el cambio radical que se opera en la función del intervalo, en la obra de Webern. Comprendido esto en todo su alcance, cabe afirmar que este cambio inaugura el predominio de lo estructural sobre lo lírico-rapsódico en la música contemporánea. Encierra, por consiguiente, la premisa del estilo "no-temático", que corresponde al estilo abstracto, "no-figurativo", en pintura. Desde luego, éste estaba ya contenido implícitamente en la técnica schoenberguiana, aunque Schoenberg permaneció fiel, en toda su obra, al ideal pan-tematicista que mira hacia el opuesto extremo; prueba, una vez más, de que los extremos se tocan, aparte de que no fue Schoenberg el primer gran inventor a quien se le ocultara todo el futuro alcance de una idea, más allá del objetivo inmediato perseguido en su origen.

Considerada bajo el aspecto puramente metodológico, no cabe duda que la organización tonal logra en Webern un rigor, claridad y elegancia ajenas a la de Schoenberg. El predominio de su interés por lo tectónico en la organización tonal, y su predilección por esquemas de exacta simetría, dan lugar en la música de Webern a configuraciones que tienen la belleza de estructuras cristalinas, belleza intelectual no superada en la más atrevida caligrafía contrapuntística del propio Juan Sebastián Bach.

Escritura esencialmente *more geometrico*, la de Webern, presupone desde luego un elemento rigurosamente cuantitativo,

es decir, conmensurable. El papel de piloto que a lo conmensurable le incumbe en las operaciones de Webern, presta al producto de las mismas una cualidad como de demostración lógica de un teorema. El análisis de la composición revela su plano, la realización objetiva del cual es, por tanto, comprobable. Si ha habido error o lapso en la ejecución, es posible señalarlos. Según esto, podría parecer que hayamos venido a parar a la antítesis de lo que entendemos por intuitivo o inspirado. Por lo que toca a Webern tal opinión sería errónea. Lo que maravilla en su música es, precisamente, la secreta alquimia (desde luego inanalizable) con que efectúa la transubstanciación de lo reflectivo y de lo inspirado en obra viva de arte.

No es menos cierto, sin embargo, que el aspecto cuantitativo, analizable, de su música, es el punto de arranque de todas las tendencias avanzadas que se han manifestado durante los últimos diez o doce años. El factor cuantitativo ha venido proliferando con incomparable lozanía, invadiendo regiones no exploradas por Webern. El apotegma "soy conmensurable, ergo soy" podría decirse que expresa y resume la orientación que va a seguir la primera ola post-weberniana.

El fenómeno sonoro tiene, en efecto, más de un factor variable (el término hoy al uso es: parámetro) susceptible de cuantificación y medida. Además de los factores tonal y temporal, que son perfectamente cuantificables y que se han medido desde que la música es música, se ha procedido ahora a la cuantificación del factor volumen o intensidad de sonido, que lo es mucho menos (excepto electrónicamente) y a la del factor timbre (o color vocal o instrumental) que no lo es, o que no lo es todavía, puesto que acústicamente todavía no se entienden bien todos los aspectos del fenómeno. Pero esto no ha privado adoptar para estos últimos escalas o calibraciones *ad hoc* que permitieran la aplicación del método serial a todos los parámetros, que es a lo que realmente se iba, es decir, a la serialización integral.

Como hemos visto, Schoenberg, a su manera, y Webern a la suya, aplicaron el método serial al parámetro tonal, es decir, a las relaciones entre alturas de nota, exclusivamente. En el aspecto temporal, es decir, en la configuración rítmica, Schoenberg procede como los clásicos, de modo enteramente intuitivo. En el propio Webern no hay todavía traza de "serie temporal" aunque sí es evidente que los valores de nota, o duraciones, tienen ya para él un sentido nuevo, inequívocamente estructural. En cambio, para la generación siguiente la consigna es: serialización integral; el principio determinista acaba por afectar todos los parámetros del componer.

Es un fenómeno curioso que podría interesar al sociólogo: la generación de la post-guerra se distingue inmediatamente por una actitud francamente antilírica y un entusiasmo por la disciplina. El ardor con que se lanza a planear sistemáticamente llega a transformar a fondo la entera economía musical. Adquiere ésta todos los caracteres de una economía dirigida.

Sin entrar en detalles excesivamente técnicos, no es posible señalar concretamente las dificultades formidables, paradojas y

contradicciones que la planificación global acarrea en la práctica. Son de tal monta que en realidad han resultado insuperables. Quizás la única obra viable que se ha producido en estas condiciones ha sido el primer cuaderno de "Estructuras" de Pierre Boulez, aunque esta obra sólo representa una aplicación limitada del serialismo integral. Donde el programa se cumple sin reservas, como en las obras de algunos alemanes y belgas de segunda fila, el resultado es completamente insípido. Inevitablemente, al asumir rango supremo y mando único, lo cuantitativo deroga lo imponderable y tiende a convertir la empresa del componer en una intrincada pero, en el fondo, simplista tarea de contabilidad y logística.

Habiendo llegado la música en este punto al final de un callejón sin salida, vemos de pronto abrirse una de esas raras perspectivas sobre el mundo de la paradoja que sólo se columbran desde el vértice de situaciones extremas. Es inadecuada la imagen del péndulo lanzándose de pronto en dirección opuesta. Al pasar del principio determinista al principio aleatorio de la etapa que sigue, más que un cambio de frente presentamos una de estas tornasoladas transiciones donde los extremos, más que tocarse, se funden, inconsútilmente entreverados. En efecto, la etapa superada ha ido formando paso a paso los antecedentes de la etapa nueva. Una de las características más significativas de la anterior —inescapable consecuencia del principio cuantificante— fue una actitud de creciente "indiferencia" hacia la intrínseca substantividad del intervalo. Han ido borrándose progresivamente su carácter expresivo y fisonomía. El potencial específico de tensión (melódica y harmónica) entre dos notas baja de nivel al ingresar en el más ancho concepto estadístico de "campo de fuerza". Gracias al fenómeno de rarefacción que esto induce, las tensas estructuras lineales, cuasi cristalinas, de la música weberniana, cedan el paso a un concepto de homogénea plasticidad de la masa sonora, en la que el compositor opera con "densidades", en vez de potenciales de tensión, y con grados de "permeabilidad", en vez de contrapunto. Huelga decir que *pari passu* con esta transvaloración de valores estructurales, la función del propio método serial va soslayándose desde el centro de operaciones hacia la periferia; de rector absoluto de todos los parámetros del componer, el serialismo va quedando reducido a un papel de distante monitor de los procesos globales que informan la marcha total de la composición.

Es en este plano superior donde el principio aleatorio sale por fin a campo abierto. En el *Klavierstück XI* de Karlheinz Stockhausen, por ejemplo, el compositor permite al ejecutante decidir a su albedrío el curso total de la pieza. La partitura impresa que el pianista tiene a la vista viene a ser algo así como el plano de una red ferroviaria donde todas las líneas entroncan y por las cuales puede uno circular sin restricciones, fijando el itinerario a medida que circula y cambiándolo a voluntad. Los necesarios pormenores del "modo de empleo" y, en particular, como uno decide que ha llegado "a destino" no hacen ahora al caso. Es suficiente lo que precede para indicar lo que el sistema tiene de parecido con el inge-

nioso juguete conocido bajo el nombre de "Mecano". Se suministran una serie de piezas sueltas (frases musicales) que pueden juntarse de varias maneras y agregarse luego en toda clase de montajes. El modelo final es pues, evidentemente, invención del que lo monta, así como la forma que venga a presentar la pieza de Stockhausen es la que le dé el pianista que la "realice". Y puesto que, conforme al "modo de empleo", el itinerario del pianista debe proceder al azar, al resbalar de la mirada por la página impresa, es claro que el resultado será cada vez una pieza de forma distinta, un nuevo montaje —dentro de los límites de probabilidad del caso.

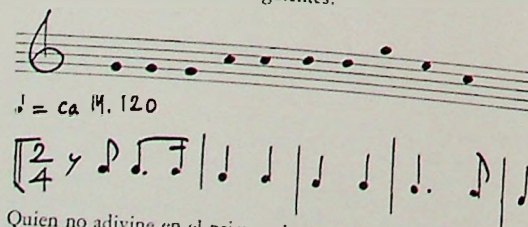
Ahora bien, dejando a un lado toda consideración crítica, lo que importa ver claro es cómo el fenómeno de "indiferencia", que apunta por primera vez con relación al intervalo, se propaga de categoría en categoría, llegando por fin a afectar a la forma entera, y acabando por llevar al compositor a desentenderse del sentido de responsabilidad personal e intrínseco con respecto a la misma o, si se prefiere, a rechazar el concepto tradicional de la obra de arte como producto final único e intangible. Porque sería ocioso pretender que Stockhausen podría en realidad haber previsto el resultado de todas las posibles permutaciones y conservar así un supremo control de todos los posibles avatares formales de una pieza potencialmente polimorfa. Aun reduciendo el número de frases a una modesta docena, es sabido que el factorial de doce pasa de cien millones, y esto sería lo de menos ("paciencia y barajar", que dijo Durandarte) comparado con el prodigio de ingeniosidad que sería necesario para lograr que quedaran automáticamente excluidas las permutaciones indeseables. Siendo pues todas ellas deseables por igual, sigue que ninguna lo es, ni lo puede ser, en grado óptimo, y concedido esto, que se concede, resulta evidente que el factor de "indiferencia", trascendiendo del material a la forma, acaba por insinuarse en la misma actitud del artista frente a la obra de arte.

Sería inexacto comparar esta actitud con la de un pintor como Jackson Pollock, puesto que sus procedimientos fortuitos en la manera de pintar son puros incidentes del proceso técnico que no ponen en entredicho, en manera alguna, la escueta y definitiva identidad del producto acabado. En la música "indeterminada" de John Cage, en cambio, el proceso aleatorio es, por definición, ilimitable y, por tanto, rechaza el concepto de identidad inmutable de la obra. En este sentido podría, si se comparase la obra de Cage con la más reciente pintura de la escuela newyorkina (calificada de *collage explosion* por una crítica favorable) que intenta suprimir la solución de continuidad entre la obra de arte, como forma inmutable, y la vida, como *continuum* y mudanza incesante.

Ahora bien, a pesar de lo que tienen de exorbitante estas manifestaciones extremas, creo que no podría darse mayor prueba de incompreensión que pararse aquí y concluir a la luz de las teorías originales la aventura a que se ha lanzado Cage y sus seguidores, a quien debemos observaciones tan agudas (al menos en su forma que confesaria, fálase) sobre tópicos

de arte contemporáneo, insiste en las "Meditaciones del Quijote" sobre el sentido heroico que tiene en el artista "la perpetua resistencia a lo habitual y consueto". No cree que exista especie de originalidad más profunda que esta su originalidad "práctica", activa "en que cada movimiento que hace ha necesitado primero vencer la costumbre e inventar una nueva manera de gesto... un constante desgarrarse de aquella parte de sí mismo rendida al hábito, prisionera de la materia". Ciertamente, lo nuevo no puede producirse sin desgarramientos, erosiones y aun momentos de delirio. No debe olvidarse tampoco que Don Quijote no queda definitivamente derrotado sino cuando sana.

Toda aventura del espíritu conoce el momento álgido en que se decide entre vida o muerte del empeño. En el momento actual es sobremanera significativo lo que el señalado acceso de "indiferencia" tiene de afín con el clima mental llamado *accidia*. Hay una sospecha de desasimiento, de falta de *tono* (en ambos sentidos de la palabra, el fisiológico y el filológico) en la concepción estadístico-cuantitativa del fenómeno sonoro. Luciano Berio, en "Incontri Musicali", habla concretamente de "superación de la sensación de series de altura-foco (de notas) y de intervalo, a favor de una sensación de cualidad sonora y de registro, considerando a estas últimas como los elementos activos y determinantes de la estructura formal". La nota, el intervalo, pues, valen menos, quedan despreciados. Esto va más a fondo que cualquiera de los cambios puramente estilísticos que registra la historia de la música. Antes que a la forma, toca a la propia materia sonora. Parece como si por primera vez, el vocablo "atonal" estuviera a punto de adquirir sentido. Porque, por otra parte, es evidente que pedir que sean "determinantes de la forma" las cualidades intrínsecas del material, no es exigencia nueva; todo arte que no haya sido esencialmente decorativo, siempre la ha cumplido. Lo que ocurre ahora es otra cosa. Recuerda lo que los ingenieros llaman *metal fatigue*: una especie de agotamiento en el seno mismo del material, un desgaste de su propiedad esencial. Porque no cabe duda que "altura-foco" de nota e intervalo han sido considerados hasta ahora —en todas las culturas de que tenemos noticia— como índices de la dimensión "semántica" por excelencia de la música. En el ritmo lo semántico es mucho más ambiguo. Esto se comprueba fácilmente comparando los dos esquemas siguientes:



Quien no adivine en el primero la "carne" de la primera frase melódica de "La Marsellesa", es persona de poca imaginación musical. En cambio, para adivinar el "hueso" de la misma

frase en el esquema segundo, hace falta un grado de musicalidad fuera de lo común. Nota bene, si se quiere ponerlo a prueba con un sujeto experimental, conviene, claro está, empezar por el segundo esquema, tamborileando sobre la mesa. Lo que con esto se demuestra es, precisamente, que la cuantía de "información" que proporciona lo tonal es considerablemente superior a la que derivamos del elemento rítmico. Claro que, en rigor, lo tonal y lo rítmico son inseparables en el hecho musical concreto, y hará falta volver sobre este punto más adelante. Por lo pronto interesa preguntar por la causa o causas de esta desvalorización de lo tonal. Una de las más aparentes es el fenómeno de tolerancia auditiva que se produce a medida que el oído se va acostumbrando a disonancias (tensiones) de mayor potencial dinámico. Viene un momento límite, a partir del cual empieza a operar algo así como la ley de *diminishing returns* de los economistas; es decir, la tolerancia auditiva que el mismo proceso de intensificación dinámica ha inducido, empieza a restarle efecto. La disonancia, en cuanto dinamismo, rinde menos. La audición se desensibiliza en el dominio tonal. Finalmente, la tolerancia vuelve en "indiferencia".

Se comprende que al llegar a este punto, el compositor haya empezado a interesarse por una materia sonora otra que la tradicional, derivada de los instrumentos al uso. Me refiero a la música electrónica. Pero esto constituiría capítulo aparte. Sin embargo, la referencia es inevitable, puesto que lo que acontece hoy en el campo de la música electrónica se relaciona estrechamente con el curso que toman las cosas en el campo de la música instrumental.

Incidentalmente, pese a Edgar Varese, quien afirma que la música instrumental ha entrado ya en fase de obsolescencia y está destinada a desaparecer reemplazada por la música electrónica: todo lo que puede observarse hoy en el terreno de la práctica indica lo contrario; y dejemos a un lado lo que tiene de inconsistente en Varese proclamar tal supervención y seguir limitándose al uso casi exclusivo de sonidos de origen instrumental simplemente desvirtuados electrónicamente, que es el procedimiento que adopta para producir su *organized sound* en "Deserts".

Uno de los aspectos más importantes de la música electrónica es que no sólo facilita sino que obliga al compositor a ocuparse del análisis de la microestructura del fenómeno sonoro. Pues bien, la tendencia analítica, como hemos visto, es característica relevante de la música avanzada de la última década: prepara el terreno para la música electrónica y, en ciertos aspectos, la prefigura. En cierto modo cabría definir esta fase analítica como fase de descomposición, aunque de hecho, como apuntamos antes, tonalidad y ritmo son realmente inseparables en el fenómeno sonoro concreto, y lo mismo vale para los demás parámetros. Sin embargo, en la reflexión del compositor la disociación, el aislamiento sistemático de los parámetros se ha efectuado conscientemente. Se han pensado aparte con objeto de mejor gobernar sus respectivas contribuciones específicas. Ahora, en la práctica esta intervención en

la anatomía de la música nos obliga a cortar el integumento tonal que asegura la cohesión del organismo musical. Indudablemente, la función cohesiva es propiedad eminente de lo melódico. Hemos notado también su superioridad semántica que le aseguró, desde siempre, primacía absoluta — el ritmo, su rival y consorte, sólo logra predominio en la música primitiva. En rigor cabría decir que en la música de arte, de nivel algo más elevado que el del más rudo primitivismo, ha impedido desde tiempo inmemorial un régimen de matriarcado. La melodía, madre de la música, ha mantenido a sus vástagos en firme vasallaje a través de todas las vicisitudes evolutivas. Unicamente aquellas ramas por las cuales circula pura savia melódica pudieron crecer y desarrollar sus latentes potencialidades (polifonía, contrapunto, venaje temático, variación, etc.). Por lo que hace a las demás, sus virtudes han permanecido en latencia por largo tiempo antes de empezar a retoñar con vigor. Así, por ejemplo, los valores de intensidad o volumen (acentos y modulaciones de amplitud) han permanecido casi enteramente supeditados a convenciones melódico-expresivas; los valores de articulación o modos de ataque del sonido (comparables con la función de las consonantes en fonética) han sido utilizados más como matices que como factores estructurales; cualidad y clases de textura; escala de eventación o variabilidad del acontecer musical; continuidad-discontinuidad; regulación del ámbito auditivo y de densidades de simultaneidad, todas estas variables que el compositor ha venido manejando tradicionalmente más o menos de intuición han permanecido, en realidad, cohibidas, incipientes, incidentales, dentro de una economía musical dictada esencialmente por la *vis* melódica.

Ahora bien, a medida que se van aflojando los resortes melódicos empieza a existir la condición necesaria y suficiente para la emancipación de dichos valores no-tonales. No sólo proliferan ahora vigorosamente, llegando en poco tiempo a subvertir el orden establecido, sino que acaban, por así decirlo, por poner a la madre de la música de pies en la calle o, si se prefiere, la convierten en *ancilla musicae*, reduciendo a condición de *serva* a la que antes fuera *padrona*. Esto explica la ausencia de melodía en la música nueva, la desaparición de la cantilena que se basta y se sobra a sí misma, y que el aficionado puede tararear a placer al salir de la sala de conciertos. La música ha pasado del concepto de "línea" al concepto de "campo". Lo músico está, no ya en una vena privilegiada, sino en el conjunto, en la asamblea y en el modo de ensamblarse e imbricarse sus diversos planos. Por lo tanto, se comprende que el oyente que siga buscándolo sólo en venas melódicas deba necesariamente sentirse defraudado. El hábito auditivo viejo es un poco como la visión de foco estrecho, de escasa o nula sensibilidad periferal.

Claro es que hay música nueva buena y música nueva mala, tolérese la simplificación. Sería estúpido pretender definir en qué consiste la bondad de lo bueno; la obra plenamente lograda preserva —y es acaso inevitable que preserve— la cualidad de enigma. Desde luego, hay que descartar como utópica la idea de una técnica infalible. Pero componer "arries-

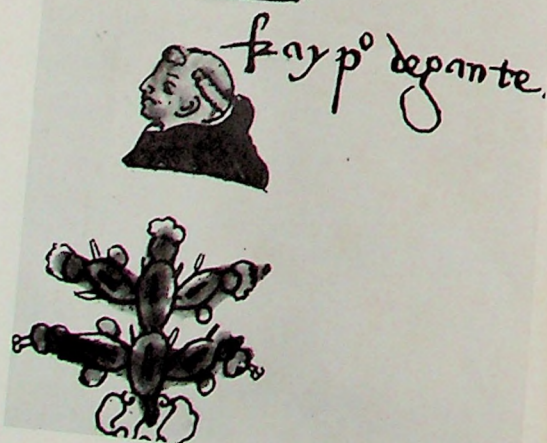
gadamente" no significa cerrar los ojos a los riesgos que uno va a correr sino, todo lo contrario, preverlos y calcularlos. Es pues una actitud diametralmente opuesta al indiferentismo de las tendencias aleatorias en la música actual.

Importa ver claro qué clase de riesgos corre la música que ha destronado la melodía. Podría preguntarse: en este caso, ¿de dónde saca sus "ideas" el compositor? Pues, cabalmente, del "componer". No se olvide que es más difícil en música que en las otras artes decir dónde acaba la técnica y donde empieza la inspiración. Al sustituir ideas de inspiración melódica, con su fondo subliminal enigmático, por ideas concretas de organización de la *materia musical*, con ideas de artesanato, de proceso, en suma: de composición, indudablemente se tiende a literalizar el sentido de lo "poético"; el acento recae ahora sobre el *hacer* más que sobre la *cosa hecha*. Evidentemente, puede haber pérdida por un lado y ganancia por otro, y el fiel de la balanza oscila aquí en una dimensión vital: está en juego nada menos que el ingente y esquivo problema de *comunicación*, que no se resuelve con receta ni teoría, sino por gracia, y que desde luego no puede ser ignorado impunemente.

Incuestionablemente, por otra parte, el fermento intelectual que se manifiesta hoy en todas las artes contemporáneas, es indicio auténtico del *Zeitgeist*. No es posible hacer marcha atrás. Soñar en nuestra edad que el artista pueda volver a la condición de "idiota divinamente inspirado", sería como pedir que se tornara del espíritu de exploración científica a la magia. Lo paradójico, en arte, es que no hay alternativa: es menester adoptar las dos, a la una.

En conclusión, acaso pueda decirse que cabe dudar si hemos pasado de la primera etapa en el curriculum del sabio chino que todavía estamos pintando bambú. Es posible. Pero tal vez sea también posible entrever lo que pueda significar la segunda etapa. En su admirable ensayo *Ueber das Marionettentheater* habla Kleist de la paradoja de lo consciente, de su efecto perturbador en la actividad creadora del artista, del modo como a medida que lo consciente se empuja, la gracia va aumentando en resplandor y dominio. En la *Ringformige Welt* de Kleist, como en el universo circular de Vico —donde no sólo *minima* coinciden con *maxima* y *maxima* con *minima*— lo consciente tiene que sino, a la vez, *minima* casi infinito antes de poder volver a atravesar "un ámbito cuasi infinito antes de poder volver a reunirse con la gracia". "Es necesario, pues comer por segunda vez del fruto del árbol de la ciencia, para llegar de nuevo al estado de inocencia?", pregunta uno de los interlocutores en el diálogo de Kleist. "En efecto" —contesta el otro— "este es el capítulo último de la historia del mundo".

ROBERTO GERHARD



- 1 Lienzo de Tlaxcala. Entrada de Cortés en Tezco. (En lo alto de un Templo, aparece la cabeza de un caballo sacrificado)
- 2 Primera lámina de la edición facsimilar del Códice florentino del P. Sahagún. Desembarco
- 3 Fray Pedro de Gante, Códice Osuna Biblioteca Nacional de Madrid
- 4 Primeras escenas de la Conquista, en el Códice Vaticano - Rios. Cortés, a caballo, recibiendo un collar de Jadeita



EL CABALLO EN LOS CODICES MEJICANOS

Son bien conocidas las referencias que nos dan los cronistas de Indias de la impresión que los caballos causaron a los indios. Creyeron éstos, que eran unos animales feroces que podían desgarrar y aun comer sus carnes como los jaguares y creyéndolos carnívoros, los indios amigos pretendían hacerles comer "gallinas de la tierra" (pavos) y caza guisada.

Al principio pensaron que jinete y caballo eran un solo y fantástico animal y luego, al ver que eran dos seres distintos, creían que hablaban y se entendían entre ellos.

Pronto se dieron cuenta de que no eran dioses inmortales y que podían herirlos y matarlos como a otros hombres y animales.

Los mejicanos, al luchar con el enemigo, no pretendían, de momento, matarle sino herirle o inutilizarle para cogerlo vivo y sacrificarlo ante sus ídolos en lo alto de sus templos. Luego cortándole la cabeza a conquistadores y caballos, como a los indios enemigos que sacrificaban, los ponían en otra especie de altares, los *tzopantlis*, que eran unos enrejados de palos en los que ataban las cabezas de las víctimas. Así lo vemos en el Códice ilustrado, con cientos de pinturas, de la famosa obra "La Historia de las cosas de Nueva España", del P. Bernardino de Sahagún, que se conserva en la Biblioteca Laurentiana de Florencia. En uno de los recuadros del magnífico Lienzo de Tlaxcala se ve también, en lo alto de un templo, la cabeza de un caballo sacrificado. (Fig. N° 1).

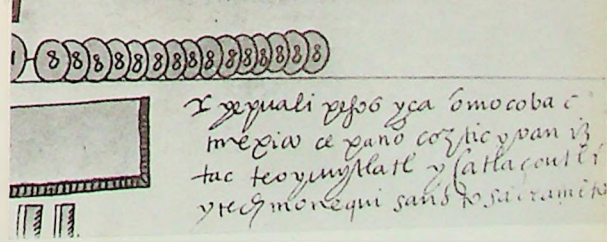
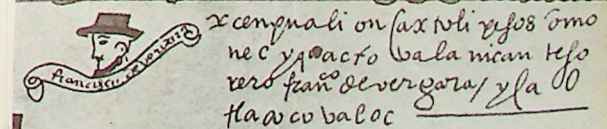
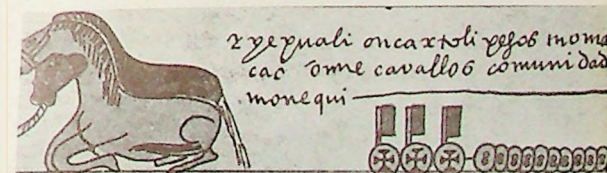
Las primeras representaciones pictóricas de los caballos hechas por los indígenas americanos, fueron naturalmente, las pintadas por los *tlacuilo*s mejicanos, que eran sus escribas, ya que algunos de los pueblos precortesianos —mayas, mixtecos, zapotecos, aztecas...— fueron los indios que conocieron la escritura jeroglífica de tipo ideográfico y acrofónico; es decir, pintando las palabras con las cosas cuya primera sílaba empezaba por la sílaba que querían representar.

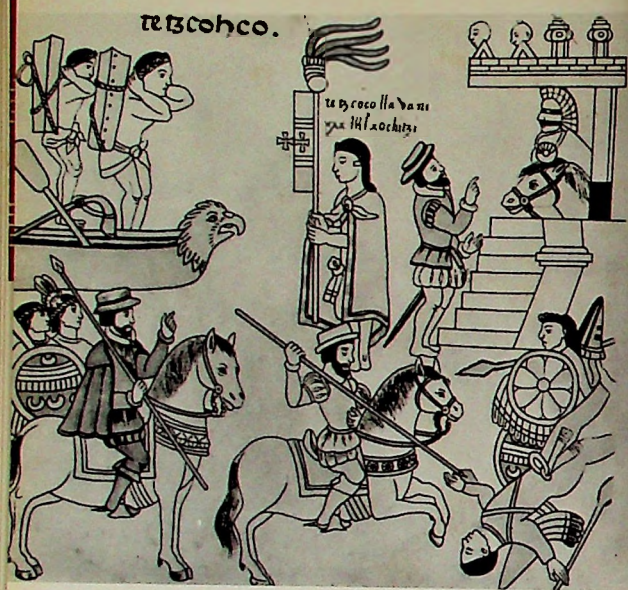
Los *tlacuilo*s pintaban muchas clases de códices en cuero de tigre (jaguar) o de venado, en lienzo de algodón o en un papel especial, que hacían con la albura de una especie de higuera llamada *amatl*, por lo que el papel se llamaba *amatl*.

Con estas pinturas escribían sus historias, sus libros rituales, sus calendarios augurales, sus listas de tributo, mapas, itinerarios, planos de fincas rústicas... y como los reporteros gráficos de ahora, pintaban cuanto pudiera interesar a sus reyes, a sus sacerdotes o a sus caciques.



- 5 Códice Vaticano - Rios. Representación del Capitán Nuño de Guzmán.
- 6 Don Pedro de Alvarado, recibiendo presentes en el Istmo de Tehuantepec, según el Códice Baranda
- 7 Lienzo de Tlaxcala. Entrada en Chalco de un jinete y erupción de un volcán, el Popocatepetl
- 8 Códice Sierra. Museo Nacional de México. Asiento de caballos





1



70

Así pintaron las extrañas cosas que vieron a la llegada de los españoles: las casas que venían por el mar, los dioses blancos y barbudos que venían en ellas, los grandes venados que traían y los rayos y truenos que lanzaban. (Fig. N° 2).

Entre los códices indígenas que pintan la conquista de Méjico, no sabemos fijamente si alguno fue estrictamente contemporáneo de la llegada de los españoles, pero sí que fueron pintados por indios que la vieron.

Estos códices ilustrados de la conquista de Méjico, unos son de estilo indígena precortesiano; pero otros son de estilo mestizo con influencia más o menos intensa del arte europeo. No hay que olvidar que apenas conquistada la antigua capital de la triple federación azteca, Tenochtitlan, que era el nombre de la antigua ciudad de Méjico, comenzó la aculturación española: primero la evangélica y después la de la lengua y la cultura. Los franciscanos iniciaron la catequización y la enseñanza, después llegaron los dominicos y agustinos a lo mismo y a fines del siglo XVI los jesuitas.

El primer maestro de artes y dibujos que tuvieron los indios fue el franciscano Fray Pedro de Gante, pariente de Carlos V, uno de los pocos frailes flamencos que fueron a Indias, y cuyo retrato aparece pintado de mano indígena en una página del Códice Osuna. (Fig. 3).

Los códices de más puro estilo indígena están pintados con su propia técnica: coloreados con colores planos sin sombras, dentro de siluetas; con su arcaica ley de frontalidad semejante a la egipcia con cabezas y pies de perfil y cuerpos de frente, sin perspectiva ni composición.

Los códices indígenas que tienen caballos pintados son: el Vaticano-Ríos, de Roma; el Telleriano-Remense, de París, copia del otro, y el Códice Baranda del Museo de Méjico, pues en otros códices indígenas ilustrados de la conquista, como el Códice en cruz; el Mapa de Tepechpan de París; el Códice Aubin de Berlín y el de Janhuítlan de Méjico, no aparecen caballos.

Todos estos códices, menos los dos últimos, son historias cronológicas del pueblo mejicano en las que, debajo del signo correlativo del año, ponían las figuras y signos que indicaban los acontecimientos más notables que en ellos sucedieron. Algunos comienzan desde principios del siglo XV y, año tras año, van pintando las figuras de terremotos, eclipses, cometas, muertes, invasiones... continuando algunos hasta fines del siglo XVI sin solución de continuidad. Otros son de ciclo más corto.

Lo curioso del caso es que al llegar al año correspondiente a "trece conejo" de su cuenta, que es el 1518 de la cronología europea, aparece en el Códice en cruz, un barquito con dos españoles armados de lanza, lo que indica que ese año vieron por las costas mejicanas la expedición de Grijalba; y el "uno caña" de su cronología, que es el 1819, aparece en el Vaticano-Ríos, Hernán Cortés (Fig. N° 4), a caballo con una espada en la mano derecha y un escudo y una cruz en banderola en la izquierda, recibiendo un collar de "chalchihuites" (jadeíta) que era para los indios la joya más preciada. Después en unos y otros códices, no dejan de representarse escenas de la conquista y de los comienzos de la catequización y colonización. Unos años después, en 1529, se ve otro jinete y junto a él, una serpiente que baja del cielo; es el Capitán Nuño de Guzmán (Fig. 5), uno de los más duros conquistadores, enemigo de Cortés, que fue condenado, por sus crueldades, a morir confinado en su pueblo.

Uno de los caballos mejor pintados de la serie indígena, es el único que aparece en el Códice Baranda y representa la conquista por Don Pedro de Alvarado de las tierras del istmo de Tehuantepec, cuyo jeroglífico topográfico se ve en el Códice. La escena representa la entrega de unas joyas por los

72

indios a Don Pedro (Fig. 6); unos y otros están de pie y han dejado en el suelo sus armas: el escudo, y la macana los indios y el arcabuz y el caballo el capitán. El caballo está perfectamente enjaezado con su cabezada, bridas, petral, gruper y su arzón andaluz con estribos vaqueros. El caballo está saltando en corbata.

Los otros códices ilustrados de la conquista de Méjico son de estilo mestizo muy influido ya del estilo de los dibujos y láminas hechas por los españoles. Estos códices son entre otros: el de Azcatitlán de París; la Relación de Michoacán de El Escorial; el Códice Beaumont de Méjico; el Lienzo de Tlaxcala, desaparecido; el Códice Sahaguntino de Florencia y el Códice Durán de Madrid.

Todos ellos tienen representaciones de caballos, sobre todo el Lienzo de Tlaxcala que, aunque perdido, conocemos por una copia. Este Lienzo fue pintado para mostrar a Carlos V, plásticamente, los episodios de la conquista en los que intervinieron de modo decisivo los tlaxcaltecas con el fin de lograr, por esto, ciertos reales privilegios. Son ¡ochenta! los recuadros pintados y en muchos de ellos aparecen caballos.

Sólo reproducimos aquí dos lienzos: el de la batalla de Tezcoco (Fig. N° 1), cuyo nombre aparece en letras góticas en lo alto del recuadro, al que hemos hecho alusión al principio por la cabeza de caballo que se ve en el altar, y en el cual, además, aparecen dos jinetes, y la Fig. N° 7 que corresponde a la entrada en Chalco con un jinete que camina hacia un volcán en erupción, el Popocatepetl, y encima del caballo se ven unos tlaxcaltecas con un perro español.

Hay otros códices mejicanos coloniales con pinturas, el Códice Sierra y el Códice Osuna, con algunas representaciones de caballos.

El Códice Sierra está en el Museo Nacional de Méjico; se llama así en honor de Don Justo Sierra que siendo Secretario de Instrucción Pública, favoreció su publicación en 1906. Este códice es un fragmento de nómina de gastos del pueblo de Santa Catalina de Texupán en la Mixteca baja (Oaxaca), está escrito en jeroglífico popoloca con la explicación en lengua nahua. Comprende las cuentas de este pueblo de los años 1550 a 1564. Tiene 62 páginas y en cada una hay unos seis asientos de toda clase de gastos del pueblo. Es interesantísimo para conocer la vida de una comunidad de indios, pues en los gastos se reflejan todas sus actividades. No se ha sacado aún el partido que merece este Códice para el conocimiento de la vida de una de estas ciudades.

Por lo que se refiere a los caballos tan sólo hay un asiento: el que encabeza la página 20, en donde se ven dos caballos, uno bayo y otro tordo, los dos reposando con las manos y las patas flexionadas y los dos están atados con gruesos ronzales. Han sido pintados en esta postura, que rara vez adoptan los caballos, para disminuir la altura de la casilla. A la derecha se ve en jeroglífico el coste de los dos caballos con tres signos reales que hacen en total los 75 reales que figuran en la última columna. El texto nahua y escritura europea dice: "Setenta y cinco pesos se dieron para comprar dos caballos que necesitó la comunidad". Como puede verse, la palabra "caballos" y "comunidad" están en castellano (Fig. N° 8).

La vida ganadera de este pueblo jeroglífico de ovejas, carne, lana, y quesos, pero no hay asientos de vacas y uno solo de caballos, que es el mencionado. Hay dos asientos de monedas: uno en la página 19, y otro en la página 38. En el de la 19, que reproducimos, se lee: "Item, se compraron dos sillas estradiotas de montar para caballos y se dieron cuarenta pesos". El albardón y las monedas, que fueron 20 + 20, o sea 40 reales, están pintados. (Fig. N° 9).

73



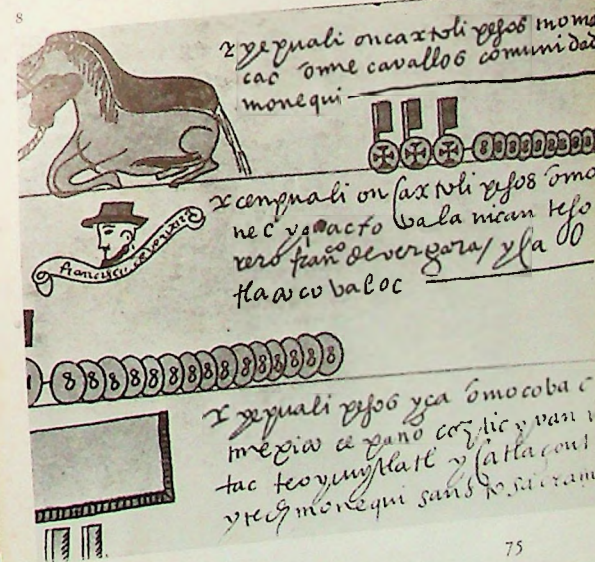
7

5 Códice Vaticano-Ríos. Representación del Capitán Nuño de Guzmán.

6 Don Pedro de Alvarado, recibiendo presentes en el Istmo de Tehuantepec, según el Códice Baranda

7 Lienzo de Tlaxcala. Entrada en Chalco de un jinete y erupción de un volcán, el Popocatepetl

8 Códice Sierra. Museo Nacional de México. Asiento de caballos



75

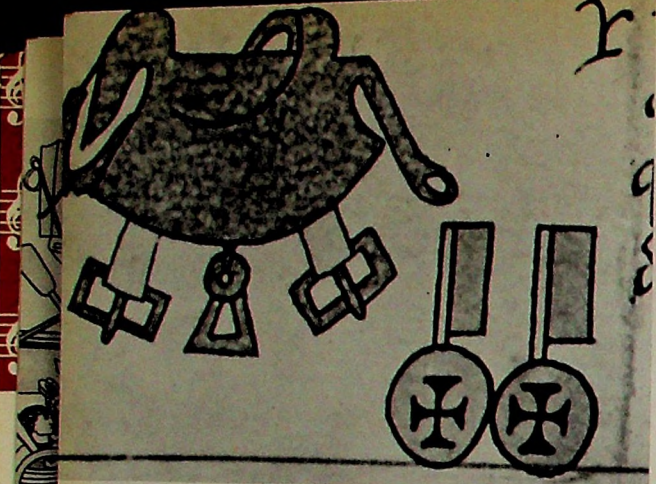


JOSE TUDELA



8 Códice Sierra, Museo Nacional de México. Asiento de caballo





- 9 Códice Sierra. Asiento de Sillas de montar
- 10 Códice Osuna. Cuadra del Dr. Puga
- 11 Huaman Poma Ayala. "Nueva Corónica y Buen Gobierno" Biblioteca Real de Copenhagen
- 12 Albumes de Trujillo, Biblioteca del Palacio Real de Madrid
- 13 "Hacia allá y para acá - Pancke. Indios arreando cimarrones"

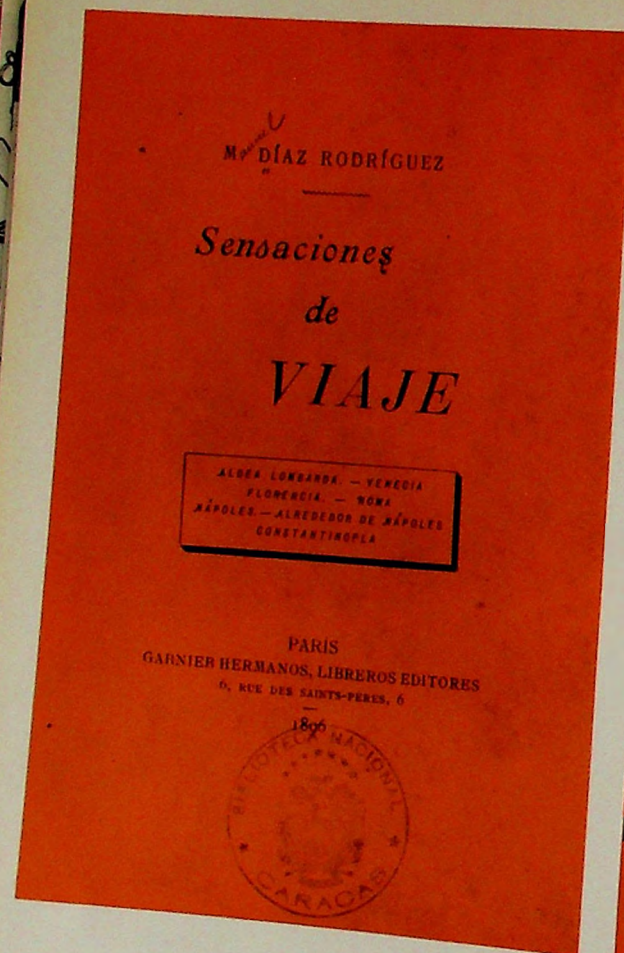


Nuestro Patrimonio

Manuel Díaz Rodríguez

1. Datos simples
Manuel Díaz Rodríguez nació en Caracas el 28 de febrero de 1871, último hijo de los canarios Juan Díaz Chaves y Dolores Rodríguez, labradores; murió en Nueva York el 24 de agosto de 1927, tres meses después de haber llegado a aquella ciudad con intención de someterse a tratamiento. En septiembre del mismo año sus restos fueron trasladados a Caracas.

Sus padres trabajaron el campo y lograron tener propiedad: una hacienda en las cercanías de Caracas. Manuel estudió en el Colegio Suero bajo la dirección del Dr. Jesús María Sifontes. Obtuvo grado de bachiller en 1886 y luego, 1891, de doctor en Medicina en la Universidad Central de Venezuela, donde fue discípulo de Adolfo Ernst y Rafael Villavicencio, dos nombres que siempre se escriben juntos en la historia de la medicina venezolana.



ciencia en Venezuela. Durante dos años perfeccionó su carrera en Europa: París y Viena (1892-94). Luego viajó con afán de conocer las capitales y pueblos europeos, hasta que en 1896 regresó a Caracas. En 1899 casó con Graciela Calcaño, hija de Eduardo Calcaño; sólo tendrá una heredera, Yolanda. Viaja de nuevo a París, de donde regresa en 1902 al morir su padre. En Caracas se dedica a la administración de sus "posesiones agrícolas abrumadas y carcomidas por la hipoteca" y a la literatura; nunca practicó la medicina.

2. Vida Venezolana

Desde 1909 Díaz Rodríguez decide tomar parte en la vida política del país. Ha desaparecido Cipriano Castro y Gómez parece señalar una nueva esperanza. Dirige nuestro autor un periódico, *El Progresista*, y junto con Rufino Blanco Fombona, Pedro Manuel Arcaya, César Zumeta y José Ladislao Andara funda un efímero partido político, del cual quedan sólo unos cuantos ideales en su discurso del Teatro Caracas la noche del 21 de abril de 1909. Luego Manuel Díaz Rodríguez sirve a la dictadura de Gómez durante diez y siete años: Vice-Rector de la Universidad (1909); Representante de Venezuela en la Cuarta Conferencia Panamericana (Buenos Aires, 1910); Director de Educación Superior y de Bellas Artes (1911); Ministro de Relaciones Exteriores (1914); Senador por el Estado

Bolívar (1915); Ministro de Fomento (1916); nuevamente Senador por Bolívar (1918); Ministro Plenipotenciario en Italia (1919-1923); Presidente del Estado Nueva Esparta (1925), y Presidente del Estado Sucre (1926).

El 28 de octubre de 1896 pronunció un discurso en la Academia Venezolana de la Lengua, para recibir el galardón por su libro *Sensaciones de Viaje*, que se le dio con reticencias de orden moral; posteriormente el 20 de febrero de 1908 se le nombra Individuo de Número, pero no se recibe nunca; el 12 de octubre de 1918 pronunció otro discurso importante en el Teatro Municipal, con motivo de la Fiesta del Descubrimiento, titulado *Ante la Guerra y por Hispanoamérica*; el 9 de diciembre de 1926, en acto especial celebrado en el Teatro Municipal, su discurso de recepción como Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia, titulado *Ayacucho en la Revolución de Hispanoamérica*; había sido electo en 1924; ocupaba el Sillón Letra T, que había tenido Felipe Tejera y donde le han sucedido Luis Alberto Sucre y Caracciolo Parra Pérez.

3. La obra literaria

"Las actividades literarias de Díaz Rodríguez pueden dividirse en dos etapas claramente definidas, a saber: la primera, de 1896 a 1909, y la segunda, de 1909 a 1927. De ambas etapas, la primera es indudablemente la de mayor producción.



En los años que ella abarca, escribió dos libros sobre viajes, dos novelas y dos volúmenes de cuentos". Lowell Dunham, *Manuel Díaz Rodríguez: Vida y Obra*; México, 1959, pág. 13.

Primera etapa: a) *Sensaciones de Viaje*, París: Garnier Hnos., 1896, 177 págs.; b) *Confidencias de Piquis*, con prólogo de Pedro Emilio Coll, Caracas: Tipografía El Cojo, 1896, 133 págs.; c) *De mis romerías*, Caracas, Tipografía El Cojo, 1898, 130 págs.; d) *Cuentos de color*, publicados en *El Cojo Ilustrado* entre 1898 y 1899; existe edición moderna, s. f.; e) *Idolos Rotos* (novela), París, Garnier Hnos. 1901; f) *Sangre Patricia* (novela), Caracas, J. M. Herrera Irigoyen y Cía., 1902, 233 págs.

Segunda etapa: a) *Camino de Perfección* (Apuntaciones para una biografía espiritual de Don Perfecto; varios ensayos); París: Paul Ollendorf, 1910, 296 págs.; b) *Sermones líricos* (ensayos) Caracas: Biblioteca Venezuela, talleres de "El Universal", 1918, 356 págs.; c) *Peregrina o El Pozo Encantado* (novela de rústicos del Valle de Caracas, con los cuentos *Las Ovejas* y *las Rosas del Padre Serafín*, Egloga de Verano y *Música Bárbara*; Madrid: Biblioteca Nueva, 1921, 266 págs.

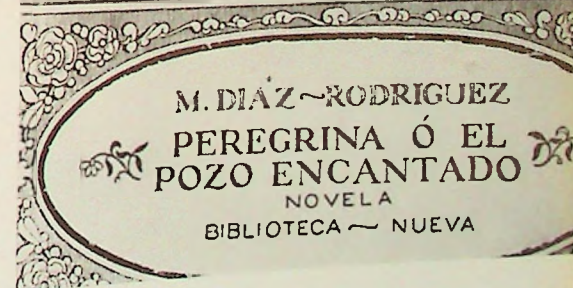
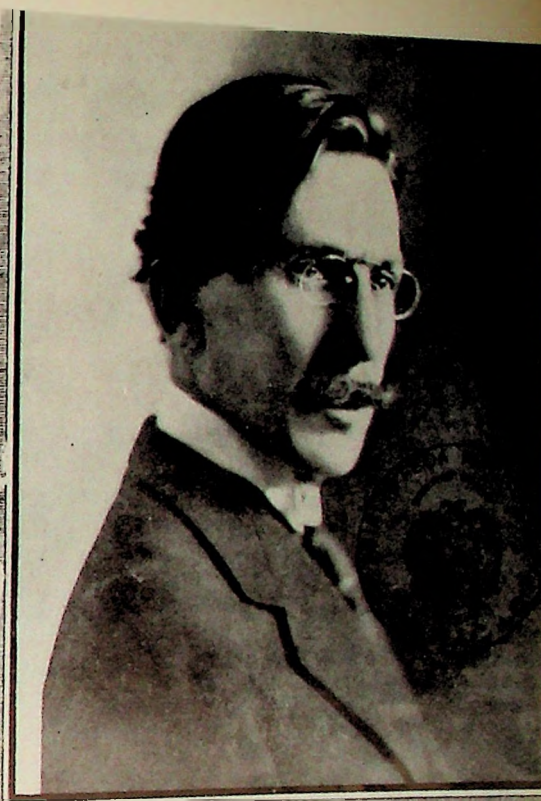
Obra póstuma: *Entre las colinas en flor*, Barcelona (España), Casa Editorial Araluce, 1934, 411 págs.

Cuentista, novelista y si se quiere ensayista fue Manuel Díaz Rodríguez. Su obra se ha considerado como de perfección en el estilo. Recientemente se ha comenzado a valorar su intención social en *Música Bárbara* (cuento) y en *Peregrina* (su novela más nombrada).

Numerosos críticos e investigadores de la literatura hispanoamericana, han escogido a Díaz Rodríguez como tema. Existen, incluso, dos obras inéditas que sirvieron como tesis en universidades norteamericanas. La bibliografía acerca del autor es numerosa. El lector podrá encontrarla en el libro de Dunham, ya citado, y en el volumen dedicado al autor por la Colección Clásicos Venezolanos, en vías de publicación en el momento de hacer esta presentación.

Reproducimos la nota de introducción publicada en la *Antología del Cuento Venezolano*, de la Biblioteca Popular Venezolana, Ediciones del Ministerio de Educación, volumen 54, Caracas, 1955; esa nota fue escrita por el autor de la Antología el también novelista y cuentista Guillermo Meneses Dice: "Aceptamos que con Díaz Rodríguez se hace criatura perfecta de realidad literaria el cuento venezolano. De tal manera es cierto que el artista conoce lo que pretende hacer y sabe cómo lograrlo, que utiliza con hábil seguridad hasta los defectos patentes de su obra. A conciencia he escogido como demostrativo en su capacidad y de su conocimiento del género el relato *Las Ovejas y las Rosas del Padre Serafín*. Hay en este cuento la mezcla voluntaria de dos posibilidades artísticas de difícil unión: una leyenda italianizante de rosas, llamas, místicas llagas, locura y un relato criollo de azar, violencia y asomos de brujos. Con la seguridad de quien no ignora que el cuento debe abrir una pregunta y cerrarse sobre la respuesta, Díaz Rodríguez eslabona en torno a las acciones yuxtapuestas una guirnalda de imágenes que viene a convertirse en el eje de la obra, en su misterio artístico. Es posible que pueda tildarse de artificioso el cuento escogido; ciertamente, tiene lujoso artificio de cuentista que cubre en unidad de palabras los dos trozos extraños con los cuales construye el milagro poético de las rosas místicas y las violentas ovejas; pero creemos que corresponde en sus características a las experiencias europeas que marcaron la iniciación literaria de Díaz Rodríguez y a su voluntad venezolana, jamás extraña a la más firme decisión de arte".

Con este venezolano del siglo XX, las letras del país alcanzan mérito excepcional en el conjunto de la literatura hispanoamericana.





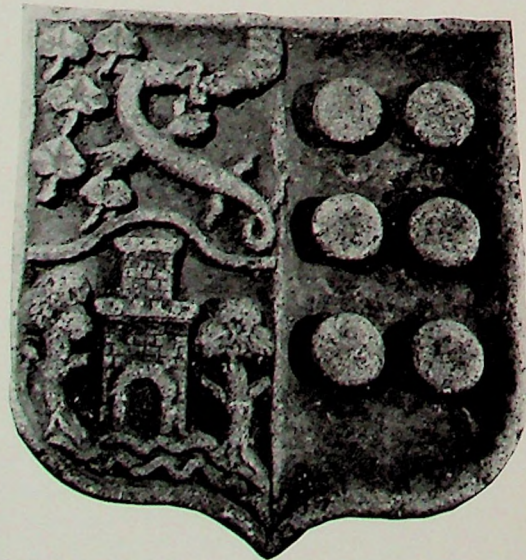
pesar de que muchos escritores se han ocupado del fundador de Venezuela, aquel joven intrépido que sacrificó su vida a proseguir los descubrimientos iniciados por Cristóbal Colón y fue el primer europeo que pisó suelo del Continente Americano; a pesar de las vicisitudes pasadas en su arrogante valentía y de los argumentos con temas originales e interesantísimos que se han creado a su alrededor para que muchos historiadores le dedicasen su atención, han sido muy pocos los que han llevado sus investigaciones al origen familiar donde se hallan las únicas fundaciones que dejaron sus antepasados y los restos de la Casa solariega, conocida todavía por Torre de los Infanzones de Ojeda.

A pesar de estos motivos y otros muchos que merecen la atención de cuantos historiadores han descrito la biografía de Alonso de Ojeda, y a pesar de las frecuentes citas hechas respecto a la situación geográfica de esta vieja mansión, no hay referencias que muestren la menor señal de haber recurrido al núcleo genealógico original, que reúne palacios y enterramientos ornamentados con las armas de sus escudos nobiliarios, y donde aún pervive el apellido como testimonio de la profusa sucesión de aquella noble familia medieval.

Después de muchos años perseverando en la idea de buscar los fundamentos que dieron motivo a la versión de su ciudadanía, y después de verla sustentada recientemente por una publicación del Ministerio de Justicia, y en un escrito reciente firmado en Cuenca, se hace necesario descender el velo que ha mantenido inédita la breve historia conocida de sus antepasados y exponer a la consideración y crítica contemporáneas las noticias y elementos descubiertos en Ojeda y otros pueblos limítrofes.

Antes de comenzar a describir todas estas realidades aún desconocidas, tenemos que llamar la atención ante la cita que

¿Dónde nació el Hijodalgo Alonso de Ojeda?



Emblema heráldico de la familia Ojeda en una tumba que hay en el suelo de la iglesia parroquial

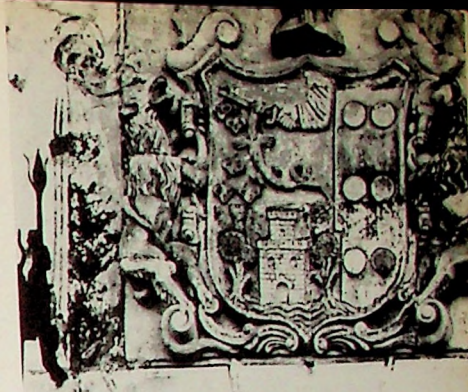
precisa el lugar de nacimiento, porque tomada del libro registro de Pasajeros a Indias, como lo acreditan los dos escritos citados en el párrafo anterior, debe aclararse, primero, que allí se determina la palabra *vecindad*; y segundo, que comparando fechas y actividades, puede descubrirse que este pasajero a Indias, es otro muy distinto al hijodalgo que fue con Colón. Aparte de estas aclaraciones que ponen de manifiesto el error tan frecuentemente divulgado, puede agregarse la existencia de copiosos argumentos, en espera de apropiada publicidad, para rebatir ese supuesto nacimiento, entre los quince o más Alonsos de Ojeda, que he podido situar a finales del siglo XV y principios del XVI, contemporáneos de nuestro protagonista. Esta múltiple repetición del nombre y del apellido, es lo que debió originar la confusión aludida.

Volviendo al tema de los descubrimientos hechos alrededor de los antecesores de nuestro hijodalgo que han permanecido en el anonimato durante cuatro siglos y medio, vamos a mencionar muy ligeramente los restos fundacionales y dos o tres documentos familiares, por carecer de espacio para describirlos con la amplitud que merecen.

En uno de esos lugares recónditos del norte de la provincia de Burgos, cercano a la cuenca del río Ebro, rodeado de frondosa vegetación y elevadas montañas, pero alejado de las vías turísticas y con mediana comunicación por carretera, permanece oculto en el repliegue de una pendiente, un pe-



Ruinas de la Torre de los Infanzones de Ojeda



Escudo policromado que está en un palacio, a la entrada del pueblo de Beutretes



Fragmentos de una inscripción en piedra

En el muro del lado del Evangelio tenía reservado un lugar especial la familia Ojeda



Iglesia Parroquial



Tríptico donado por Don Alonso de Ojeda, que está en la iglesia de Cantabria



Restos del Escudo nobiliario que debió estar en el muro frontal de la torre

queño núcleo de población que se llama Ojeda. A su lado, ocupando otra eminencia del terreno que defiende el paso, se yerguen los restos ruinosos de la Torre de los Infanzones de Ojeda, desprovista de su anterior arrogancia militar por haber estado abandonada durante muchas generaciones.

Amantes de su historia, que guarda los secretos de una raza altruista que sabía sacrificar y posponer su vida cómoda y regalada al servicio de la patria, dolidos de verla tan desamparada, esperan la posible colaboración económica oficial para hacerla resurgir y conservar en ella la más importante y primitiva manifestación familiar del fundador de Venezuela.

Vestigios elocuentes de su pasado, son los fragmentos encontrados de una inscripción en piedra, con talla de la época, que contienen la siguiente leyenda: "ESTA TORRE FUNDADA EN LA MUY NOBLE Y ANTIGUA CASA DE OJEDA Y ALONSO REPARO Y EDIFICO EL MUY NOBLE Y HONRADO CABALLERO JUAN BAUTISTA DE OJEDA Y ALONSO DESCENDIENTE Y SEÑOR DE ESTA CASA INFANZONA Y SOLAR ALCAIDE DE LA VILLA DE TEBA".

Otro testimonio de íntima relación, son los restos del escudo nobiliario que debió estar en el muro frontal de la torre y que ahora se descubren empotrados en la fachada de una casa del pueblo.

Coronando la cumbre de otro montículo contiguo, se eleva la iglesia parroquial, ostentando una estrecha lucera y canchillos muy rudimentarios al exterior, que tal vez procedan del siglo XI.

El presbiterio está abovedado en forma de cañón y tiene por retablo un tríptico pintado sobre tabla, obra de la primera mitad del siglo XVI. En el muro del lado del Evangelio tenía reservado un lugar preeminente la familia Ojeda, y muy cercana, existe una arcada que revela la posibilidad de haber sido un enterramiento, y en alguna ocasión haberse cubierto con obras de albañilería.

Acreditando las fundaciones de familiares residentes en lugares cercanos, aparece un tríptico en la iglesia de Cantabria, pueblo inmediato, a media legua de Ojeda, donado por Don Pedro Alonso de Ojeda, que ostenta la siguiente inscripción: "ESTE RETABLO Y IMAGEN DE ESTE SANTO CRISTO DIO Y HIZO PONER AQUI POR SU DEVOCION EL LICENCIADO PEDRO ALONSO DE OJEDA NOTARIO DE LA SANTA INQUISICION".

Nuevos recuerdos que revelan la primitiva expansión de la familia Ojeda, son, un palacio existente a la entrada del pueblo de Bentretea, cercano a los anteriores, que se ornamenta con un grandioso escudo policromado; y el enterramiento que hay en el suelo de la iglesia parroquial, repitiendo el mismo emblema heráldico.

Por la carencia de espacio para describir ampliamente las anteriores y otras manifestaciones que se conservan por los alrededores, tenemos que recurrir a simples menciones abreviadas de documentos familiares y citar en primer lugar el correspondiente al establecimiento del linaje en el apellido Ojeda, registrado por el cronista Sr. Guerra y Sandoval, que dice: "Su primer fundador el Conde Suárez Góter, muerto alevosamente, floreció en el reinado de Fernando I de Castilla y de León". En otro párrafo, agrega: "La memoria que hay de la casa antiquísima de Ojeda, proviene de los Duques Cantabros, por Don Fruela, primer Conde de Castilla, hijo del Duque Pedro de Cantabria, que fue padre del rey Alfonso I cuyo Conde fue el tronco de la Casa solar de Ojeda, jurisdicción de las Cederechas, de quien tomaron el apellido insignie que hoy usan". El P. Flórez amplía la genealogía de esta familia diciendo que el Duque Pedro descendía de Recaredo,

y que Don Alfonso I, hijo del Duque Pedro, casó con Doña Ermisenda, hija del rey Don Pelayo, y éste, ser nieto de Chindasvinto.

Descubierto el remoto origen de esta familia, que ya figura en la realeza del siglo VI, vamos a ocuparnos, muy brevemente también, de algunos descendientes que dejaron documentos escritos con noticias de interés para pensamientos y hacer conjeturas suficientemente valiosas sobre el lugar de nacimiento de nuestro hijodalgo Alonso de Ojeda.

En ejecutoria N° 136/1 de la Real Chancillería de Granada, promovida por Don José Alonso de Ojeda, aparece en décimo lugar un tal Martín Rodríguez de Ojeda, que advierte ser natural del lugar de Ojeda. Coincidiendo en el folio N° 182 con el mismo ascendiente, allí agrega ser hermano de Alonso de Ojeda. Estas declaraciones dan pie para suponer que, si un hermano nació en Ojeda, también el otro nacería allí.

En expediente del burgalés Juan de Ojeda y Guilarte, se atestigua ser descendiente por línea de varón del conquistador que fue de las Indias, Alonso de Ojeda, y para argumentar con fundamentos más eficaces agrega: "cuya Casa torre Infanzona se conserva en la Villa de este nombre, cerca de Oña". ¿Por qué hace esta alusión, que se repite en otros muchos documentos? ¿No es indicio de una apreciación unánime en ser el lugar de nacimiento? Claramente se comprende en la expresión una directa procedencia de lugar, y no de propiedad.

En declaraciones de otros varios expedientes, se hace constar: "y por parte de mi padre, traigo origen y causa de la Casa infanzona y solar de Alonso de Ojeda, conquistador que fue de las Indias". Debe notarse, que no dice solar de la familia Ojeda, sino que precisa, solar de Alonso de Ojeda. ¿No es otro testimonio más en favor del nacimiento de nuestro hijodalgo en la Casa solar de Ojeda?

Pero, no son solamente las noticias extractadas de los documentos, porque Don Fernando Pizarro y Orellana, en su Historia de Varones Ilustres del Nuevo Mundo, para acreditar el origen del Capitán Alonso de Ojeda, dice: "de conocida calidad y nobleza, como lo demuestra el ser de la Casa solariega de Ojeda, cerca de Oña, que comunmente se llama Solar de los Infanzones de Ojeda".

Celebraríamos haber contribuido, aunque sea en reducida proporción, a solucionar el problema tan arduo de descubrir el lugar de nacimiento de nuestro protagonista, si bien no hemos mencionado y merecen tenerse en cuenta, las probabilidades que puedan ofrecer otras poblaciones donde fueron estableciéndose miembros de la familia cuando iban formando parte de los ejércitos castellanos al rescatarse de la ocupación musulmana. Celebraríamos también, haber iniciado unas nuevas rutas para que investigadores más certeros y afortunados, alcancen a concretar este detalle tan importante y otros muchos que Ojeda.

GONZALO MIGUEL OJEDA

REVISTA SHELL

Indice de la Revista Shell 1962

Cuadro Historial Gráfico

Año		Nº	Mes	Nº págs.	Periodicidad	Dimensiones	Directores	Observaciones
XI	1962	42	Marzo	66	Trimestral	31,5 x 23,5	Guillermo Morón	Tiraje: 18.000 ejemplares. Leyenda sobre la portada con extensión de una página. Variedad tipográfica mayor que las precedentes.
—	—	43	Junio	56	—	—	—	Tiraje: 18.000 ejemplares. Idem. Ilustración de la portada no la ocupa toda.
—	—	44	Septiembre	60	—	—	—	Tiraje: 18.000 ejemplares. Idem. Se hicieron separatas de los artículos "Visión Arquitectónica de Tiwanaku", de Graciano Gasparini, y del artículo IVIC, de Marcel Roche. Impresión de un artículo sobre papel de color.
—	—	45	Diciembre	92	—	—	—	Tiraje: 18.000 ejemplares. Incluye editorial sin título ni firma, de despedida. Índice analítico del año, que completa el de los diez años anteriores.

83

REVISTA SHELL

AUTORES

- 1) ADOUM, Jorge Enrique (1926-)
Guayasamin entre la taurina y la nada.
Año XI: Nº 45; p.p. 20-23
- 2) ALONSO, María Rosa (1909-)
La placita de María Teresa. En Teror de Gran Canaria.
Año XI: Nº 43; p.p. 7-8
- 3) BENDAHAN, Daniel B. (1925-)
Los venezolanos en la Opera
Año XI: Nº 43; p.p. 37-44
- 4) BERNOCCHI, B. G. (1917-)
Nuestra foto
Año XI: Nº 42; p. 2
- 5) BOULTON, Alfredo (1908-)
Breve iconografía de Manuela Sáenz
Año XI: Nº 45; p.p. 30-33
- 6) BRITO FIGUEROA, Federico (1924-)
La presión demográfica en el Valle de Caracas.
Año XI: Nº 42; p.p. 14-25
- 7) CASAS, Fray Bartolomé de las (1474-1566)
Fragmento de la "Historia de Indias"
"Primera Batalla entre Indios y Cristianos".
- 8) COBO, Bernabé (1572-1659)
"El nombre que tuvo este pueblo"
Año XI: Nº 44; p. 5
- 9) COLON, Cristóbal (1446-1506)
Fragmento del "Diario de Viaje".
"El descubrimiento, viernes, 12 de octubre"
Año XI: Nº 42; p. 64
- 10) COUTSOMARIS, Jorge ()
Aspectos de la industrialización de Venezuela.
Año XI: Nº 42; p.p. 51-53
- 11) DIAZ SEIJAS, Pedro (1921-)
Tres generaciones literarias venezolanas.
Año XI: Nº 45; p.p. 5-10
- 12) DUPOUY, Walter (1906-)
El tabaco de Barinas en la Cerámica de Delft.
Año XI: Nº 42; p.p. 41-50
- 13) GALAVIS S., Félix (1919-)
Nuestra portada
Año XI: Nº 42; p. 1
- 14) GARCILASO DE LA VEGA, Inca 1539-1616
Fragmento de la "Historia General del Perú". "Francisco Pizarro en la isla del Gallo".
Año XI: Nº 42; p. 66
- 15) GASPARINI, Graziano (1924-)
Visión arquitectónica de Tiwanaku.
Año XI: Nº 44; p.p. 4-24
- 16) GERHARD, Roberto (1896-)
Musa y Música, hoy
Año XI: Nº 45; p.p. 64-69
- 17) HANKE, Lewis (1905-)
La villa imperial de Potosí
Año XI: Nº 42; p.p. 4-10
- 18) KIBEDI, Jorge
Promoción profesional en América Latina.
Año XI: Nº 43; p.p. 9-20
- 19) MATIZ, Leo (1917-)
Nuestra foto
Año XI: Nº 43; p. 2
- 20) MAXIM, Pedro (1913-)
Nuestra foto
Año XI: Nº 45; p. 2
- 21) MEDINA, José Ramón (1921-)
Cuadernillo de Iglesias Caraqueñas.
(Entre la tradición, la leyenda y la fábula).
Año XI: Nº 45; p.p. 34-41
- 22) MUJARES, Augusto (1900-)
Caracas es mi patria
Año XI: Nº 42; p.p. 33-40
- 23) MOSQUEIRA MANSO, José M. (1886-)
Maravillas de la Naturaleza: la asombrosa biología de la anguila.
Año XI: Nº 44; p.p. 44-48
- 24) NICHOLS K. D. (1907-)
Futuro de la energía nuclear.
Año XI: Nº 45; p.p. 48-55
- 25) OJEDA, Gonzalo Miguel ()
¿Dónde nació el hidalgo Alonso de Ojeda?
Año XI: Nº 45; p.p. 80-82
- 26) ORENTAS, Gediminas (1915-)
Nuestra foto
Año XI: Nº 44; p. 2
- 27) OSKI ()
Tres momentos de la Historia de América.
Año XI: Nº 42; p.p. 63-66
- 28) PAZ CASTILLO, Fernando (1895-)
Influencia de la Literatura Española en la Literatura Norteamericana.
Año XI: Nº 43; p.p. 45-52
- 29) PERICCHI D., Sixto J. (1930-)
La importancia de los recursos forestales en la economía de Venezuela.
Año XI: Nº 43; p.p. 28-36
- 30) PLA Y BELTRAN, Pascual (1908-1961)
Tres poetas románticos ingleses: Burns, Shelley, Keats.
Año XI: Nº 43; p.p. 21-27
- 31) RAMOS, Manuel M. (1926-)
La industria petrolera en la estampilla de Correos.
Año XI: Nº 45; p.p. 42-47
- 32) RIOS, Pompeyo (1916-)
Desarrollo del maíz en nuestra economía.
Año XI: Nº 45; p.p. 56-63

- 33) ROCHE, Marcel (1920-)
El Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas: IVIC.
Año XI: Nº 44; p.p. 49-60
- 34) RODRIGUEZ, Miguel Nemesio (1905-)
Desecamiento del Lago de Valencia y sus probables consecuencias.
Año XI: Nº 44; p.p. 25-28
- 35) ROJAS JIMENEZ, Oscar (1910-)
La huella del peregrino: José Martí en Caracas. Monólogo nocturno.
Año XI: Nº 44; p.p. 29-40
- 36) SERRANO PONCELA, Segundo (1912-)
El aventurero Duque de Estrada
Año XI: Nº 45; p.p. 11-18
- 37) TELLO, Jaime (1918-)
Nuestra portada
Año XI: Nº 44; p. 1
- 38) TUDELA, José (1890-)
El caballo en los códices mejicanos
Año XI: Nº 45; p.p. 70-76
- 39) USLAR PIETRI, Arturo (1906-)
No hay panacea para la América Latina.
Año XI: Nº 45; p.p. 24-29
- 40) VELANDIA, J. A. (coautor)
Futuro de la energía nuclear.
Año XI: Nº 45; p.p. 48-55
- 41) YEPEZ, Luis Fernando (1929-)
Obras reproductivas: la nueva mitología.
Año XI: Nº 42; p.p. 26-32

APENDICE DEL INDICE DE AUTORES MATERIAL SIN FIRMA

- 42) La distribución del petróleo
Año XI: Nº 43; p.p. 53-55
- 43) Nota necrológica a los escritores Pascual Pla y Beltrán y Casto Fulgencio López.
Año XI: Nº 43; p. 21
- 44) Nuestro Patrimonio: Rafael María Baralt.
Año XI: Nº 42; p.p. 11-13
- 45) Nuestro Patrimonio: Nicanor Bolet Peraza.
Año XI: Nº 44; p.p. 41-43
- 46) Nuestro Patrimonio: Manuel Díaz Rodríguez.
Año XI: Nº 45; p.p. 77-79
- 47) Nuestro Patrimonio: Juan Vicente González.
Año XI: Nº 43; p.p. 4-6
- 48) Proyección de la Industria Petrolera
Año XI: Nº 42; p.p. 59-62
- 49) Nota editorial.
Año XI: Nº 45; p. 4

MATERIAS

AGRICULTURA

Cultivos

- Tabaco — 12
- Maíz — 32

ALIMENTACION (Véase Problemas Sociales, Agricultura, etc.)

ANTROPOLOGIA (V. Arqueología, Etnología, Folklore, Historia, etc.)

ARQUEOLOGIA

- Tiwanakota — 15

ARTE (V. también Literatura, Teatro, Música, etc.)

Arquitectura

- Tiwanakota — 15

Artes aplicadas

- Cerámica — 12

Dibujo

- Caricaturas 7, 9, 14, 27

Escultura

- Tiwanakota — 15

Fotografía

- 4, 13, 15, 19, 20, 26

Historia y crítica

- 1, 3, 5, 15, 16, 38

Música (V. también Teatro)

- Composición — 16

- Opera — 3

Pintura

- Códices Mejicanos — 38

- Iconografía — 5

Pintores

- Guayasamin — 1

- Jonc, Milos — 37

BIBLIOGRAFIA

- Reseñas bibliográficas — 44, 45, 46, 47

BIOGRAFIAS

- Baralt, Rafael María — 44
- Bolet Peraza, Nicanor — 45
- Burns, Shelley y Keats — 30
- Díaz Rodríguez, Manuel — 45
- González, Juan Vicente — 47
- Guayasamin — 1
- Martí, José — 35
- Ojeda, Alonso de — 25
- Pla y Beltrán — 43
- Rodríguez del Toro, María Teresa — 2
- Sáenz, Manuela — 5

CIENCIA

- Institutos — 33

CIUDADES Y REGIONES

- América — 7, 9, 14, 15, 17, 18, 27, 28, 38, 39
- América Latina — 39
- Barinas (Venezuela) — 12
- Bolivia — 15, 17
- Caracas — 4, 6, 11, 21, 22, 33, 35, 45, 46, 47
- Chalco (Méjico) — 38
- Delft (Holanda) — 12
- Ojeda (Burgos, España) — 25
- Perú — 14, 15, 17, 38
- Potosí (Bolivia) — 17
- Teror (Gran Canaria, España) — 2
- Tezcoco (Méjico) — 38
- Tiwanaku — 15
- Valencia, Lago de (Carabobo) — 34
- Venezuela — 3, 4, 6, 10, 12, 19, 21, 22, 26, 29, 31, 32, 33, 34, 35, 43, 44, 45, 46, 47

ECOLOGIA

- Conservación — 6, 29, 32, 34

ECONOMIA

- Agrícola — 12, 29, 32
- Fomento económico — 10, 12, 13, 18, 24, 29, 32, 39, 41, 42, 48
- Petrolera — 31, 42, 48
- Regional — Carabobo — 34

ELECTRICIDAD (V. Energía atómica)

ENERGIA ATOMICA — 24, 33, 40

ETNOGRAFIA (V. también Antropología, Etnología)

- Demografía — 6, 17, 18, 32, 33, 34, 39, 40

FAUNA

- Peces — 23

FILATELIA

- Temática
- Petróleo — 31

FLORA

- Venezolana
- Arboles Madereros — 29

FOLKLORE

- Venezolano — 19, 21

GANADERIA

- Ganado equino
- Historia — 38

GEOLOGIA - MINERALOGIA

- Microfotografía — 12

HIDROLOGIA

- Conservación de las aguas — 34

HISTORIA

- de América — 7, 8, 9, 14, 15, 17, 25, 27, 28, 36, 38, 39
- de Bolivia — 8, 15
- de España — 25, 36
- de Perú — 14, 15, 17, 38
- de Venezuela — 2, 5, 6, 11, 12, 21, 22, 25, 44, 45, 46, 47
- Demografía — 6
- Ojeda, Alonso de — 25
- Rodríguez del Toro, M^a Teresa — 2
- Sáenz, Manuela — 5

ICONOGRAFIA (V. Arte, Pintura) — 5

INDUSTRIA — 10, 12, 17, 18, 24, 29, 31, 32, 33, 41, 42, 48

- Petrolera (V. Economía Petrolera)

INSTITUCIONES - FUNDACIONES

- Instituto V. de Investigaciones Científicas — 33

LITERATURA (V. también Teatro)

- Autores
- Baralt, Rafael M^a (Venezolano) — 44
- Bolet Peraza, Nicanor (Venezolano) — 45
- Burns, Robert (Ingles) — 30
- Díaz Rodríguez, Manuel (Venezolano) — 45
- González, Juan Vicente (Venezolano) — 47
- Keats, John (Ingles) — 30
- Martí, José (Cubano) — 35
- Pla y Beltrán (Venezolano) — 43
- Shelley, Percy Bysshe (Ingles) — 30

Corrientes literarias

- Modernismo — 46
- Romanticismo — 10, 35, 47
- Española — 2, 7, 9, 28, 36, 43
- Inglesa — 30
- Norteamericana — 28
- Textos Literarios — 11, 21, 7, 9, 11, 14, 21, 22, 28, 30, 35, 36, 37, 39, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 49
- Venezolana — 11, 21, 22, 43, 44, 45, 46, 47

MEDICINA

- Investigación — 33

MINERALOGIA (V. también Geología)

- Plata — 17

MITOLOGIA

- Nueva... — 41

PERIODISMO

- Historia (Venezuela) — 11, 45, 46, 47, 49

PETROLEO (V. también Economía Petrolera)

- Distribución — 42
- Filatelía del... — 31
- Industria — 10, 31, 42, 48

PROBLEMAS SOCIALES — 6, 10, 18, 32, 39, 41, 48

RECURSOS NATURALES RENOVABLES

- 12, 23, 29, 32, 34, 41

SILVICULTURA

- Recursos forestales — 29

TEATRO

- Venezolano

- Opera — 3

ZOOLOGIA

- Letiología (V. Fauna - Peces)

III ILUSTRACIONES

AGRICULTURA (V. también Economía, etc.)

Cultivos

Maíz

- Cultivo muy adelantado (Repr. fot. un collar, que incluye el título del artículo "Desarrollo del maíz en nuestra economía", 23 x 31). Año XI: Nº 45; p. 56
- Cultivando el maíz con tractor se economiza tiempo y dinero en la labor efectuada (Repr. fot. h.n 12 x 8.5). Año XI: Nº 45; p. 69
- La aplicación de herbicidas, además de ser muy eficiente en el control de las malas hierbas, permite al campesino aumentar su superficie cultivable (Repr. fot. h.n 12 x 18). Año XI: Nº 45; p. 61

- La cosecha mecánica en sembrados limpios de maíz es una labor que aumenta la productividad por persona (Repr. fot. h.n 11 x 18). Año XI: Nº 45; p. 62
- La limpia a escardilla de una siembra de maíz es la labor que más limita el desarrollo económico del campesino (Repr. fot. h.n 11 x 18). Año XI: Nº 45; p. 59
- Ocho cuadros estadísticos incluidos en el texto, relativos al desarrollo del maíz en Venezuela (Repr. h.n diversos tamaños). Año XI: Nº 45; p.p. 52-61

Tabaco

Detalle de un mapa antiguo de Venezuela, en francés, con el centro en la ciudad de "Varinas, ou croit le meilleur Tabac" (Repr. fot. fac. b/n 15 x 15)

ALIMENTACION

Venezuela

Siete cuadros estadísticos sobre el maíz, alimento humano y productor de concentrados para el ganado (Repr. fac. b/n, diversos tamaños). Año XI; Nº 45; p.p. 57-60

Incremento en la producción de determinados alimentos: carne, leche, huevos: cuadro estadístico 1959-61 (Repr. fac. b/n 5,5 x 9). Año XI; Nº 45; p. 61

ARQUEOLOGIA (V. también Arquitectura, Artes Aplicadas, Escultura, etc.)

Tiwanakota

Cuarenta vistas, detalles y planos de las ruinas bolivianas de Tiwanaku (Fot. y dibujos b/n, diversos tamaños y formas). Año XI; Nº 44; p.p. 4-22

ARQUITECTURA

Colonial

La iglesia del pueblo de Tiwanaku en Bolivia, construida en tiempos de la colonia con las ruinas arqueológicas vecinas (Repr. fot. b/n 10,5 x 9,7). Año XI; Nº 44; p. 22

Tiwanaku

Algunos grabados del siglo XIX falsearon las dimensiones de los monumentos. El autor de este estudio (G. Gasparini) —retratado en el vano de la "puerta del sol"— revela la diferencia de la escala humana (Repr. grabado y fot. b/n 13,5 x 10). Año XI; Nº 44; p. 4

Conjunto de piedras labradas en un grabado publicado por Knox (1885) (Repr. grabado b/n 9,5 x 9,8). Año XI; Nº 44; p. 7

Entalladuras para las grampas de cobre hechas para mantener unidos los bloques de piedra (en Pumapunku). Repr. fot. b/n 6,5 por 9,5). Año XI; Nº 44; p. 7

Otra piedra del grupo de Pumapunku. Al fondo, el pueblo de Tiwanaku (Repr. fot. b/n 13 x 9,5). Año XI; Nº 44; p. 7

El grupo de Pumapunku (1880) (Repr. grabado b/n 8 x 9,8). Año XI; Nº 44; p. 7

Los monolitos del Kalasasaya según Squier (Repr. grabado b/n 6,5 x 9,5). Año XI; Nº 44; p. 8

El Kalasasaya retratado desde el Akapana (Repr. fot. b/n 9,6 x 9,6). Año XI; Nº 44; p. 8

El Kalasasaya como aparece en el grabado de Wiener (Repr. grabado b/n 7 x 9,5). Año XI; Nº 44; p. 8

Vista actual de los mismos monolitos (Del Kalasasaya) (Repr. fot. b/n 12,5 x 9,8). Año XI; Nº 44; p. 8

La monumental escalera que da acceso al patio interior del Kalasasaya (Repr. fot. b/n 11 x 9,8). Año XI; Nº 44; p. 8

Reconstrucción imaginaria de cómo debieron funcionar los canales de desagüe (Kalasasaya) (Repr. dibujo b/n sin bordes). Año XI; Nº 44; p. 11

Canales de desagüe del Kalasasaya y restos del piso original de la calle (Repr. fot. b/n 13 x 9,8). Año XI; Nº 44; p. 11

Esta piedra encontrada en Kantaita, muy bien pudo ser la maqueta del Kalasasaya (Repr. fot. b/n 9,4 x 9,8). Año XI; Nº 44; p. 11

Ya desde el siglo pasado la maqueta llamó la atención de los investigadores (Repr. grabado b/n 5,9 x 9,7). Año XI; Nº 44; p. 11

Plano del Kalasasaya y el Akapana según Squier (publicado por Knox en 1885) (Repr. dibujo b/n 7,5 x 8,7). Año XI; Nº 44; p. 11

Los principales monumentos de Tiwanaku según una interpretación del autor (Repr. dibujo de G. Gasparini, b/n bordes irregulares). Año XI; Nº 44; p. 12

La famosa puerta del sol domina el paisaje arqueológico de Tiwanaku (Repr. fot. b/n 7,5 x 9,7). Año XI; Nº 44; p. 17

La puerta de la luna, otro ejemplo monolítico del dominio y habilidad de los canteros tiwanakotas (Repr. fot. b/n 14 x 9,7). Año XI; Nº 44; p. 21

En las casas del moderno pueblo de Tiwanaku aparecen a cada momento los testimonios de la antigua cultura (Repr. fot. b/n 24,5 x 9,7). Año XI; Nº 44; p. 22

Ventana monolítica con decoraciones. Perteneció al conjunto de Pumapunku (Repr. fot. b/n 12,5 x 9,7). Año XI; Nº 44; p. 22

Venezolano

Templo de S. Francisco en Caracas (Repr. dibujo E. Piera, línea b/n 11 x 14). Año XI; Nº 45; p. 35

Iglesia de San José en Caracas (Repr. dibujo línea E. Piera b/n 11 x 14). Año XI; Nº 45; p. 37

Iglesia de la Pastora en Caracas. Dibujo de E. Piera 1962 (Repr. b/n 11 x 14). Año XI; Nº 45; p. 39

Iglesia de Sabana Grande. Dibujo de línea de E. Piera. 1962 (Repr. b/n 11 x 14). Año XI; Nº 45; p. 40

Humilde iglesia caraqueña de La Vega. Dibujo de línea de E. Piera (Repr. b/n 7,5 por 9,5). Año XI; Nº 45; p. 41

ARTES APLICADAS

Cerámica

Reproducción facsimilar de la página 161 de la obra de Graesse que nos muestra el emblema de la fábrica de loza de Drie Glocken (Las tres Campanas) de Delft, Holanda (1671-1764) (Repr. fot. b/n 14,5 x 8,5). Año XI; Nº 42; p. 47

La tabaquera de loza a que se refiere el presente artículo (El tabaco de Barinas en la cerámica de Delft —W. Dupouy—, que casi tres siglos atrás fue un objeto utilitario, termina sus días como preciado objeto ornamental evocador de la historia del otrora famoso tabaco de Barinas. (Fot. b/n formas irregulares). Año XI; Nº 42; p. 48

Orza de Cerámica de Delft, de los antiguos talleres De Drie Glocken, que sirvió para guardar tabaco de Barinas. Perteneció al señor Don Julio Alfredo de la Rosa. Hace de portada al trabajo "El tabaco de Barinas en la cerámica de Delft" (Fot. en colores 30,5 x 23,5). Año XI; Nº 42; p. 44

Tejido

"El tapiz de Ancón".—Museum für Volkerkunde Berlin. Con motivos tiwanakotas de la "Puerta del sol". (Repr. b/n dibujo 9,5 por 6,5). Año XI; Nº 44; p. 21

"Figuras del tejido de Majoro Chico" inspiradas en motivos tiwanakotas de la "puerta del sol" (Dos repr. dibujos b/n bordes irregulares). Año XI; Nº 44; p. 21

ARTE FOTOGRAFICO

Bernocchi B. G.

"Nuestra foto". El edificio de la Estancia en Chuao, sede de la Shell (Fot. b/n 30,5 por 22,5). Año XI; Nº 42; p. 3

Gasparini, Graziano

Vistas de las ruinas arqueológicas de Tiwanaku (22 fotos b/n tamaños diversos). Año XI; Nº 44; p.p. 4-24

Matiz, Leo

"Nuestra foto". Un montón de tubos apilados, como desplegados en haz de batería artística (Fot. b/n 30,5 x 22,5). Año XI; Nº 43; p. 2

Maxim, Pedro

"Nuestra foto". Figurita de anime de pesebre merideno (Fot. b/n 30,5 x 22,5). Año XI; Nº 45; p. 2

Orentas, Gediminas

"Nuestra foto". Inauguración del puente sobre el Lago (Fot. b/n 24 x 22,5). Año XI; Nº 44; p. 2

BIBLIOTECONOMIA (V. también Portadas)

Dos vistas de la Biblioteca del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas con la exposición de nuevas revistas periódicas y uno de los depósitos de la Biblioteca (Dos repr. b/n 13,3 x 23 c/u). Año XI; Nº 44; p. 56

BOTANICA

Micología

Hongo denominado "Paracoccidioides brasiliensis", productor de una enfermedad pulmonar (Repr. micro-fot. b/n 9 x 7,3). Año XI; Nº 44; p. 55

CARTOGRAFIA

América

Tres siluetas de América Central y del Sur para ilustrar el artículo de Arturo Uslar Pietri "No hay panacea para la América Latina" (Repr. b/n tamaños diversos). Año XI; Nº 45; p.p. 25-26-28

Mapa-silueta de toda América Latina (Dibujo repr. b/n 13,5 x 9). Año XI; Nº 43; p. 9

Mapa del Océano Atlántico y sus costas en su porción boreal con las rutas de la angula y de la angula (Repr. dibujo b/n 7,5 por 12). Año XI; Nº 44; p. 46

Bolivia

"Los principales monumentos de Tiwanaku según una interpretación del autor" (Repr. dibujo de G. Gasparini b/n bordes irregulares, base 18,5). Año XI; Nº 44; p. 12

"Plano del Kalasasaya y Akapana según Squier (publicado por Knox en 1885)" en las ruinas de Tiwanaku. Bolivia. (Repr. dibujo b/n 7,5 x 8,8). Año XI; Nº 44; p. 11

"Plano reconstructivo de las ruinas de Tiwanaku (Repr. dibujo b/n 7,5 x 9,5). Año XI; Nº 44; p. 7

"Ubicación de Tiwanaku al sur del lago Titicaca y actuales límites entre Perú y Bolivia" (Repr. dibujo lineal b/n 10 x 9,7). Año XI; Nº 44; p. 4

Venezuela

Detalle de un mapa antiguo de Venezuela, en francés, con el centro en la ciudad de "Varinas, ou croit le meilleur Tabac" (Repr. fot. b/n 15 x 15). Año XI; Nº 42; p. 46

CIENCIAS

Viñeta ilustrativa en los titulares del artículo "Futuro de la Energía Nuclear" (Repr. b/n bordes irregulares). Año XI; Nº 45; p. 48

Química

Experimentación en química orgánica por la Estudiante graduada Srta. Vija Kese (Repr. fot. b/n 9 x 7,2). Año XI; Nº 44; p. 55

CINEMATOGRAFIA

Educativa

Serie de fotografías tomadas de una película titulada "Estudios in vitro del Ancylostoma caninum", basada en los trabajos de los doctores Roche, Martínez Torres y Macpherson (Repr. b/n 30,5 x 10). Año XI; Nº 44; p. 60

CIUDADES Y REGIONES

América

Tres dibujos en silueta de América Cen-

tral y del Sur (Repr. b/n diversos tamaños). Año XI; Nº 45; p.p. 25-26-28

Cantabrana (España)

Inscripción alusiva en la iglesia de este pueblo a media legua de Ojeda, sobre un triplico donado por Pedro Alonso de Ojeda (Repr. fot. b/n 7,5 x 7). Año XI; Nº 45; p. 81

Caracas

Iglesias caraqueñas en cinco dibujos lineales ingeniosos de E. Piera (Repr. b/n diversos tamaños). Año XI; Nº 45; p.p. 35-37-39-40 y 41

El Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (Repr. fot. colores 25 x 22,5). Año XI; Nº 44; p. 49

Vista panorámica del Valle de Caracas (Fot. b/n 7 x 44,5). Año XI; Nº 42; p.p. 14-15

Cinco fotos panorámicas en serie continuada de sectores sucesivos de la ciudad de Caracas (Fots. b/n 27,5 x 44,2). Año XI; Nº 42; p.p. 16-25

Ocho dibujos evocadores de la vida de la Caracas colonial y de la Independencia, para ilustrar el artículo de Augusto Mijares "Caracas es mi patria"; reproducidos como viñetas al margen del texto, en color, y en tamaños irregulares diversos. Año XI; Nº 42; p.p. 33-40

Vista de la capital desde la Oficina de la Dirección del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (Repr. fot. b/n 9 x 21). Año XI; Nº 44; p. 57

Vista de la esquina denominada de Reducto (Repr. fot. b/n 11 x 9). Año XI; Nº 44; p. 42

Maracaibo (Lago de)

Mapa lineal de su descubrimiento por Alonso de Ojeda (Repr. dibujo b/n 7,5 x 22,5). Año XI; Nº 44; p. 2

El puente sobre el Lago ("Nuestra foto", de Gediminas Orentas, b/n 24 x 22,5). Año XI; Nº 44; p. 2

Maracaibo (Edo. Zulia)

Casa de los señores Estrada Mac Gregor. Maracaibo. Estado Zulia. Abril de 1896. (Fot. b/n 10 x 18,3). Año XI; Nº 42; p. 12

Grabado de la Calle del Marqués de Santa Cruz —Calle Ancha o Calle del Comercio— de Maracaibo, hacia 1886 (Fot. b/n 10,5 por 18,3). Año XI; Nº 42; p. 12

Méjico

Diversos dibujos de códices mejicanos del tiempo de la Conquista reproduciendo escenas esquemáticas donde aparecen monumentos arquitectónicos, hombres y lugares diversos de Méjico (Repr. fac. b/n diversos tamaños). Año XI; Nº 45; p.p. 70-71-75-76

Ojeda (España)

Escudo de los Ojeda que antes debió de estar en el muro de la torre y hoy está empotrado en la fachada de una casa del pueblo (Repr. fot. b/n 8 x 10). Año XI; Nº 45; p. 81

Inscripción en la Torre de los Infanzones de Ojeda (Repr. fot. b/n 6 x 16,5). Año XI; Nº 45; p. 81

La iglesia parroquial (Repr. fot. b/n 5,5 por 11,5). Año XI; Nº 45; p. 81

Restos ruinosos por haber estado abandonada la Torre durante muchas generaciones (Repr. fot. b/n 8 x 10,5). Año XI; Nº 45; p. 81

Arca de la iglesia que debió servir de enterramiento (Repr. fot. b/n 7,5 x 11,7). Año XI; Nº 45; p. 81

Potosí, Villa Imperial de (Bolivia)

"El cerro de plata de la Villa Imperial de Potosí, según un viejo dibujo en colores". (Dibujo perteneciente a la Hispanic Society of

America, Nueva York). (Repr. fot. en colores; 27 x 32,50). Año XI; Nº 42; p.p. 4-5

Fragmento del lienzo pintado por el artista del Potosí, Melchor Pérez Holguín, que representa la entrada del Virrey-Arceobispo Diego Rubio Morcillo en la Villa Imperial, en abril de 1716 (Del Museo de América, Madrid). (Repr. fot. b/n 14,8 x 13,8). Año XI; Nº 42; p. 8

"Trabajos de minería en el codiciado cerro" y "La pacífica llama como bestia de carga", dos dibujos de Theodore de Bui (Repr. fot. b/n 14,8 x 11,6). Año XI; Nº 42; p. 9

Vista panorámica de la Villa Imperial de Potosí, al pie de su cerro, dibujo en grabado titulado "Las Minas de Plata de Potosí" en un libro de William Walter, impreso en Londres en 1698 ("Ensayo sobre el valor de las Minas, del finado Sir Carberry Price") (Repr. fot. b/n 15,2 x 20,8). Año XI; Nº 42; p. 10

Teror (España)

La Placita de María Teresa Rodríguez del Toro, de Bolívar, en Teror de Gran Canaria (España). (Fot. b/n 11,5 x 18,2). Año XI; Nº 43; p. 8

Dibujo por el ilustrador Finesa L., de la Placita de María Teresa (de Bolívar), en Teror de Gran Canaria (Repr. b/n 21 x 17). Año XI; Nº 43; p. 7

Tiwanaku (Bolivia) (V. también Arqueología, Arquitectura).

Serie de cuarenta vistas panorámicas, detalles y estructuras de los restos arqueológicos de su Akapana, el Kalasasaya y el actual pueblo (Repr. fot. b/n grabados, dibujos G. Gasparini; b/n de diversos tamaños). Año XI; Nº 44; p.p. 4-22

Valencia, Lago de

Vista general (Repr. fot. colores 17,5 por 22,8). Año XI; Nº 44; p. 25

Dos vistas de sus márgenes: 1.—Vegetación terrestre y lacustre. 2.—Muelle rústico (Dos fotos colores, b/n 6,5 x 7 c/u). Año XI; Nº 44; p. 28

Serie de cuatro vistas de orillas del Lago de Valencia que ilustran su desecamiento (4 fotos b/n 6 x 11,4 c/u). Año XI; Nº 44; p.p. 26-27

COLABORADORES

Gasparini, Graziano

"El autor de este estudio —Arquitectura de Tiwanaku— retratado en la "puerta del sol" (Repr. fot. b/n 7 x 9,7). Año XI; Nº 44; p. 4

Gerhard, Roberto

El autor del artículo "Musa y Música, boy", en su estudio (sin pie en la revista). (Repr. fot. b/n 12 x 9). Año XI; Nº 45; p. 64

DANZA - BALLET (Venezuela)

Ballet de la Escuela Nacional de Opera bajo la batuta del maestro Casale (Fot. b/n 12,5 x 18,5). Año XI; Nº 43; p. 38

DEMOGRAFIA

Cuadro de la distribución porcentual de las fuerzas de trabajo por los principales sectores de países seleccionados del Mundo y en la América Latina hacia 1950 (Repr. b/n 16 por 18,3). Año XI; Nº 43; p. 11

Cuadro de la distribución porcentual de las fuerzas de trabajo por sectores entre los años 1945 y 1955 (Repr. b/n 4,5 x 18,3). Año XI; Nº 42; p. 32

Diagrama de la evolución del grado de enterramiento de las empresas de los países más industrializados de 1950 a 1970 (Dibujo repr. b/n 2,5 x 9). Año XI; Nº 43; p. 13

Venezuela

Relación entre la superficie sembrada de maíz por Estado y su población rural. Censo de 1950 (Repr. b/n 11 x 18). Año XI; Nº 45; p. 58

DIBUJO

Catorce dibujos y grabados de códices mejicanos alusivos al caballo (Repr. fot. b/n diversos tamaños). Año XI; Nº 45; p.p. 70-71 y 75-76

Veintidós dibujos y viñetas lineales de E. Piera, de tipo ingenista y carácter alusivo al artículo "Cuadernillo de Iglesias Caraqueñas", "Entre la tradición, la leyenda y la L. bula" (Repr. b/n silueta y recuadros diversos tamaños). Año XI; Nº 45; p.p. 34-41

Viñeta alusiva y letra capital en el encabezamiento del artículo "¿Dónde nació el Hijo-dalgo Alonso de Ojeda?" (Repr. b/n silueta). Año XI; Nº 45; p. 80

Manuel Díaz Rodríguez, por el dibujante Sánchez Felipe (Repr. dibujo a pluma, silueta base 12). Año XI; Nº 45; p. 77

Retrato siluetado del Poeta Luis Castro, por Alfa 1930 en la repr. fac. de un artículo sobre dicho poeta, por Julián Padrón, publicado en "Elite" (Repr. fac. fot. b/n de la página 12 x 9). Año XI; Nº 45; p. 7

Encabezamiento del artículo "Tres Generaciones Literarias Venezolanas": viñeta alusiva a los periódicos (Repr. b/n silueta). Año XI; Nº 45; p. 5

Viñetas alusivas al petróleo y su distribución (Dibujos de Iazzarini, R. b/n, silueta). Año XI; Nº 43; p.p. 53-55

Tres dibujos humorísticos de Oski titulados en conjunto "Tres momentos de la Historia de América" ("El descubrimiento, viernes 12 de Octubre", "Primera batalla entre Indios y Cristianos" y "Francisco Pizarro"). (Repr. b/n 16,5 x 18,5 c/u). Año XI; Nº 42; p.p. 64, 65 y 66

ECOLOGIA

Conservación (V. también Recursos Naturales Renovables)

Dos vistas de las márgenes del Lago de Valencia (Dos fotos colores, 6,5 x 7 c/u). Año XI; Nº 44; p. 28

Vista general del Lago de Valencia en proceso de desecamiento (Fot. colores 17,5 x 22,8). Año XI; Nº 44; p. 25

Serie de cuatro vistas que demuestran la desecación y diversos aspectos de las orillas del Lago de Valencia (Fots. b/n 6 x 11,4). Año XI; Nº 44; p.p. 26-27

ECONOMIA

Venezuela

Incremento en la producción de leche, ganado, aves, huevos. Cuadro estadístico de 1959-61 (Repr. b/n 5,5 x 9). Año XI; Nº 45; p. 61

del Maíz Producción en Barinas. Táchira, Trujillo y Yaracuy. Cuadro (Repr. b/n 4,5 x 9). Año XI; Nº 45; p. 60

Area de Cultivo, producción y rendimiento del maíz de 1959 al 61 (Repr. b/n 5 x 9). Año XI; Nº 45; p. 60

Su transformación se señala en la producción de concentrados para el ganado. Incremento en un cuadro estadístico (Repr. b/n 7 x 8,7). Año XI; Nº 45; p. 60

Cuadro de las jornadas de trabajo necesarias durante el desarrollo del maíz (Repr. b/n 5,2 x 9). Año XI; Nº 45; p. 59

Correlación entre la superficie sembrada de maíz por Estado y su población rural. Censo de 1950 (Repr. dibujo b/n 11 x 18). Año XI; Nº 45; p. 58

Cuadro de la producción del maíz por hectárea (Repr. b/n 3,5 x 9). Año XI: N° 45; p. 57

Cuadro de la producción y superficie del maíz y otros cereales en el mundo, para 1957 (Repr. dibujo b/n 8 x 18,5). Año XI: N° 45; p. 57

ENERGIA ATOMICA

Cuadro estadístico de la actual situación en la construcción de centrales nucleares (Repr. b/n 25,5 x 28). Año XI: N° 45; p. 55

Dibujo alusivo en el encabezamiento del artículo "Futuro de la Energía Nuclear (Repr. b/n bordes irregulares siluetados). Año XI: N° 45; p. 48

El edificio de Física y Química en el alto de Pipe: Radiofísica sanitaria, Escuela de Isótopos, estudios de radiobiología sobre el "chipu", Departamento de Electrónica y Reactor Nuclear (Repr. fot. b/n 14 x 11). Año XI: N° 44; p. 58

El técnico Alberto Gross marca con cobalto radioactivo varios chipos. Los investigadores están protegidos tras ladrillos de plomo, vigilando además el nivel de la radioactividad por medio de un aparato monitor (Repr. fot. b/n 9 x 11,5). Año XI: N° 44; p. 52

La doctora Gloria Villegas examina una muestra biológica por medio de un microscopio electrónico Siemens (Repr. fot. b/n 8 x 9). Año XI: N° 44; p. 55

Dos vistas de la detección de chipos marcados con isótopos radioactivos (Dos reprs. fots. b/n 9 x 11,5). Año XI: N° 44; p.p. 52-53

Unidad móvil construida y equipada en el IVIC con diversos equipos destinados a la detección y medición de la radioactividad en la atmósfera que comprueba el aumento debido a las explosiones nucleares (Repr. fot. b/n 14 x 11). Año XI: N° 44; p. 58

ENTOMOLOGIA (V. FAUNA, Insectos)

ESCULTURA

Religiosa colonial

San José, barroca, anónima de primera mitad del siglo XVIII (Repr. fot. colores en la portada). Año XI: N° 45

San Juan Evangelista, barroca, de la segunda mitad del siglo XVIII, de artista anónimo (Repr. fot. colores en la contraportada). Año XI: N° 45

San Miguel Arcángel; talla barroca venezolana del siglo XVIII (Repr. fot. colores en la contraportada). Año XI: N° 45

Representación de Nuestra Señora, de anónimo artista criollo. Siglo XVIII (Repr. fot. colores en la portada). Año XI: N° 45

Tiwanakota

Altos y bajorrelieves de la "puerta del sol" de Tiwanaku (Repr. de tres dibujos lineales de Graziano Gasparini, b/n siluetas irregulares). Año XI: N° 44; p. 18

Altorrelieves y bajorrelieves de la Puerta del Sol figura principal y detalle de la decoración de la puerta (Dos reprs. fots. Gr. Gasparini b/n 1—9,5 x 9,7, 2—13 x 9,7). Año XI: N° 44; p. 18

Altorrelieves de la Puerta del Sol (Repr. fot. b/n Gr. Gasparini, 7,8 x 9,7). Año XI: N° 44; p. 17

Monolito antropomórfico de Tiwanaku (Repr. fot. Gr. Gasparini b/n silueta base 7). Año XI: N° 44; p. 4

"En las obras escultóricas, el material nunca pierde su carácter de "petricidad". Existió una preocupación expresiva como resultante de una definida voluntad artística". Dos figuras antropomórficas de Tiwanaku (Repr. dos fots. b/n siluetas base 7,3 y 8). Año XI: N° 44; p. 12

"Ejemplo admirable de escultura tiwanakota. Rigidez volumétrica acabada con sensibilidad artística". Altorrelieve (Repr. fot. b/n 24,5 x 9,5). Año XI: N° 44; p. 17

Relevamiento de la puerta del sol en Tiwanaku, publicado por L. Andrand en 1840 (Repr. dibujo lineal b/n 7 x 9,5). Año XI: N° 44; p. 7

FAUNA

Insectos (V. también Entomología)

El entomólogo Oscar Suárez conduce la cría de mosquitos Aedes Aegypti para fines de experimentación de la fiebre amarilla (Repr. fot. b/n 9 x 15,7). Año XI: N° 44; p. 59

Imagen de un "chipu" (Rhodnius prolixus) y tres aspectos de la investigación y la lucha contra los mismos. (Repr. fot. b/n silueta del chipu y tres fots. 9 x 11,5 c/u). Año XI: N° 44; p.p. 52-53

Mamíferos

Llamas (Fot. b/n 13 x 9,7). Año XI: N° 44; p. 24

"La pacífica llama como bestia de carga", grabado de Theodore de Bry (Repr. fot. b/n 14,8 x 11,6). Año XI: N° 42; p. 9

Peces

Anguila

La anguila cuando durante su viaje va creciendo hasta alcanzar los 75 milímetros. Figura 1 (Fot. b/n silueta). Año XI: N° 44; p. 44

Mapa con las rutas de la anguila y de la anguila (Repr. dibujo b/n 7,5 x 12). Año XI: N° 44; p. 46

Proceso de estrechamiento de la anguila hasta conseguir la forma de la anguila; figuras 2, 3, 4, 5, 6, 7 y 8 (Repr. y fots siluetas b/n). Año XI: N° 44; p.p. 45, 46, 47 y 48

Producto de la pesca anguilera (Repr. fot. b/n 9,5 x 12). Año XI: N° 44; p. 48

FILATELIA

Temática

Petróleo

Estampillas de Siria, Aruba, Méjico, Rusia y Austria con fases y operaciones de la industria del petróleo y refinerías (Repr. fot. fac. colores, silueta). Año XI: N° 45; p. 42

Estampillas de Méjico, Argentina, Rumania, Egipto, Colombia y USA, conmemorativas petroleros (Repr. colores, silueta). Año XI: N° 45; p. 43

Estampillas de Argentina, Perú, Canadá y Colombia con los nombres geográficos de sus lugares petroleros (Repr. colores, silueta). Año XI: N° 45; p. 43

Una estampilla de Rusia y tres valores de la primera serie de tema petrolero en Venezuela (Repr. fot. colores, silueta). Año XI: N° 45; p. 44

De Rusia, Colombia y el Perú, con varios temas, aéreos y las primeras petroleras de América (Repr. colores, silueta). Año XI: N° 45; p. 44

Estampillas de Francia, Pakistán, Argentina e Irak, con diversas fases y operaciones del petróleo y cabría (Repr. fot. colores, silueta). Año XI: N° 45; p. 45

Serie venezolana dedicada al petróleo, 1960 (Repr. fot. colores, silueta). Año XI: N° 45; p. 45

Los primeros del mundo, de tema petrolero: Cúcuta, Azerbaiyán; Italia: IV Congreso Mundial Petrolero, 1955 (Repr. fot. colores, silueta). Año XI: N° 45; p. 46

Estampillas dedicadas a Anzoátegui, Falcón y Zulia, postales y de correo aéreo, con diversos emblemas petroleros (Repr. fot. colores, silueta). Año XI: N° 45; p. 46

Estampillas de China, Formosa, Noruega, Grecia, USA, URSS y Polonia, con buques, trenes de tanques y esferas de almacenamiento de hidrocarburos (Repr. fot. colores, silueta). Año XI: N° 45; p. 47

Bolivia, Francia, Rumania, Irán, Kuwait y Canadá, con formas de almacenamiento petrolero, oleoductos y cabría (Repr. fac. colores). Año XI: N° 45; p. 47

FLORA (Venezuela)

Arboles

Dibujo convencional como viñeta ilustradora de los recursos forestales en la Economía de Venezuela, repetido en todas las páginas del art. ref. a esta memoria (Nueve dib. rep. b/n 4,5 x 18). Año XI: N° 43; p.p. 28-36

FOTOGRAFOS - ILUSTRADORES

Ilustradores anónimos dejaron excelentes dibujos en los códices mejicanos (Repr. 14 dibujos b/n y grabados diversos tamaños). Año XI: N° 45; p.p. 70-71 y 75-76

Bernocchi B., G.

El edificio de la Estancia de "Chuao", residencia de la Cía. Shell de Venezuela. "Nuestra foto" (Fot. b/n 30,5 x 22,5). Año XI: N° 42; p. 3

Fircso, L.

Dibujo de la Placita de María Teresa (de Bolívar) en Teror, de la isla de Gran Canaria, España (Repr. b/n 21 x 17). Año XI: N° 43; p. 7

Dibujos irregulares o a toda plana en número de siete, con los retratos de los poetas románticos ingleses, Burns, Shelley, y Keats y cuatro viñetas alusivas. (Repr. un color). Año XI: N° 43; p.p. 21-27

Galavis S., Félix

Microfotografía mineralógica (Portada y contraportada). Año XI: N° 42

Gasparini, Graziano

Cuarenta vistas, planos, detalles y grabados de las ruinas bolivianas de Tiwanaku (Cuarenta fotos, dibujos y grabados aportados por el autor, b/n diversos tamaños). Año XI: N° 44; p.p. 4-24

Jonie, Milos

"El mal ataca, el bien vence" (Repr. fot. color de óleo sobre tela, en "Nuestra portada"). Año XI: N° 44

Jaimes Sánchez, Humberto

"Fragmento de tierra" —materiales diversos—, del pintor venezolano Humberto Jaimes Sánchez, Premio Nacional de Pintura de 1962, XXIII Salón Oficial de Arte Venezolano, Caracas (Portada). Año XI: N° 43

Lozzorini, R.

Cuatro dibujos, viñetas ilustradoras, con los diferentes medios de transporte de la industria petrolera: gandola, buque-cisterna, cuba ferroviaria y barriles (Repr. b/n lineal). Año XI: N° 43; p.p. 53-55

Matiz, Leo

Un montón de tubos apilados, como desplegados en haz de batería artillera, pero que a nadie amenazan. Tubos destinados a hundirse en la tierra (Nuestra Foto, b/n 30,5 x 22,5). Año XI: N° 43; p. 2

Maxim, Pedro

Figurita de anime de pesebre mercedario (Nuestra Foto, b/n 30,5 x 22,5). Año XI: N° 45; p. 2

Orentas, Gediminas

"Inauguración del puente sobre el Lago" del Kantaitaita —llamó la atención de los investigadores (Repr. b/n 6 x 9,7). Año XI: N° 44; p. 11

Piero, E.

Catorce viñetas con dibujos lineales de encaje, diseñados para servir de colofones a los diferentes párrafos del artículo "Cuadernillo de Iglesias caraqueñas" (Repr. b/n, siluetados tamaños base 3 a 5). Año XI: N° 45; p.p. 35-41

Dibujo de una iglesia humilde de Caracas, hecha en estilo ingenuo (Repr. b/n 7,5 x 9,5). Año XI: N° 45; p. 41

La Iglesia de Sabana Grande; estilo ingenuo esquemático (Repr. b/n 11 x 13,5). Año XI: N° 45; p. 40

La iglesia de la Pastora hecha en estilo ingenuo lineal (Repr. b/n 11 x 13,5). Año XI: N° 45; p. 39

La Iglesia caraqueña de San José, en estilo ingenuo esquemático (Repr. b/n 11 x 14). Año XI: N° 45; p. 37

Dibujo en estilo ingenuo de la Iglesia caraqueña de San Francisco (Repr. b/n 11 x 14). Año XI: N° 45; p. 35

Dibujo en un friso de una teoría de religiosos, de perfil, para ilustrar el título del artículo "Cuadernillo de Iglesias Caraqueñas" (Repr. b/n siluetada base 20). Año XI: N° 45; p. 34

Dibujo en un friso de una teoría de religiosos vistos de frente, en estilo ingenuo esquemático (Repr. siluetada b/n base 20). Año XI: N° 45; p. 34

Sánchez Felipe

Dibujo a pluma del escritor venezolano Manuel Díaz Rodríguez (Repr. b/n silueta base 12, altura 16,5). Año XI: N° 45; p. 77

GANADERIA

Historia

El caballo en trece dibujos de los códices mejicanos (Repr. b/n diversos tamaños). Año XI: N° 45; p.p. 70-71 y 75-76

La llama, el histórico ganado de los peruanos precolombinos (Repr. fot. Gr. Gasparini b/n 13 x 9,5). Año XI: N° 44; p. 24

Pastos

Producción de concentrado de maíz para animales. Incremento. (Repr. b/n 7 x 8,7). Año XI: N° 45; p. 60

GRABADO

Huaman Poma Ayala: "Nueva Crónica y Buen Gobierno". Del capítulo "De los Mayordomos", dibujo grabado en que aparece la figura del caballo y la llama unidos en América (Repr. b/n 12,5 x 9). Año XI: N° 45; p. 76

Algunos grabados del siglo XIX falsearon las dimensiones de los monumentos ("puerta del sol de Tiwanaku"). (Repr. de grabado b/n bordes irregulares). Año XI: N° 44; p. 4

"Conjunto de piedras labradas en un grabado publicado por Knox (1885)". (Repr. b/n base 9,8 borde superior irregular). Año XI: N° 44; p. 7

Dibujo tomado de un grabado antiguo anónimo para viñeta del artículo "El aventurero Duque de Estrada" (Repr. sobre color b/n base 14, silueta). Año XI: N° 45; p. 11

"El grupo de Pumapunku, según Wiener" (1880). En Tiwanaku (Repr. grabado b/n 8 por 9,7). Año XI: N° 44; p. 7

"El Kalasasaya como aparece en el grabado de Wiener" (Repr. b/n 7 x 9,7). Año XI: N° 44; p. 8

"Los monolitos del Kalasasaya según Squier (Repr. b/n 6,5 x 9,7). Año XI: N° 44; p. 8

"Ya desde el siglo pasado —la "maqueta" del Kantaitaita— llamó la atención de los investigadores (Repr. b/n 6 x 9,7). Año XI: N° 44; p. 11

Dos dibujos grabados de Theodore de Bry: "La pacífica llama como bestia de carga" y "Trabajos de minería en el codiciado cerro", que reproducen escenas de la minería de Potosí (Repr. de dos páginas, fot. b/n 14,8 x 11,6). Año XI: N° 42; p. 9

"Las Minas de Plata del Potosí", impreso en Londres, en 1698. (Del libro de William Walter, "Ensayo sobre el valor de las minas, del finado Sir Carberry Price" (Repr. fot. b/n 15,2 x 20,8). Año XI: N° 42; p. 10

HERALDICA

Nobiliaria

Escudo de la familia Ojeda, procedente de la Torre de los Infanzones de Ojeda, probablemente, y hoy existente en una de las casas del pueblo de Ojeda, Burgos, España (Repr. fot. b/n 8 x 10). Año XI: N° 45; p. 81

Escudo de la casa de Ojeda en su solar de Burgos, España (Repr. fot. b/n silueta 9 x 8,5). Año XI: N° 45; p. 80

Sociedades y Gremios

Emblema de la Sociedad de Fabricantes de Pipas para Tabaco, de Londres, Inglaterra, año 1619. "The Odyssey of Tabacco" (Repr. del dibujo 4,5 x 4). Año XI: N° 42; p. 45

HIDROLOGIA

Conservación de aguas

El problema de la conservación de las aguas del Lago de Valencia, ilustrado por siete vistas de sus márgenes (Fots. color y b/n: 1, 17 x 22,5; 2, 3, 4, y 5, 6,3 x 11,5 c/u; 6 y 7, 6,7 x 7 c/u). Año XI: N° 44; p.p. 25-28

HISTORIA

América

Colonización

El caballo como uno de los principales factores de la colonización de América, reflejado en los códices mejicanos contemporáneos (Repr. de trece dibujos y grabados alusivos, b/n diversos tamaños). Año XI: N° 45; p.p. 70-71 y 75-76

Grabados sobre la explotación de las minas del Potosí (Perú) en la época colonial (De Theodore de Bry). (Repr. en dos fots. b/n 14,8 x 11,6). Año XI: N° 42; p. 9

Reproducciones de páginas de dos distintos álbumes, hechos por Human Poma Ayta y del Obispo de Trujillo del Perú (Repr. fot. b/n diversos tamaños). Año XI: N° 45; p. 76

Códices mejicanos

El Baranda, con la representación de Don Pedro de Alvarado, conquistador de Tehuantepec (Repr. fot. b/n 14,5 x 10,5). Año XI: N° 45; p. 75

El Osuna, con la cuadra del Dr. Puja (Repr. fac. b/n 11,5 x 9). Año XI: N° 45; p. 76

Códice de Osuna, de la Biblioteca Nacional de Madrid (Repr. fot. b/n 14 x 9). Año XI: N° 45; p. 70

Códice florentino del P. Sahagún (Repr. fac. b/n 9 x 9). Año XI: N° 45; p. 70

El Sierra, con un asiento de silla de montar (Repr. fot. b/n 8 x 11). Año XI: N° 45; p. 75

El Sierra, del Museo Nacional de Méjico (Repr. fot. b/n 9 x 11,5).

Libro de Taxcala con la entrada de Chaleo y la erupción del Popocatepetl (Repr. fot. b/n 10 x 11,2). Año XI: N° 45; p. 75

Libro de Taxcala. Entrada de Cortés en Texcoco (Repr. fot. b/n 9,5 x 11). Año XI: N° 45; p. 75

El Vaucares Rios con la representación del Cuauhtémoc y Guzmán (Repr. fot. b/n 9 x 9). Año XI: N° 45; p. 75

El Vaucares Rios con las primeras escenas de la conquista (Repr. fot. b/n 8 x 10). Año XI: N° 45; p. 75

Otros textos

Manuscrito de 1787 con la "Dedicatoria" de la "Relación" de Luis Capote al Virrey del Perú, conservada en el Archivo de Indias, Sevilla (Repr. fot. b/n 25,7 x 10,6). Año XI: N° 42; p. 7

Portada de la "Historia Moderna" por Juan Vicente González, edición con retrato del autor por Tito Salas y prólogo y notas de José E. Machado (Repr. fot. b/n 13 x 9). Año XI: N° 43; p. 5

Venezuela

Portada del Resumen de la Historia de Venezuela desde el año 1797 hasta el de 1830, por Rafael María Baralt y Ramón Díaz, con notas de Vicente Lecuna. Reimpresión de la Academia Nacional de la Historia con motivo de su Cincuentenario. Tomo Primero (Repr. fot. b/n 10 x 6,5). Año XI: N° 42; p. 13

Generaciones literarias últimas, venezolanas, en cinco reproducciones facsimilares de sus publicaciones (Repr. b/n diversos tamaños). Año XI: N° 45; p.p. 6, 7, 8 y 9

"Descubrimiento del Lago de Maracaibo por Alonso de Ojeda", 24-VIII-1499. Mapa de su viaje (Repr. dibujo b/n 7,5 x 22,5). Año XI: N° 44; p. 2

El lugar de origen del descubridor de Coquivacoa o Golfo de Venezuela, en la Torre de los Infanzones de Ojeda. Ojeda, prov. de Burgos, España (Repr. de nueve fots b/n). Año XI: N° 45; p.p. 80-81

Iconografía de la "Liberadora del Libertador", Manuela Sáenz (Repr. b/n cinco óleos y miniaturas diverso tamaño). Año XI: N° 45; p.p. 31-33

INDIGENISMO

Argentino y Paraguayo

Los indios mocobies, en el siglo XVIII, arrean cimarrones. Dibujo de la obra del Padre Pauke, S. J., en su libro "Hacia allá y para acá" (Repr. fac. b/n 9 x 11). Año XI: N° 45; p. 76

INGENIERIA (V. también Personalidades: Gallimore)

Puente sobre el Lago de Maracaibo, terminado ("Nuestra foto" de Galiminas Orentas, b/n 24 x 22,5). Año XI: N° 44; p. 2

INSTITUCIONES - FUNDACIONES CULTURALES

Serie de veinte vistas diferentes de los trabajos y edificios del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (Repr. fots diversos tamaños b/n). Año XI: N° 44; p.p. 56-60

El Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (Repr. fot. colores 25 x 22,5). Año XI: N° 44; p. 49

MEDICINA

Anquilostomiasis - Anquilostomiasis

Trozo de película con los movimientos del eufago del anquilostomo que este ejecuta para chupar la sangre que lo alimenta (Repr. fotogramas b/n 30,5 x 10). Año XI: N° 44; p. 60

Fiebre amarilla

Experimentación de la fiebre amarilla en los mosquitos Aedes Aegypti por el entomólogo Oscar Suárez (Repr. fot. b/n 9 x 15,7). Año XI: N° 44; p. 59

Microscopía electrónica de cerebro de ratón con partículas del virus de la fiebre amarilla aumentadas 200.000 veces (Repr. microfotografía b/n 21,4 x 17). Año XI: N° 44; p. 54

Investigación

El Bioterio para la cría de animales destinados a la investigación en el IVIC (Repr. fot. b/n 14 x 11). Año XI: N° 44; p. 58

El edificio de Medicina y Biología del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (Repr. fot. b/n 14 x 11). Año XI: N° 44; p. 58

El Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, que abarca las ciencias biológicas, médicas, físicas, matemáticas y químicas (Repr. fot. colores b/n 25 x 22,5). Año XI: N° 44; p. 49

El Paracoccidioides brasiliensis, hongo productor de una enfermedad pulmonar en Venezuela, estudiado en el IVIC por el Dr. Luis Carbonell por medio del microscopio electrónico. Aumento 7.000 veces. Forma joven con esporulaciones (Repr. microfot. b/n 9 x 7,3). Año XI: N° 44; p. 55

Experimentación en química orgánica por la Estudiante graduada Srta. Vija Kesse (Repr. fot. b/n 9 x 7,2). Año XI: N° 44; p. 55

Tres aspectos de trabajos sobre la retina en el departamento de Neurofisiología del IVIC (3 repr. fot. b/n: 2: 11 x 8,8 c.u.; 1: 9 x 8,8). Año XI: N° 44; p.p. 50-51

MITOLOGIA

Tiwanakota

Cinco vistas diferentes de la llamada "puerta del sol", en las ruinas de Tiwanaku (Repr. de grabados, fotos y dibujos de Gr. Gasparini y otros b/n diversos tamaños). Año XI: N° 44; p.p. 4 y 17

El que se supone sea el "dios del Sol" de la mitología tiwanakota, en la llamada "puerta del sol" (Repr. fot. y dibujo de Gr. Gasparini b/n). Año XI: N° 44; p. 18

"La puerta de la luna", que se supone consagrada a la diosa Luna de la mitología tiwanakota (Repr. fot. Gr. Gasparini b/n 14 por 9,7). Año XI: N° 44; p. 34

MUSICA

Anotación de una frase musical (Repr. b/n 2,5 x 9). Año XI: N° 45; p. 66

Anotación de una frase musical (Repr. b/n 3,5 x 9). Año XI: N° 45; p. 68

Papel pautado en clave de sol y con notas de un tema musical (Repr. color 6,5 x 4,2). Año XI: N° 45; p.p. 64-65, repetido en las 66-67 y 68-69

Directores.

Casale, Primo

Ballet de la Escuela Nacional de Opera bajo la batuta del maestro Casale (Fot. b/n 12,5 x 18,5). Año XI: N° 43; p. 38

Coro y solistas de la Escuela Nacional de Opera bajo su batuta (Fot. b/n 12,5 x 18,5). Año XI: N° 43; p. 41

Teatro Municipal, 1959. Presentación de "Traviata", que lleva como maestro auxiliar a G. Morelli (Fot. b/n 12,5 x 18,5). Año XI: N° 43; p. 44

Ríos Reyna, Pedro Antonio

"Las Bodas de Fígaro" en el Aula Magna de la U. Central, bajo su dirección (Fot. b/n 11,5 x 18). Año XI: N° 43; p. 43

Interpretes.

Alemán, Fedora

Junio a Alfredo Hollander en "El Teléfono", 1956 (Fot. b/n 12,5 x 8,5). Año XI: N° 43; p. 40

Calanche, Reina

En la interpretación de "Traviata", en el Teatro Municipal, junto a otros componentes del elenco (Fot. b/n 12,5 x 18,5). Año XI: N° 43; p. 44

Coro y solistas de la Escuela Nacional de Opera (Fot. b/n 12,5 x 18,5). Año XI: N° 43; p. 41

Correa, Yolanda

En "Madame Butterfly", en 1961, junto a Marta Serrano (Fot. b/n 12,5 x 18,5). Año XI: N° 43; p. 39

García, Flor

Junio a Elio Malfatti en "El Trovador", en el Teatro Municipal (Fot. b/n formas irregulares). Año XI: N° 43; p. 42

Gerhard, Roberto

El autor del artículo "Musa y Música, hoy", en su estudio (sin pie en la revista). (Repr. fot. b/n 12 x 9). Año XI: N° 45; p. 64

Hollander, Alfredo

En "El Teléfono", junto a Fedora Alemán, en 1956 (Fot. b/n 12,5 x 8,5). Año XI: N° 43; p. 40

En la presentación de "Traviata", en el

Jiménez, José Ramón

Teatro Municipal, en 1959, bajo la dirección de Primo Casale (Fot. b/n 12,5 x 18,5). Año XI: N° 43; p. 44

Linares, Lola

En la interpretación de "Tosca", junto a Manuel Pérez (Fot. b/n formas irregulares). Año XI: N° 43; p. 42

Malfatti, Elio

Junio a Flor García en "El Trovador", en el Teatro Municipal (Fot. b/n formas irregulares). Año XI: N° 43; p. 42

Pérez, Manuel

En la interpretación de "Tosca", junto a Lola Linares (Fot. b/n formas irregulares). Año XI: N° 43; p. 42

Serrano, Marta

1961. Junio a Yolanda Correa, en la interpretación de "Madame Butterfly" (Fot. b/n 12,5 x 18,5). Año XI: N° 43; p. 39

Sucre, Vilma

Presentación de "La Traviata", en 1959, en el Teatro Municipal, junto con sus demás intérpretes (Fot. b/n 12,5 x 18,5). Año XI: N° 43; p. 44

NUMISMATICA

Monedas coloniales

"Monedas de ocho reales acuñadas en Potosí durante el reinado de Felipe II" (1556-1598) (Fot. b/n: 4 en forma circular de 3,2 de diámetro). Año XI: N° 42; p. 5

PERIODISMO

"Cicerón a Catilina"

Portada del trim. 1, N° 1, de esta revista periódica, de Juan Vicente González, publicada en Caracas el 22 de Noviembre de 1845 (Repr. facs. fot. b/n 13 x 9). Año XI: N° 43; p. 5

"Contrapunto"

Portada de la revista de letras y artes, en el año 1949 (Repr. fac. b/n 15,5 x 9). Año XI: N° 45; p. 9

"Elite"

Portada e interior de la revista, en diferentes épocas (Repr. fac. b/n 20 x 9 y 28 x 9). Año XI: N° 45 p.p. 2 y 7

"El Oasis"

Facsimil de su carátula: Año 1, Tomo 1, N° 3. Revista publicada en Barcelona por el Dr. Nicanor Bolet (Repr. fot. facs. n. sobre color 23,5 x 9). Año XI: N° 44; p. 43

"Las Tres Américas"

Portada de la revista "Las Tres Américas", publicada en Nueva York por el escritor venezolano Nicanor Bolet Peraza. N° 25. Volumen III (Repr. fot. facs. n. sep. 9,4 x 7). Año XI: N° 44; p. 42

"La Tribuna Liberal"

Primera página del diario de la tarde, publicado por Nicanor Bolet Peraza en Caracas. N° del lunes 6 de Mayo de 1878 (Repr. fot. facs. n. sep. 13,3 x 9). Año XI: N° 44; p. 42

"El Museo Venezolano"

Portada de la revista "El Museo Venezolano", Tomo I. Editado por Bolet Hermanos en Barcelona de Anzoátegui (Repr. fot. facs. n. sep. 9,4 x 7). Año XI: N° 44; p. 43

"Viernes"

Portada de la conocida revista literaria (Repr. facs. b/n 15 x 9). Año XI: N° 45; p. 8

PERSONALIDADES

Alemán, Fedora

Cantante, intérprete de ópera, junto a Alfredo Hollander en "El Teléfono", 1956 (Fot. b/n 12,5 x 8,5). Año XI: N° 43; p. 40

Alvarado, Pedro de

El conquistador español recibiendo presentes en el istmo de Tehuantepec, según el Códice Baranda (Repr. facs. fot. b/n 14,5 x 10). Año XI: N° 45; p. 75

Ayala, Huaman Poma

Una página de su "Nueva Crónica y Buen Gobierno", de la Biblioteca Real de Copenhague (Repr. fac. b/n 12,5 x 9). Año XI: N° 45; p. 76

Baralt, Rafael María

Portada de la obra "Diccionario de Galicismos", 2ª edición, 1874 (Repr. fot. b/n 10 por 6,5). Año XI: N° 42; p. 13

Portada de su obra "Resumen de la Historia de Venezuela", Tomo I. (Repr. fot. b/n 10 x 6,5). Año XI: N° 42; p. 13

Retrato de la época (Repr. fot. b/n 13,5 por 12,8). Año XI: N° 42; p. 11

Bolet Peraza, Nicanor

Esquina de Caracas, denominada de Reducto, donde nació el escritor (Repr. fot. b/n 11 x 9). Año XI: N° 44; p. 42

Portada de la revista "Museo Venezolano", Tomo I, editada por Bolet Hermanos, en la cual interviene el escritor (Repr. fot. fac. negro sobre color 9,4 x 7). Año XI: N° 44; p. 43

Portada de la revista venezolana "El Oasis". Año 1. Tomo 1. N° 3. Publicada en Barcelona por su editor-propietario, Dr. Nicanor Bolet y en donde intervino el escritor, 1876 (Repr. fot. fac. negro sobre color 13,5 x 9). Año XI: N° 44; p. 43

Primera página del N° 25, Vol. III, de la revista "Las Tres Américas", propiedad del escritor, en Nueva York (Repr. fot. fac. sobre color 9,4 x 7). Año XI: N° 44; p. 42

Primera página de "La Tribuna Liberal", propiedad del escritor (Repr. fot. fac. sobre color 13,2 x 8,8). Año XI: N° 44; p. 42

Retrato de la cabeza del escritor (Repr. fot. b/n en óvalo, 13 x 10,5). Año XI: N° 44; p. 41

Retrato fúnebre con dibujos y lemas alusivos (Repr. de dibujo y foto b/n 11 x 9). Año XI: N° 44; p. 43

Burns, Robert

Dibujo de la cabeza, con ornamentos románticos, por el ilustrador Finesa, L. (Repr. 28 x 20, color). Año XI: N° 43; p. 22

Casale, Primo

Ballet de la Escuela Nacional de Opera bajo la batuta del maestro Casale (Fot. b/n 12,5 x 18,5). Año XI: N° 43; p. 38

El Director Casale en la presentación de "Traviata" en el Teatro Municipal, 1959. Como maestro auxiliar lleva a G. Morelli (Fot. b/n 12,5 x 18,5). Año XI: N° 43; p. 44

Castro, Luis

Artículo de Julián Padrón y perfil por Alfa, sobre la trayectoria del poeta universitario, en una página de la revista "Elite" (Repr. fot. fac. b/n 12 x 9). Año XI: N° 45; p. 7

Calanche, Reina

En "Traviata", en el Teatro Municipal, junto a otros cantantes y directores (Fot. b/n 12,5 x 18,5). Año XI: N° 43; p. 44

Cortés, Hernán

Entrada de Hernán Cortés en Texcoco, según el lienzo llamado de Tlaxcala (Repr. fot. fac. b/n 9,5 x 11). Año XI: N° 45; p. 70

Primeras escenas de la Conquista en el Códice Vaticano. El conquistador de Méjico, a caballo, recibe un collar de jadeíta (Repr. fac. fot. b/n 8 x 10). Año XI: N° 45; p. 70

Correa, Yolanda

Cantante intérprete de ópera en "Madame Butterfly" (Fot. b/n 12,5 x 18,5). Año XI: N° 43; p. 39

Díaz Rodríguez, Manuel

Portadas de dos de sus obras "Sensaciones de Viaje" y "Entre las Colinas en flor" (Repr. fac. sobre fondo color: 1.—15 x 9, y 2.—15,5 x 9). Año XI: N° 45; p. 78

El autor venezolano y el título de su obra "Peregrina o el pozo encantado". Novela. Biblioteca nueva (Repr. fot. y título b/n 18x11,5). Año XI: N° 45; p. 79

El escritor venezolano (Repr. dibujo Sánchez Felipe, bordes irregulares). Año XI: N° 45; p. 77

Fatchchand, Richard

Fisiología de la retina: retrato del doctor realizando un estudio microelectrónico original (Repr. fot. b/n 9 x 11). Año XI: N° 44; p. 50

Gallimore, John

El ingeniero examina la gráfica de un aparato de la unidad móvil construida para detectar la radioactividad de la atmósfera (Repr. fot. b/n 14 x 11). Año XI: N° 44; p. 58

El ingeniero encuentra en una pared de bahareque la señal radioactiva del "chipo"

(Repr. fot. b/n 9 x 11,5). Año XI: N° 44; p. 53

Gante, Fray Pedro de

Busto del religioso en el Códice Osuna, de la Biblioteca Nacional de Madrid (Repr. fot. b/n 14 x 9). Año XI: N° 45; p. 70

González, Juan Vicente

Portada de "El Baile en Caracas, en 1854", sátira de Juan Vicente González, publicada en la imprenta de Domingo Salazar, de la misma ciudad (Repr. facs. fot. b/n 17,5x9). Año XI: N° 43; p. 6

Portada del primer número de la publicación que escribió y dirigió: "Cicerón a Catilina" (Repr. facs. fot. b/n 13 x 9). Año XI: N° 43; p. 5

Dibujo de la cabeza de Juan Vicente González para ilustrar "Nuestro Patrimonio", dedicado a dicho autor (Repr. fot. b/n 12,5 x 13). Año XI: N° 43; p. 4

Portada de su "Historia Moderna" (Repr. facs. fot. b/n 13 x 9). Año XI: N° 43; p. 5

Gross, Alberto

El técnico radioactivo marca chipa con cobalto (Repr. fot. b/n 9 x 11,5). Año XI: N° 44; p. 52

Guayosamin

Once pinturas de diversos temas (Repr. fot. b/n diferentes tamaños). Año XI: N° 45; p.p. 19-22

Guzmán, Nuño de

Representación de este Capitán de la conquista, a caballo, en el Códice Vaticano (Repr. fot. fac. b/n 9 x 9,5). Año XI: N° 45; p. 75

Hitler, Adolfo

El Canciller alemán y todo su Gabinete en el momento de anunciar al mundo el rearme de su país. En una foto de la portada de la revista "Elite" (Repr. fac. b/n 7 x 9). Año XI: N° 45; p. 7

Jaimes Sánchez, Humberto

Ganador del Premio Nacional de Pintura de 1962, en el XXIII Salón Oficial de Arte Venezolano de Caracas (Repr. portada). Año XI: N° 43

Jiménez, José Ramón

Aparece en la presentación de "Traviata" en el Teatro Municipal, 1959 (Fot. b/n 12,5 por 18,5). Año XI: N° 43; p. 44

Jonic, Milos

Reproducción del óleo sobre tela del pintor abstracto "El mal ataca, el bien vence" (Fot. colores. Nuestra portada). Año XI: N° 44

Keats, John

Dibujo de la cabeza con paisaje romántico a su pie, por el ilustrador Finesa, L. (Repr. en sepia, forma irregular). Año XI: N° 43; p.p. 26-27

Mario Tamarit de Bolívar

Dibujo de la Macita de María Teresi en Teror, Gran Canaria, ilustración por L. Finesa para el artículo de María Rosa Alonso (Repr. fot. b/n 21 x 17). Año XI: N° 43; p. 7

Placita dedicada en Teror de Gran Canaria, Islas Canarias, España, a María Teresi Rodríguez del Toro, esposa del 2º Comandante S.

món Bolívar (Fot. b/n 11,5 x 18,5). Año XI: N° 43; p. 8

Martí, José

Retrato de su cabeza (siete reproducciones del dibujo sobre color, silueta base 5 el primero, los demás base 2,5). Año XI: N° 44; p.p. 29, 30, 32, 34, 36 y 38

Ojeda, Alonso

Heráldica y vistas de los lugares de donde fue oriunda la familia Ojeda (Repr. fot. b/n diverso tamaño). Año XI: N° 45; p.p. 80-81

"Descubrimiento del Lago de Maracaibo por Alonso de Ojeda" (Repr. fot. dibujo b/n 7,5 x 22,5). Año XI: N° 44; p. 2

Puga, Doctor

Cuadra y caballos de dicho personaje en el Códice Osuna (Repr. fac. fot. b/n 11,5 x 9). Año XI: N° 45; p. 76

Ríos Reyna, Pedro Antonio

"Las Bodas de Fígaro" en el Aula Magna de la Universidad Central, bajo su dirección (Fot. b/n 11,5 x 18). Año XI: N° 43; p. 43

Rocha, Marcel

Película sobre el Ancylostoma caninum, hecha en colaboración con los doctores Carlos Martínez Torres y Leon Macpherson. Medalla de oro en el Primer Congreso Internacional de Fotografía y Cinematografía Médica, Düsseldorf (Repr. fotogramas 6, b/n, 4,7 x 6 c.u.). Año XI: N° 44; p. 60

Sáenz, Marta

Iconografía de la "Libertadora del Libertador" (Repr. fot. b/n de seis óleos y miniaturas). Año XI: N° 45; p.p. 31-33

Sahagún, Padre

Dibujo de un desembarco colonizador en América, en la edición facsimilar del Códice Florentino del Padre Sahagún (Repr. fot. b/n 9 x 9). Año XI: N° 45; p. 70

Serrano, Marta

Cantante intérprete de ópera en "Madame Butterfly", en 1961 (Fot. b/n 12,5 x 18,5). Año XI: N° 43; p. 39

Shelley, Percy Bysshe

Dibujo de la cabeza por el ilustrador Finesa (Repr. fot. b/n en sepia 28 x 19). Año XI: N° 43; p. 24

Suárez, Oscar

Entomólogo que conduce la cría del Aedo Accepi (Repr. fot. b/n 9 x 15,7). Año XI: N° 44; p. 59

Sucre, Vilma

Presentación de "Traviata", 1959, en el Teatro Municipal, junto con los demás intérpretes y directores (Fot. b/n 12,5 x 18,5). Año XI: N° 43; p. 44

Pla y Beltrán, Pascual

Dibujo funerario romántico en honor de Pla y Beltrán y de los poetas ingleses que glorificó por el ilustrador Finesa, L. (Repr. sepia, formas irregulares). Año XI: N° 43; p. 21

Villegas, Gloria

La doctora examina una muestra biológica por medio del microscopio electrónico

Siemens (Repr. fot. b/n 9 x 8). Año XI; Nº 44; p. 55

Villegas, Jorge

Doctor del Departamento de Neurofisiología del IVIC, preparando un pez para experimento sobre la retina (Repr. fot. b/n 9 x 11). Año XI; Nº 44; p. 51

PETROLEO

La industria petrolera en las reproducciones de once grupos de estampillas de correos de diversos países y emisiones (Repr. fac. fot. colores, siluetas de su propio tamaño). Año XI; Nº 45; p.p. 42-47

Dibujo de una gándola tanque para el transporte de combustible líquido (Repr. b/n 5,5 x 18,5). Año XI; Nº 43; p. 53

Dibujo de un barco petrolero o buque tanque (Repr. b/n 2,5 x 8,5). Año XI; Nº 43; p. 54

Dibujo de una cuba para el transporte ferroviario del petróleo (Repr. b/n 3,5 x 8,5). Año XI; Nº 43; p. 55

Dibujo de una serie de barriles, tambores o bidones de petróleo, dispuestos para el transporte (Repr. b/n 4 x 8,5). Año XI; Nº 43; p. 55

PINTORES

Guayasamin

"Primavera" (Repr. colores 30 x 23). Año XI; Nº 45; p. 19

"Cabeza de mujer", 1958 (Repr. fot. b/n 15,5 x 8). Año XI; Nº 45; p. 20

"Paisaje de Quito", duco sobre tela (Repr. fot. b/n 9 x 12). Año XI; Nº 45; p. 20

"Madre y niño" (1958) (Repr. fot. b/n 15,5 x 9). Año XI; Nº 45; p. 21

"Cabezas en blanco y negro". Duco sobre tela, 1960 (Repr. fot. b/n 9,5 x 13). Año XI; Nº 45; p. 21

"La Sombra" (Repr. fot. colores 11,5 x 8). Año XI; Nº 45; p. 22

"Figura y el mar" (Repr. fot. colores 11,5 x 6,5). Año XI; Nº 45; p. 22

"Cabeza de niña" (Repr. fot. colores 6,2 x 5,8). Año XI; Nº 45; p. 22

"Madre y niño indio" (Repr. fot. colores 11,5 x 8,2). Año XI; Nº 45; p. 22

"Hombre llorando" (Repr. fot. colores 11 x 6,7). Año XI; Nº 45; p. 22

Jaimes Sánchez, Humberto

"Fragmento de tierra". Premio Nacional de Pintura de 1962. XXIII Salón Oficial Anual de Arte Venezolano. Materiales diversos (Repr. foto todo color, portada, 27 x 23). Año XI; Nº 43

Jonie, Milos

"El mal ataca, el bien vence" (Repr. fot. color, óleo sobre tela, en "Nuestra portada"). Año XI; Nº 44

Pérez Holguín, Melchor

Fragmento del lienzo "Entrada del Virrey-Arzoobispo Diego Rubio Morcillo en la Villa Imperial, en abril de 1716 (Repr. fot. b/n 14,8 x 13,8). Año XI; Nº 42; p. 8

PORTADAS

Libros

"Entre las Colinas en Flor", de Manuel Díaz Rodríguez. Editorial Araluce, Barcelona, España (Repr. fac. fot. sobre fondo de color b/n 14 x 9). Año XI; Nº 45; p. 78

"Sensaciones de viaje", de Manuel Díaz Rodríguez, editado en París por Garnier Hermanos, 1896 (Repr. fac. fot. b/n 15 x 10). Año XI; Nº 45; p. 78

Portadas de dos libros de Rafael M^a Baralt: "Diccionario de Galicismos" y "Resumen de la Historia de Venezuela" (Dos repr. fot. b/n 10 x 6,5). Año XI; Nº 42; p. 13

Portada de la "Historia Moderna", de Juan Vicente González, edición con retrato del autor por Tito Salas y preámbulo y notas de J. E. Machado, Imprenta Bolívar, Caracas, 1925 (Repr. facs. fot. b/n 13 x 9). Año XI; Nº 43; p. 5

Del "Baile en Caracas en 1854". Sátira de Juan Vicente González, publicada en el mismo año en la imprenta de Domingo Salazar (Repr. facs. fot. b/n 17,5 x 9). Año XI; Nº 43; p. 6

Portada del capítulo de "Los Mayordomos" en libro de Huaman Poma Ayala titulado "Nueva Crónica y Buen Gobierno" (Repr. b/n 12,5 x 9). Año XI; Nº 45; p. 76

Portada interior del libro "Historia de la Villa Imperial de Potosí", manuscrito de Orsúa y Vela (Repr. de la Biblioteca de Palacio, Madrid, fot. b/n 8,2 x 5,5). Año XI; Nº 42; p. 6

Dos vistas con portadas y lomos de libros y revistas en la Biblioteca del IVIC (Dos repr. fots. b/n 13,3 x 23 c/u). Año XI; Nº 44; p. 56

Revistas

"Elite", revista semanal ilustrada, muestra en la portada la información gráfica "Las alarmantes declaraciones alemanas" (Repr. fot. b/n 14 x 9). Año XI; Nº 45; p. 7

Repr. fac. de la revista semanal ilustrada "Elite" con el sumario correspondiente al 6 de abril de 1935 (Fot. b/n 23 x 9). Año XI; Nº 45; p. 6

Facsímil de la carátula de "El Oasis", revista publicada en Barcelona de Anzoátegui por Nicanor Bolet Peraza (Repr. fot. n/ sobre sepia 13,5 x 9). Año XI; Nº 44; p. 43

De "Las Tres Américas", publicada por Nicanor Bolet Peraza en Nueva York. Nº 25. Vol. III (Repr. fot. facs. n/sepia 9,4 x 7). Año XI; Nº 44; p. 42

Del "Museo Venezolano". Tomo 1. Editada por Bolet Hermanos, Barcelona, Anzoátegui (Repr. fot. facs. n/sep. 9,4 x 7). Año XI; Nº 44; p. 43

"Contrapunto" Nº 5, de Letras y Artes. Caracas, 1949 (Repr. fac. fot. b/n 15,5 x 9). Año XI; Nº 45; p. 9

Portada de la revista "Viernes", Nº 1, Mayo de 1939 (Repr. fac. fot. b/n 15 x 9). Año XI; Nº 45; p. 8

Del Nº 1, Primer Trimestre, de la publicación periódica de Juan Vicente González, titulada "Cicerón a Catilina". Caracas, 22 de Noviembre de 1945 (Repr. facs. fot. b/n 13 x 9). Año XI; Nº 43; p. 5

Revista Shell

Microfotografía mineralógica para la exposición del III Congreso Geológico de Venezuela, Caracas, en 1959 (Portada y contraportada). Año XI; Nº 42

"Fragmento de tierra", materiales diversos, obra premiada a su autor, Humberto Jaimes Sánchez, con el primer premio de XXIII Salón Oficial Anual de Arte Venezolano. Año XI; Nº 43

"El mal ataca, el bien vence", óleo sobre tela, de Jonie Milos. Año XI; Nº 44

Imágenes religiosas realizadas durante la época colonial (Portada y contraportada). Año XI; Nº 45

TEATRO

Venezolano

Opera

Ballet de la Escuela Nacional de Opera bajo la batuta del maestro Casale (Fot. b/n 12,5 x 18,5). Año XI; Nº 43; p. 38

Marta Serrano y Yolanda Correa en "Madame Butterfly", 1961 (Fot. b/n 12,5 x 18,5). Año XI; Nº 43; p. 39

Fedora Alemán y Alfredo Hollander en "El Teléfono", del compositor Menotti, el 4 de agosto de 1958 (Fot. b/n 12,5 x 9). Año XI; Nº 43; p. 40

El Maestro Fernando de Angelis con su discípula Elena de Monteverde, en sus estudios del edificio "Washington", 1938 (Fot. b/n 12,5 por 9). Año XI; Nº 43; p. 40

Coro y solistas de la Escuela Nacional de Opera bajo la batuta del maestro Casale (Fot. b/n 12,5 x 18,5). Año XI; Nº 43; p. 41

Lola Linares y Manuel Pérez en "Tosca", el 26 de Febrero de 1960, en el Teatro Municipal (Fot. b/n formas irregulares). Año XI; Nº 43; p. 42

Flor García y Elio Malfatti en "El Trovador", el 15 de Diciembre de 1959, en el Teatro Municipal (Fot. b/n formas irregulares).

"Las Bodas de Figaro", en el Aula Magna de la Universidad Central, bajo la dirección de Pedro Antonio Ríos Reyna (Fot. b/n 11,5 por 18). Año XI; Nº 43; p. 43

Teatro Municipal, 1959. Presentación de "Traviata". De izquierda a derecha: G. Tiberi, Vilma Sucre, G. Morelli (maestro auxiliar), maestro Primo Casale, M. Colombo (apuntador), Reina Calanche, José Ramón Jiménez (Fot. b/n 12,5 x 18,5). Año XI; Nº 43; p. 44

VITOLFILIA

Reproducción de una etiqueta de paquete de tabaco holandés de Rotterdam, Poorters-Toeback, aunque de uso actual, de aspecto antiguo y evocador, que en el margen derecho y en sentido vertical, tiene impresa la frase de De Beste Varinas (El mejor Barinas). (Fot. b/n 13,5 x 10,8). Año XI; Nº 42; p. 49



ASOCIADOS AL PROGRESO DE VENEZUELA





